

# POESIAS

DE

JUAN MARIA GUTIERREZ.

BUENOS AIRES.

CARLOS CASAVALLE, EDITOR.

Imprenta y librería de MAYO, Moreno 211, Plaza Monserrat

---

1869.



•  
•

---

**Esta obra es propiedad de su editor, quien se reserva todos los  
derechos que le concede la ley.**

---

## ADVERTENCIA DEL AUTOR

Al sacar á luz estos versos no hago mas que seguir el ejemplo que me han dado varios de mis compatriotas contemporáneos.

Les imito, porque, en mi concepto, han hecho bien en pagar á su pais el tributo de nobles sentimientos y de aspiraciones jenerosas que se encierran siempre en la obra literaria de quien es irresistiblemente arrastrado á espresar lo que siente en el alma, y exige formas poéticas para manifestarse.

Sería, por otra parte, una mala accion, echar á la inclusa del anónimo los frutos lejitimos de mi comercio con las Musas.

Estas son las principales razones que he tenido, entre las que pueden comunicarse al público, para formar este volúmen en la primera ocasion que se me presenta favorable para ocuparme en cosa mia esclusivamente. Y si en ello hubiere egoismo, séame perdonado en consideracion á que antes de condescender con mi amigo D. Cárlos Casavalle permitiéndole que haga una edicion de estas poesías y se constituya en mi editor, lo he sido yo mismo de mas de ochenta y cuatro mil versos escritos por hijos de la América que habla lengua castellana.

Ni siquiera se me pasa por las mientes la idea de presentarme en demanda de títulos de poeta. Aspiro, cuando mas, á que se me tenga por un tributario en verso al caudal de la literatura patria, probando con un nuevo hecho que los argentinos que se creyeron capaces de manejar la pluma, no fueron jamás perezosos para celebrar las glórias de su pais, dolerse de sus males ó describir lo que es bello y característico en esta porcion de América en donde Dios nos hizo nacer.

No he podido comprender por qué algunos espíritus ilustrados desdeñan el arte de hacer versos y

dan por tiempo perdido el que se emplea en amoldar las ideas ó los afectos á las condiciones de la rima. Veo por mis ojos que los mas grandes poétas, á quienes nadie puede despreciar so pena de mostrarse insensato ó descorazonado, emplearon la medida y la rima para dar mayor realce á las producciones de sus mentes privilegiadas.

Esforzarse por alcanzar un lugar entre n6mbres como el del Dr. D. Juan Cruz Varela, autor de «Dido» y del «Canto á la victoria de Ituzaingo,» ó de Echeverria autor de los «Consuelos» y de la «Cautiva,» aunque mas no sea que imitádoles en la armonía de la frase y en el estilo, no puedo tenerlo por pecado, si no al contrario por cosa muy honesta y provechosa, especialmente en los jóvenes que cultivan las letras por deber ó por devocion. Quien revuelve en su cabeza una idea para lograr que cuadre al manifestarse, con los desp6ticos preceptos de la versificacion, ese la vé mas clara, la domina mejor y la perfecciona, robusteciendo la inteligencia al mismo tiempo que practica de una manera eficaz el arte de espresar con propiedad lo que siente, imagina ó piensa.

Cuando lo que se dice en verso es trivial ó malo, por defecto de fondo ó de verdad, no se correjiria de este defecto despojándole de la rima, y es por esta razon que me hace gracia el oir á algunos desafectos al verso, que piensan cojeando y se espresan en prosa tartamuda, censurar á los que no lo hacen mejor que ellos en renglones desiguales, como si las vulgaridades en líneas continuas fuesen de mejor condicion que las cortadas por el metro.

Tampoco daña el hábito de versificar á la espresion de pensamientos sérios en la forma comun. La mayor parte de los poétas Sud-americanos se señalan por la fuerza del talento así como por la viveza de la imaginacion, cualidades que han lucido en exelente prosa al dedicarse á especulaciones intelectuales sumamente graves. De ellos no puede decirse que cayeron en la tentacion de rimar, ni por flaqueza mental ni por malgastadores de tiempo. El cantor del Niágara compuso un tratado de geografia que goza de celebridad en Méjico y en las Antillas. La pluma sesuda del redactor del Código civil chileno, trazó las magníficas escenas de «la agricultura de la zona tórrida,» en silvas

cuya lectura embelesa. El inspirado cantor de Cristóbal Colon, rival moderno de Herrera y de Quintana en la oda, ha sabido componer la historia filosófica de la República en donde nació. Nuestro himno nacional lleva la misma firma que se lee bajo los primeros trabajos estadísticos emprendidos científicamente en Buenos Aires. Las patéticas elegías lloradas sobre la tumba de Belgrano; pertenecen al mismo que abrió camino nuevo y luminoso en la enseñanza elemental de la filosofía en nuestras escuelas. El eminente y noble publicista fundador del «Comercio del Plata,» se asoció en su primera juventud al grito de libertad lanzado por la Grecia moderna, entonando un canto magnífico de enhorabuena á la resurreccion helénica. Por último, el autor del «Dogma socialista» y de «La cultura intelectual en el Plata,» fué también de poesías tan bellas que hacen sombra á las producciones del pensador condenándolas al segundo término en el cuadro de sus recomendables trabajos.

Esta lista de artífices de la rima que fueron al mismo tiempo escritores en prosa sobre materias áridas y científicas, pudiera ser mucho mas larga



sin salir de América. Pero basta, si no me equivoco, para servir de descargo á mi afición por la forma métrica. Si en esto me engaño, si he sentado una opinion desacertada, sírvanme de amparo aquellos hombres ilustres, maestros de todo mi cariño, que me han inducido en un agradable error que no puede perjudicar á nadie.

---





# COMPOSICIONES CÍVICAS.



## Á M A Y O .

---

Triunfos y glorias en la lira mia  
Deben hoy resonar. Cese el jenido  
Que en torno al polvo del campeon caído  
Lanzára el alma en pavoroso dia.

Vengan hoy á mi sien palmas verdosas,  
Porque el mústio crespon que anuncia llanto  
Nuñla la mente que levanta el canto  
Al nivel de victorias portentosas.

Palma á mi sien ! mas palma entrelazada  
Con albas cintas en azul teñidas,  
Colores que á la vez son bien queridas  
Del cielo hermoso y de la patria amada.

Palma á mi sien, recojimiento á mi alma  
Sublime majestad á la voz mía,  
Dad ¡oh mi Dios! dispensador del día,  
Como dais tempestades y dais calma.

Todo es tuyo, Señor, en mi creencia:  
Prodigios de los hombres y conquistas,  
Creaciones de vates y de artistas,  
Son obra tuya, no de humana ciencia.

Jamás alcé mi pensamiento al cielo  
A contemplar las luces de tu gloria,  
Sin tenerte, Señor, en la memoria  
Y sin mirar compadecido al suelo;

Y cuando pude comprender un día  
Lo que hicieron los próceres de Mayo,  
Ya comprendí también que ardiente rayo  
De tu luz divinal les dirigía.

Por eso al destello  
De rayo tan bello,  
Marcharon seguros  
A quebrar los muros

Que al jenio y riqueza,  
 Con torpe vileza,  
 La mano ponía  
 De la tiranía.

Alzaron potentes  
 La voz, y las jentes  
 Las voces oyeron.  
 Son ellos, dijeron,  
 Que traen en la frente  
 La lumbre esplendente  
 De la libertad.  
 Marchemos! marchad!

Los tiernos infantes  
 Que en llanto, anhelantes,  
 Las madres dejaban;  
 Donceles que amaban  
 A ángeles del cielo  
 No á seres del suelo,  
 Deleites huían,  
 Gozosos venían.

Y en vano, la mano  
 Del tiempo, al anciano  
 Las sienas le hiela,  
 En vano, que vuelva



Llevando en los ojos  
Venganza y enojos;  
Pues siente con pena  
Que arrastra cadena.

Tal cual oprime en círculos inestables  
El ancho Paraná sus frescas islas  
En belleza y verdor inimitables,  
Y en voluptuoso abrazo  
Parece que les presta su regazo;  
Así la muchedumbre  
Cerca á los hombres que inspirados vienen  
Del alto pensamiento,  
De alzar el monumento  
De libertad que meditado tienen.  
Y aquella muchedumbre,  
Pasmada mira y silenciosa escucha,  
Como que espera ver brotar la lumbre  
En medio á las tinieblas con que lucha.  
« No mas de hoy tirania,  
No mas vasallos, ni pendones régios  
Crucen las calles de la patria mia  
Con servil y demente regocijo. »  
Así una voz profética les dijo,  
Y el pueblo con silencio la escuchaba

Y á proseguir, atento, la alentaba  
 Y la voz prosiguió: Sois escojidos  
 Para llevar un mundo en las espaldas,  
 Y derramarlo en las plateadas faldas  
 Que dilatan los Andes engreidos,  
 Y en los desiertos de la inmensa Pampa,  
 Y en los pasmosos rios do la estampa  
 Del rostro del Señor se ve riendo  
 Y de ese mundo cual de fértil grano  
 Que bajo el surco el labrador encierra,  
     Irán otros naciendo  
 Cada uno libre, ilustre y soberano.  
 Bendecidos del cielo y de la tierra.  
 Grande es vuestra mision. No os amedrente  
 El altivo poder de las Españas,  
 Ni el odio de esos ricos infanzones  
 Que llevan corazon en las entrañas  
 Duro como el metal de sus blasones.  
     Soplareis en la frente  
 Del rey soberbio que temblando vimos,  
 Y ese coloso de poder humano,  
 Ese dueño mentido de la vida.  
 Burla provocará con su caida;  
 Y al que cual sierva grey obedecemos  
 Pigmeo mediremos con la mano.  
 Los pueblos crecen como el hombre crece

Y en la vida de un pueblo son los siglos  
Lo que en el hombre el círculo de un día:  
Para ellos la razón tarde amanece  
Tras larga noche de tiniebla fría,  
En que creen en mentiras y vestiglos.

Así nuestros pasados,  
Vivieron ante el trono arrodillados  
Creyendo ilusos que de Dios venía  
Esa vara de hierro con que hería  
Un hombre ungido en la apocada frente.

Mas hoy omnipotente  
Se alza la majestad de un pueblo entero:  
El vestirá las armas del guerrero  
Y á la luz de la gloria caminando  
Y la luz de la gloria reflejando,  
Ofuscará los falsos resplandores  
De la real diadema;

Hombres libres tendrá por servidores  
Y el astro de los Incas por emblema.  
Así una voz profética les dijo  
Y el pueblo silencioso la escuchaba  
Y á proseguir, atento, la alentaba  
Y la voz prosiguió: Llevemos fijo  
Dentro del alma un santo pensamiento,  
Un magnánimo intento:  
Somos desde hoy pontífices y reyes.

El foro que pisamos  
 Y que al nombrar la historia  
 Le dará el apellido de Victoria,  
 Es en este momento la aleatoria  
 Urna que encierra los benditos nombres  
 De los que han de dar leyes  
 A los presentes y futuros hombres.  
 Bajad la vista y contemplad la infancia  
 Que alegra al suelo como flor caída  
 Del árbol de esperanzas y de vida;  
 Miradla y recordad nuestra ignorancia.  
 Disipemos la noche de su alma  
 Ilustrando su mente  
 Y dándola á beber en la ancha fuente  
 Que fecundiza del saber la palma.  
 Infundid en su seno  
 Santo amor de virtud y de justicia  
 Y odio implacable á la infernal malicia.  
 Corroedor veneno  
 Es el saber sin la virtud. El vicio  
 Suele el incienso mundanal propicio  
 Encontrar bajo techos altaneros,  
 Como bajo el azahar de naranjeros,  
 En lecho de zahumados vegetales  
 Descansan espantosos animales  
 En los bosques de América la bella.

Mas la virtud hermosa  
En medio de la tierra tenebrosa  
Brilla como en los cielos una estrella.  
Asi una voz profética les dijo,  
Y el pueblo con silencio la escuchaba,  
Y á proseguir, atento, la alentaba  
Y la voz prosiguió: Largo y prolijo  
Fué el largo dominar del despotismo:  
Código de egoismo  
Con ultrajantes leyes nos rejía  
Y en menos nos tenia  
Que á bestia dócil la altanera España.  
Mas no á venganza ni ardorosa saña  
Os aliente mi voz: es del cobarde  
Teñir en sangre la coyunda rota,  
Hacer que el fuego del furor en que arde  
Cubra el campo infeliz de la derrota,  
Y aguzar en los grillos  
El filo vengador de los cuchillos.  
Piedad y compasion por el vencido!  
Jenerosos y humanos  
Respetemos el llanto del caido  
Y á los hombres miremos como hermanos.  
Así cuando la enseña despleguemos  
Y al aire puro sus colores demos,  
Los pueblos mas lejanos

De amor riendo y de placer henchidos,  
 Hélos ahí, nos dirán, los escojidos:  
 Y vendrán á nosotros atraídos  
 Por esa luz que la virtud derrama  
 Inflamando los pechos con su llama.  
 Vendrá del polo el hombre endurecido  
 Y el rudo habitador de las montañas;  
     Y el invierno aterido  
 Que les heló la sangre en las entrañas,  
 Verán troçado en dulce primavera  
 Bajo este cielo que el Señor nos diera.

    Y, creis que él hiciera  
 Rios cual mares y mineros de oro,  
 Y llanos de verdura deliciosa,  
 Y las fragantes brisas del desierto,  
 Y ese risueño azul de nuestro dia,  
 Y esas mujeres del amor tesoro,  
 Para solo saciar la codiciosa  
 Sed de un imperio á las virtudes muerto  
 Pero vivo al placer y altanería?

    No, que cuando la mano  
 Se abrió de Dios bondoso y soberano  
 Y puso entre las nubes de occidente  
 A su América vírgen é inocente,

Dijo. Bendito suelo,  
Tú del mundo caduco y envenado  
Serás la primavera y el consuelo  
Como hijo de ese padre ya cansado.

Cesó el discurso del varón prudente....  
Contempló con amor la muchedumbre,  
Y de sus ojos y apacible frente  
Brotaron rayos de divina lumbre.

Y luego absorto en actitud sublime  
Dió rienda al pensamiento soberano;  
Vió en lo futuro el pueblo que redime,  
Y complacióse en la obra de su mano.

Sin duda entonces, en su potente seno  
Ondas de gozo férvidas bullían,  
Plácidas cual la risa de Dios bueno  
Cuando los mundos y la luz nacían.

Pero, tal vez, como celaje espeso  
Que cruza el cielo y entristece el día,  
La duda vino á descargar su peso  
Y el placer de aquella alma turbaría.

Que siempre sigue al alto pensamiento  
Religioso pavor de incertidumbre,  
Y el corazon que abriga un grande intento  
Trepida cual de un astro la vislumbre:

Mas no desmayo en su mirar mostrara  
Que era tan fuerte como su obra el justo,  
Y el varon no temiera ni temblara  
Llevando el pecho amurallado al susto .

Así Colon un dia  
Tuvo la inspiracion de un pensamiento,  
Y con esa constancia y ardimiento  
Que da al pecho la fé de quien confia,  
A los ignotos mares dió la prora;  
Volvió la espalda al trono de la aurora  
Y su altanera frente  
La fijó en los misterios de occidente.  
La envejecida tradicion le muestra  
En los pilares de Hércules escrita,  
Cifra fatal que la ambicion limita  
Y cierra alli los lín-des de la tierra.

Le muestra, pero en vano  
Que él alza ya su prepotente mano  
Ymas pujante que el mentido Alcides



Se prepara á las lides  
Que va á ofrecerle el irritado océano . . . .

Falta la estrella al polo,  
Y la barra imantada, misteriosa,  
Cual de pavor turbada y temblorosa  
Abre torcida y estraviada via.

Ya los cansados linos  
Silban, y crujen los nadantes pinos,  
Y la onda hinchada pavorosa truena,  
Y la algazara del motin resuena,  
Y todo es confusion . . . . Pero una frente  
Se levanta radiosa é inspirada  
Y de calma y de fé toda bañada  
Descuella en medio á la alterada jente  
Y les vuelve la paz mostrando un mundo.

No en vano entre dos fajas de victoria  
Colocaron al Sol nuestros mayores,  
Y miraron el rostro de la gloria  
A la luz de sus fúlgidos claros.

No en vano espiaban su primer destello  
Para encender el bronce de la almena,  
Para humildosos inclinarle el cuello  
Libre ya del pesar de la cadena.

Porque es astro de vida y de esperanza  
 Y esperanzas y vida infundió Mayo:  
 Si las luces del sol dan la bonanza  
 La libertad alienta con su rayo.

El pensamiento de Mayo  
 Fué una sublime esperanza  
 De dicha que no se alcanza  
 Sinó en el volcar del tiempo:  
 Porque las obras humanas  
 Crecen entre las espinas  
 O truécense luego en ruinas  
 Que desharatan los vientos.

Maldito! maldito el hombre  
 Que al oír bramar la tormenta  
 Que las pasiones fomenta  
 Con soplos enardecidos,  
 Cruza las manos al pecho  
 Desmayando en la esperanza  
 De ver lucir la bonanza  
 Y el porvenir prometido.

¿Qué son en la eterna vida  
 De pueblos que ayer nacieron,  
 Los instantes que perdieron  
 Por extraviados caminos?

Qué son las gotas de sangre  
Qué salpicaron el suelo?  
Que son el llanto y el duelo  
Que alguna vez padecemos?

Qué son, sino un pobre grano  
De la ancha playa de un río,  
Breve gota de rocío  
Qué se mezcló con los mares?  
Qué son, sino leves nubes  
Desatadas por el viento  
Acrecentando un momento  
La sombra en las tempestades?

Bendito! bendito el hombre  
Que espera y marcha brioso  
Por un sendero espinoso  
Confiado en el porvenir,  
Y fuerte de fé y constancia  
Ni se queja ni maldice  
Al oír voz que le dice:  
¡Adelante, proseguid!

Y habrá quien reniegue del gran pensamiento  
Sublime, esplendente, como el firmamento  
Que Dios sonriendo gozoso formó?

Habrá quien mezquino, la mente apocada  
No enalce á la altura que está reservada  
Al pueblo que en Mayo—¡«soy libre»! clamó?

No vé en lo futuro cruzar por los mares  
Azules pendones llevando á millares  
Los frutos opimos de un mundo feliz?  
No mira naciones hasta hoy altaneras,  
Rendir debeladas sus réjias banderas  
Y al hijo del Inca doblar la cerviz?

No mira en palacios y en pobre cabaña,  
No mira en los llanos y en la alta montaña,  
Cual linfa tranquila la vida correr?  
No escucha los himnos que suben al cielo  
Cantados por libres que cuajan el suelo,  
Así que la aurora comienza á nacer?

No mira ondulante la inmensa llanura  
Con mieses doradas, con rica verdura  
Que en dulces afanes la frente regó?  
No advierte ya mudos los ecos de guerra,  
Y en vez de cañones rodar por la tierra  
Pacífico invento que el arte formó?

No mira la prole robusta y hermosa,  
Cual frutos benditos en torno á la esposa  
En ciencia y virtudes y en años crecer?

Y al padre, que toma, gozoso en el brazo  
Su hijuelo postrero que abriga el regazo,  
No ve cual le baña de amor el placer?

Revuelve en su mente la historia pasada  
Con sangre en el bronce por siempre grabada  
Pensando en los padres de entonces y en él;  
Y suelta en suspiros la dicha del seno  
Diciendo: yo gozo de día sereno  
Por que otros bebieron el caliz de hiel.

En pecho preclaro y en mente lucida,  
La fé resplandece con llama encendida  
Mostrando los tiempos que están por venir;  
Infunde calores fecundos al suelo  
Y pintan su lampo la curva del cielo  
Con íris variados de bello lucir.

Nada faltó á tu gloria ¡ patria mía!  
Cuando armada en guerrero te mirabas  
Y la azulada enseña encaminabas  
Donde mas resplandece el rey del día.

Entonces por diadema de tu frente  
Llevabas mil pendones empolvados  
Y bélicos trofeos conquistados  
Al extranjero audaz en lucha ardiente.

Aclamábante, entonces, poderosa,  
 Las salvas del cañon en las almenas,  
 Los himnos de tus hijos sin cadenas  
 Y la voz de tus vates armoniosa.

Voz de tus vates queridos  
 Que cuerdas de oro pulsaron  
 Y á las jentes te mostraron  
 Velada de resplandor:  
 Que con las chispas del jenio  
 En la memoria del hombre  
 Déjaron tu santo nombre  
 Escrito como el de Dios.

Sí, fué la voz de tus vates,  
 Para anunciar tu grandeza,  
 Para anunciar tu belleza  
 Para anunciar tu esplendor,  
 Como es el eco del trueno,  
 Como es del mar el bramido,  
 Para anunciar el temido  
 Enojo del Hacedor.

Oh! sí, la voz de tus vates  
 Fué un torrente de armonía  
 Que solo por tí corria,  
 Solo tus plantas besó;

Y su linfa cristalina  
Que á nada humano tocaba,  
Solo á tí te reflejaba  
Con entusiasmo y amor.

Allí te miraste, oh! madre,  
Cual madre alguna se viera,  
Levantada hasta la esfera  
Donde brilla eterno el sol.  
Era tu gala la gloria,  
Y nubes te coronaban  
Del incienso que quemaban  
Hombres libres en tu honor.

Ay! esos vates queridos  
Que tanto lustre te dieron,  
Todos, todos perecieron  
Sin renegar su mision;  
Unos cayeron envueltos  
En el polvo del combate,  
Otros al terrible embate  
Del infortunio y dolor.

Murieron; pero dejaron  
La fama que no perece,  
Como esa luz que anochece  
Vuelve con mas esplendor.

Su muerte fué cual la nube  
Que ofusca un momento al día,  
Y redobla su alegría  
Cuando se disipa al sol.

Descansen en el seno omnipotente. . . . !  
Ya nuevos bardos alzan su cantar,  
Perfumando de aromas el ambiente,  
Puras como la mirra del altar.

Suenan hoy en las liras, inspirados  
Himnos al mes de gloria y libertad,  
Que escuchan los mortales admirados  
Pendientes de su gracia y magestad.

Y yo también sobre la sien de Mayo  
Quise una flor humilde deponer:  
La mano del dolor la arrancó al tallo:  
Que otra ofrenda el proscrito ha de ofrecer!



# LA BANDERA ARGENTINA

EN MAYO.

---

Llevó gloriosa guerra,  
Desde el Río Plateado,  
Al suelo por los Andes dominado.

Dr. D. FLORENCIO VARELA.

Salud estrella de la gloria hermana !  
Hízote el pueblo al redimir su suelo,  
Del azul de las aguas y del cielo  
Y del cándido albor de la mañana.  
Puso en tu centro, de la luz al padre,  
Al sol, Dios de los Incas, raudal vivo  
Qué en los hombres de América derrama  
Del ingenio la llama,  
De virtudes y amor el incentivo,  
Y la sed insaciable de ser libres.

¡Cuántas veces, tal vez, cruzando al pecho  
Sus brazos un guerrero;  
Ya en la cumbre del Andes altanero  
O en las llanuras del ameno Chile,  
No clavó en tí, trofeo de la gloria,  
Su vista y su memoria!

En tu presencia se ajitó su seno;  
Llanto de amor humedeció sus ojos;  
Y de tiempos pasados los despojos,  
Cual si fantasmas fueran, le asaltaron.  
Vió en su delirio las plateadas aguas  
Moverse del gran Río, y la corriente  
Llevar á la otra playa del oriente  
Libertadoras naves,  
Guerreros Argentinos que las llaves  
De muro incontrastable conquistaron.

En su delirio oyó poblarse el viento  
Del cántico inmortal que dice al mundo:  
«Con respeto profundo  
«Mirad cual se alza un pueblo venturoso!  
«Miradle victorioso,  
«Miradle á par de las Naciones libres!

Recordó en su delirio el templo santo  
Rebosando en gentío,  
De flores lleno el pavimento frio  
Y de rotos pendones la techumbre.  
La roja cruz británica, los leones,  
Almenas castellanas, mil blasones  
De tronos seculares,  
Miró el guerrero en su entusiasmo, envueltos  
En el humo que mandan los altares  
A par de la oracion al Dios del libre.

Vió en su entusiasmo varonil matrona,  
Que de mirto y laurel una corona,  
Entre esperanza y susto entreteja:  
Fijó con mas porfia  
Su atencion el guerrero,  
Y vió á la esposa que ciñó su acero  
Cuando de combatir luciera el dia.

Tal vez entonces suspiró diciendo  
Con lamentable voz: «Patria querida!  
Amor, tiernos halagos, sangre, vida  
A tu honor y tu gloria posponiendo  
La enseña sigo que á triunfar me guia;

Mas ¡ay! la sangre que en el campo vierta  
Prenda de dicha y de hermandad te sea:  
Que la discordia fea  
Mire mi sangre y se sepulte yerta.»

Sonaron los atambores  
Y se recobró el guerrero:  
Llevó la mano al acero  
Y en ágil potro montó.  
Sacó del seno una imagen  
Y la contempló amoroso:  
En ademan relijioso  
Los ojos al cielo alzó!

En tanto ergúidos pendones  
En la llanura asomaban,  
Unos dos leones llevaban,  
Los otros un puro sol;  
Y en la remota montaña  
Que la alarma repetía  
Ya la clara luz lucía  
Del alba que amaneció.

Brillan espadas y lanzas,  
Truena el cañon homicida,  
La muerte busca á la vida  
Y el bravo su galardón:

Palpitan miembros trozados,  
Se tiñe de rojo el suelo;  
Y en el tranquilo arroyuelo  
La sangre al agua se unió.

Clamor de triunfo se escucha:  
¡Viva la Patria, Victoria!  
Ya se cubrieron de gloria  
Los héroes que el Plata dió . . . . .  
Y en el remoto confin  
De la llanura estendida,  
Vá huyendo despavorida  
La turba que un Rey mandó . . . .

Mas, ay! cuatro granaderos  
En lecho de armas formado,  
Llevan un jefe esforzado  
Que bala enemiga hirió;  
Y en su pálido semblante,  
Signos se ven misteriosos,  
Como rastros deliciosos  
De una pasada vision.

Sangre del héroe que regó los llanos  
Y las altivas cumbres abundante!  
Cual corriente ondeante,

Lavaste los insultos castellanos. . . . .  
Hora en los pechos de la nueva próle  
Del venturoso Mayo,  
Revives ¡sangre! despertando el rayo  
Que en polvo vuelva la gigante mole  
Del despotismo audaz de otros tiranos.

1838.

---

EN UN CONVITE  
DE ARGENTINOS PROSCRIPTOS.

---

CORO.

Reine el silencio y escuchad el canto!  
Oígate al desterrado no al poeta,  
Y caigan al licor gotas de llanto,  
Como cae entre rosas la violeta.

LA VOZ.

Oígate al desterrado! . . . Como el humo,  
Desvaneció de un huracan la ira  
Su sueño juvenil—sueño adorado  
Que protejió con sus hermosas alas  
El serafin de la Esperanza. El sueño  
Era sueño de gloria.—Reclinado

Al seno maternal, la paz gozaba  
Que refresca la sien del inocente;  
Y mientras sus sentidos  
En profundo sopor yacían sumidos,  
El alma, eternamente vigilante,  
Mostróle el Tiempo por venir. El carro  
En que se sienta la implacable Muerte  
Entre trozados petos y cureñas,  
Volcado y roto estaba. Rebramaban  
Las pasiones, á él, por siempre uncidas,  
Y en sangre gloriosa  
Abonada la tierra maduraban  
Resplandeciendo al sol mieses crecidas.

Paz era todo:—á la porfiada industria  
Como rendido tigre, iba cediendo  
Sus densos pajonales la llanura,  
Y al potro montaraz sujeto á yugo  
El vagoroso pampa conducía.  
Del Paraná las ondas,  
Sobre acueductos mil, sumisas, mansas,  
En labrados estanques mitigaba  
La sed del anglo y del frances—y ellos  
Y otros pueblos de mundos apartados,  
Con su industriosa actividad poblaban  
La antigua soledad. Doblado el hierro



Al poder de la mente,  
Al jiro de las máquinas veloces  
Prestaba fácil lecho,  
Y el último Ranquél bajo las crines  
De su fiel parejero,  
Lloraba la invasion que en sus confines  
Consumaba el poder del extranjero. . . .

Pero ¡ay! retumba del cañon el trueno,  
Y sacudiendo bullicioso el freno  
Reliehan los bridones.  
Se alzan los cuervos de la muerte en tanto,  
Y las bellas, rosadas ilusiones,  
Tímidas, de la sien del Desterrado  
Huyeron ¡ay! y se borró el encanto . . . .  
Un sueño fué, se disipó en el viento,  
Sirvió la sangre á producir abrojos,  
Y se anublaron de tristeza y llanto  
Del Desterrado mísero los ojos.

## CORO

Miseros desterrados! nuestros ojos  
Viertan tambien inconsolable llanto,  
Al mirar entre el humo y los despojos,  
Los sueños disiparse y el encanto.

## LA VOZ.

Adonde vá la juventud? Aun lleva  
Fresco el beso de amor en las mejillas  
Y húmedo en llanto maternal el pecho.  
Por qué desnuda la inesperta espada?  
Por qué, mudo el taller, tambien reviste  
La malla el menestral? Ya del pampero  
A la ráfaga audaz vuelan acaso  
Del estraño invasor fieros pendones?  
Vuelve de nuevo Beresford? La España  
Lanza contra sus hijos los leones?  
O del glorioso campo de Ituzaingo  
Las insepultas víctimas vencidas  
Piden venganza? No. Llorad, amigos,  
Argentinos, llorad! Ellos, hermanos,  
Hermanos son y á combatir descenden.  
Uno mismo el idioma, una la patria,  
Unica para todos la creencia  
Es ¡oh Dios! y se buscan y aborrecen!!  
Con sangre fratricida  
Sus armas teñirán!. . . . Alucinados  
Vais, hijos de la Patria! No la rienda  
Solteis á vuestros potros indomados,  
Escuchad! . . . . Esperad!.....

## CORO

Hijos de nuestra patria! No la brida  
Solteis al potro indómito y ferviente.  
Un momento esperad! Pues qué, la vida  
No es de Dios y la Patria únicamente?

## LA VOZ

.... Ciegos descenden,  
Y tanto cuanto es vasta la llanura,  
En lo espeso del bosque, en las colinas  
Donde corre entre sauces y verdura  
Diáfano y solitario el manso arroyo;  
Del inocente pueblo entre las calles,  
Del templo en el dintel....por todas partes  
Como rabiosos tigres se devoran.  
Ay! cuantas veces de la luna el rayo  
Alumbró el horizonte enrojecido  
De la planicie pingüe de la patria!  
Y de mil veces, cien, humor de hermanos  
Era el que de las charcas rebosando,  
A cuervos denegridos  
Aplacaban la sed. Y cuántas veces  
Al resplandor del astro, aleccionados  
Con los claros consejos de la muerte,  
Los valientes caídos

Los valientes caídos  
 No se alzaron, tal vez; y recordando  
 Los hogares por siempre ya perdidos,  
 Tendiéndose las manos,  
 Dijéronse enemigos á enemigos:  
 «Ay! por qué no vivimos como hermanos!»

## CORO.

Cólmese el vaso de licor ardiente!  
 Amigos, estrechémonos las manos:  
 Mientras el corazon lata y aliente  
 Vivamos, sí, vivamos como hermanos!!

## LA VOZ.

Estéril lucha! batallar nefando  
 Que puso sobre el rostro de las bellas  
 De la viudez inconsolable el velo;  
 Yermó los campos con afan labrados  
 Por brazos inócentes; sin pastores  
 Al rebaño dejó, y al indio rudo  
 Aderezó el festin bajó la sombra  
 Del árbol que plantó mano cristiana!. . . . .  
 Malditos los laureles  
 Tintos en sangre fraternal! De espinas  
 Llenos están y de verguenza. El cielo,

Por vos la antigua maldicion renueva,  
 ¡Vencedor inhumano!  
 Y la palabra santa que os reprueba,  
 Os dice retumbando por el suelo:  
 ¡«Nuevo Caïn, á donde está el hermano?»

CORO.

Tambien los labios nuestros os reprueban,  
 El funesto laurel, el triunfo vano  
 Y la tremenda inculpacion renuevan:  
 «Caïn, Caïn, á donde está el hermano?»

LA VOZ.

Maldecido de Dios — en las entrañas  
 Del vencedor se aposentó el infierno. —  
 Rodeole la tiniebla y al oído  
 El angel espatriado de los cielos  
 Aconsejóle el mal. Sobre ruinas  
 El bárbaro fundó su férreo trono,  
 Y en sangre de sus víctimas teñida,  
 Vistió la roja púrpura: — las plantas  
 Puso en el escabel donde se alzaba  
 El jenio santo de la patria antigua,  
 Y al celeste peñon acribillado  
 Por gloriosa metralla, dió á la burla.

El silencio, el pavor, la muerte, el llanto,  
Fueron sus lisonjeros, y la espada  
De su infernal justicia,  
Persiguió á la virtud desamparada.

Ay! de los buenos!! Corazones nobles  
Que ambicionais lo grande; ilustres frentes  
Que la ciencia abrigais; hijos de Mayo,  
Adios decid á la que fué la Patria! . . .  
No mas el agua bebereis del Rio  
Que os dió su nombre glorioso y bello,  
Id á comer del pan del desterrado,  
Que ya no alumbra el celestial destello  
Del sol de vuestras glorias anublado.

CORO.

Fué nuestro nombre venerado y bello,  
Y hoy comemos el pan del desterrado,  
Porque no alumbra el celestial destello  
Del sol de nuestras glorias anublado.

LA VOZ.

¿Fué vuestro nombre venerado y bello? . . . . .  
Glorioso lo es aun! Quién ha enterrado  
Bajo mármol de olvido,  
Las páginas brillantes de su historia?

Quién es el que ha podido  
Poderoso horrar de las montañas  
La huella que estampó, cuando gigante  
Iba de gloria en gloria,  
Escribiendo con hierro sus hazañas?  
Acaso á los umbrales  
Llegaron de las santas catedrales,  
Vencedoras lejiones,  
A rescatar altivas  
Las cruces, las esferas, los leones  
De banderas cautivas  
En los campos de honor?...Jamás!...La tierra  
Que á sus hijos da el nombre de Argentinos,  
Puede doblarse al yugo de un Tirano;  
Mas siempre dominando sus destinos,  
La que forjára su fatal cadena  
Su propia mano fué, no mano ajena.

## CORO.

La tierra donde nace el Arjentino  
Pudo doblarse al yugo de un Tirano;  
Mas dominando siempre á su destino,  
Fraguó su esclavitud su propia mano.

Valparaiso, Mayo 25—1846.

---

## LA BANDERA DE MAYO

---

Al cielo arrebataron nuestros gigantes padres  
El blanco y el celeste de nuestro pabellon,  
Por eso en las rejiones de la victoria ondea  
Ese hijo de los cielos que no dejeneró.

Cual águila en acecho se alzaba sobre el mundo  
Para saber qué pueblos necesitaban de él;  
Y llanos y montañas atravesando y rios  
La libertad clavaba donde clavaba el pié.

Del cóndor de los Andes las alas no pudieron  
Seguir en sus victorias al pabellon azul;  
Ni la pupila impávida del águila un momento  
Pudo mirar de frente su inestinguible luz.



**Alcemos sus colores con vanidad, hermanos!**  
**De nuestra gran familia el apellido es él:**  
**Dos bandos fratricidas le llevan en sus lanzas,**  
**Mañana en torno suyo se abrazarán también.**

Valparaiso, Mayo 25 de 1846.

---

# Á LA PATRIA

EN EL ANIVERSARIO DEL 9 DE JULIO.

---

Sobre la eterna base del cerro Tucumano,  
Audaces esculpieron con gigantesta mano,  
Los Padres de la Patria magnífico padron;  
De INDEPENDENCIA ó MUERTE decálogo divino,  
Que de herencia en herencia hasta nosotros vino,  
Y es de la fé argentina segunda relijion.

Pedid á nuestras venas la sangre que atesoran;  
Pedidnos cuanto llanto los ojos de hombre lloran,  
Que el dolor y la muerte sabemos arrostrar;  
Mas no pidais que el cuello sumisos dobleguemos,  
Pues jamás las cadenas antiguas cargaremos  
Que en Mayo y en Caseros supimos quebrantar.

Nuestra alma se ha forjado al fuego de esas almas  
Que subieron al cielo coronadas de palmas,  
Entre nubes azules cantando LIBERTAD!  
La leche que mamamos fué del pujante seno  
De la diva Amazona que del cañon al trueno  
Por montes y llanuras propagó la iguadad.

El aire que aspiramos, el sol que nos calienta,  
Que el pecho nos conmueve y el entusiasmo alienta,  
Son fuentes inexhaustas de noble inspiracion.  
Yo hé recorrido huérfano de mis paternos lares  
Del viejo y nuevo mundo los mas bellos lugares,  
Sin que ninguno de ellos calmara mi afliccion.

Donde habrá aguas tan dulces ni tan color de perlas  
Como esas que los bosques se inclinan para verlas  
Á la fastuosa márgen del rio Paraná?

¿Adónde habrá las cumbres sobre que el Cóndor campa?  
¿Adónde habrá esos potros tan libres de mi Pampa?  
A donde el paraiso que flor-del-aire dá?

¿ En cuál afortunado oasis de la hermosura,  
El casto amor del alma arroja mas ternura  
Que por los ojos blandos de la argentina fiel?  
La patria de mis hijos, la patria de mi madre,  
No puede apellidarse con nombre que mas cuadre,  
Que con el de ARGENTINA, tan dulce como miel.

Sobre la alfombra muelle de trébol y de grama  
 Que de Jujuí hasta el Plata inmensa se derrama,  
 A cuantos son cristianos podemos dar festin:  
 Y en nuestras jenerosas quebradas y montañas,  
 Tesoros hay bastantes para saciar entrañas  
 Que la avidez del oro atormente sin fin.

Hermosa te hizo el Cielo, Patria mia,  
 Y libre el patriotismo de tus hijos.  
 Sabia, demente, turbulenta, fria,  
 Como el puéblo de Dios, males prolijos  
 Y glorias y placer has apurado:  
 Tu seno era fecundo ;  
 De porvenir preñado ;  
 Rasgóse con dolor y nació un mundo.

Ese mundo es el pueblo Argentino.  
 Eh! menguados, hacedle camino !  
 No mirais? . . . ese dedo es de Dios.  
 Él le marca su ruta triunfante,  
 Y á la voz de «adelante, adelante»  
 Se aproxima á la meta, veloz.

Allí alcanza laurel de victoria  
 Y envidiando otros pueblos la gloria  
 De rodillas le dan parabien:

Que ha sabido con sangre y con llanto,  
Ahuyentar tempestades y espanto  
Para alzar la bandera del bien.

Leyes sábias, pasiones humanas,  
A rencillas mezquinas y vanas,  
Sobrepuso con mente viril;  
Y olvidando los yerros de hermanos,  
Derramó por la tierra á dos manos  
Tolerante semilla feliz.

De ellas brotan las palmas amenas  
Cuya sombra mitiga en las venas  
La frenética rábia de ayer:  
A esa sombra, argentinos, hermanos,  
Todos, todos, nos damos las manos,  
Y los pueblos nos dán parabien.

Paraná, Julio 9 de 1856.

---

## AL AUTOR DEL PEREGRINO

Vuelva á mí la esperanza!  
Aun brilla airosa la incansable lanza,  
Y aun suena el casco del bridon bravío  
Sobre las toscas del remoto rio:  
Y lanzas y bridones  
Caminan al fulgor que en los pendones  
Difunde el sol de Mayo.  
Luminar sin ocaso ni desmayo.

Vuelva á mí la esperanza!  
Que no solo en los campos de matanza,  
Sino tambien en la invisible esfera  
Donde la mente impera,  
Hay combate y labor. Bello destino!  
Es el tuyo, inmortal Pueblo Argentino!

Al redoblar del atambor avanzas,  
Al estampido del cañon sonríes,  
Y en tus victorias el laurel que alcanzas,  
Sin que del fiel de la equidad desvies  
Engalanas al vate y al guerrero.

Jamás colgáras el feliz acero  
Al muro de tus santas catedrales,  
Sin que sonara al pié de sus umbrales  
Una lira inspirada.—

Hermandad de la Lira y la victoria,  
Abrazo de la gloria con la gloria,  
Osculo que se dan las dos hermanas  
A par que las mas grandes las mas vanas.

¿Será el rujido de tus ondas bravas  
Con que el cimiento de mi Patria lavas,  
Rio sublime como el mar, ó acaso  
Los llanos que se extienden á tu ocaso,  
Quiénes el rico don de la harmonía  
Dispensan jenerosos?—Desde el dia  
En que entre risas de la aurora vieron  
Nacer la libertad nuestros mayores,  
En fuego santo inspirador ardieron,  
Y bañada una frente en sus clarores,  
Alzóse audaz á la inmortal lumbrera  
Diciendo al mundo: oid! Jamás bandera,

Ni trompa ni clarín, puso en las venas  
Tanto valor para quebrar cadenas  
Como de LOPEZ la canción: sublime  
Como la mar cuando se esplaya y jime,  
Como el amor, como la luz fecunda.

Y hubo de gloria un siglo en pocos años!  
Transformados en hombres los rebaños  
Con el poder del huracán cundieron,  
Y al sol ardiente ecuatorial pidieron,  
Una luz digna de quebrar su rayo  
Sobre el acero del fusil de Mayo.

Envidia tengo al que viviera entonces<sup>t</sup>  
Al que escuchara retumbar el bronce  
Arrastrado por potros de mis llanos ;  
Envidia tengo á quien alzó las manos  
Al cielo, agradecido,  
Y de pólvora el labio ennegrecido  
Abrió á la estrofa que en sagrado verso  
Manda antes perecer que ante el perverso  
El cuello dobligar.

Por qué pasaron,  
Por qué solo recuerdos nos dejaron,  
(Recuerdos punzadores) esos días?  
Del harpa son las tristes melodías



Que hora escucho sonar: solo quejidos  
En extranjeros pueblos difundidos  
Arroja el pecho del patricio vate,  
Cuyo robusto corazón no late  
Al bullicio marcial de la victoria.  
Y, cómo no llorar, cuando la historia  
Es tan triste del tiempo en que vivimos!

Jóven poeta, ven—mano de amigo  
Pongo sobre tu sien, — te absuelvo, — llora.  
Cómo no ha de llorar quien va mendigo  
De Patria y Libertad, y en cada hora  
Escucha en el martillo que la suena  
Caer una gota al cáliz de su pena?—  
Llora, pero con lágrima sublime,  
Como el órgano santo cuando jime  
A par del salmo; como llora el día  
Dentro la tumba de la noche fría.  
Cual tú sabes llorar, cual CÁRLOS llora,  
Harold, tu Peregrino.  
Es tesoro divino,  
Una líquida perla, si colora  
Su superficie en el rosado viso,  
Que Dios poner en la mejilla quiso

De vírgen pudorosa;  
Es cosa santa, irresistible, hermosa;  
Vence à las fieras, enloquece al hombre. . . .  
Lágrima de mujer no tiene nombre.

Y el llanto del Poeta,  
Quien sabrá lo que es? . . . En la paleta  
Que el iris pone en medio del espacio.  
En la luz del diamante y del topacio,  
En los cambiantes de la luz que espira,  
Dentro la már donde la luz se mira,  
No hay colores capaces de pintarlo, .  
Ni palabra ni voz para espresarlo  
En cuantos ecos la Natura tiene.  
Nunca á los ojos por consuelo viene  
Y en gotas de metal escandecido  
Cae sobre el corazon. . . llanto sublime,  
Que al pecho del mortal desfallecido, .  
Del desaliento y del dolor redime.

Rio Janeiro, Enero 14 de 1845.

---

## INTRODUCCION AL TIRTEO

---

Ha de lucir un dia  
En que la humanidad, como los lagos  
Pasado el huracan y sus estragos,  
Leda la faz, sonría.

Entonces el bramido  
De enconadas pasionés que hoy asorda,  
Finjiendo el alarido  
Que alza en la pampa de salvajes la horda,

Se trocará en acentos  
Dulcísimos de amor y de ventura;  
Y los hombres la paz hasta la hartura  
Apurarán contentos.

Mas si hoy encadenados  
Al carro del dolor jemimos todos,  
Y arrastramos el alma por los lodos  
Cual grey de condenados;

Digamos: Dios lo manda,  
Como manda que vuelquen los luceros,  
Como manda los dias placenteros  
Tras la noche nefanda.

Dócil el cuello demos  
A la argolla que el siglo nos impone;  
Pero, libre la mente, el canto entone  
Y las voces alcemos.

Voz de queja y venganza,  
De venganza y de queja contra el hombre,  
Que «muerte» escribe al estampar su nombre  
Y en crímenes se afianza.

Las musas son divinas  
Cuando abrazan las urnas funerarias,  
O á las acciones torpes y nefarias  
Coronan con espinas.

Cuando el sueño perturban  
Del déspota con hórridos espectros,  
Y al son punzante de acerados plectros  
La conciencia le turban.

Montevideo—1841.

---

## ESCENAS DE LA MASHORCA.

---

Frenética turba de plebe insolente  
Se lanza á las calles cual lava ferviente  
Que brota del seno de oscuro volcan;  
Y trémulas manos del miedo guiadas  
Elevan al cielo con voces turbadas  
Las madres que al sueño los ojos no dan.

Las blandas doncellas que en blanco y celeste,  
Colores del cielo, matizan la veste  
Y al cuello los llevan que el sol les doró,  
Esconden llorosas las cintas azules,  
Los velos y encages, las flores y tules  
Que tantas miradas y triunfos les dió.

Cerrojos y llaves y pasos medrosos  
Se escuchan mezclados con tristes sollozos,  
Y el muerto silencio sucede al placer  
Los dedos que herían el piano ó guitarra,  
Helados trepidan cual tiembla en la garra  
Del tigre del bosque la corza al nacer.

La noche se envuelve de horror en crespones,  
Las casas parecen calladas prisiones,  
Las luces se apagan del alto fanal.  
Parece que el viento silbara en cipreses  
Y el oído imagina que escucha las preces  
Del pueblo cadáver que fué capital.

En tanto cien monstruos abortos del crimen,  
Trenzados flagelos rojizos esgrimen,  
Con brazo pujante que anima el licor:  
Del lábio vomitan palabras obscenas,  
Aguzan puñales, preparan cadenas  
Y entonan cantares que infunden pavor:

«Quetiembren, que tiembren los cultos porteños!  
Que tiembren en vela, que tiembren en sueños,  
Su llanto queremos, su sangre y su honor!

Nosotros nacimos en chozas pajizas,  
Nosotros queremos volver en cenizas  
Las ricas moradas del rico señor.

«Nosotros pasamos la infancia florida  
Cruzando en el potro la pampa estendida,  
Burlando la saña del toro y leon:  
Salvages nos llaman de toscos modales,  
Pues hora sembramos de sal los umbrales  
De marmol y jaspe y el vasto salon.

«En ellos pongamos rabiosa pisada,  
Y grave la espuela la piedra estimada  
Cual graba en el potro la piel del hijar:  
Por hoy dejaremos la marca en el suelo,  
Mañana vendremos con doble ceñuelo  
Y alegres festines habrá en el hogar.

«No en lindas estufas, inventos franceses,  
Haremos que doren las llamas las reses,  
Ni en frágiles vasos pendremos licor:  
Llenemos los patios con altas hogueras,  
Y el vino corriendo de pipas enteras  
Infunda en los pechos venganza y calor.



«Qué bella es la calle que llaman Florida  
Para una carrera de pato tendida  
Do luzcan á un tiempo jinete y bagual!  
Haremos que vengan dos mil unitarios,  
Dos mil parricidas, dos mil unitarios  
Y arranquen las piedras dejándola igual.

«Testera de plata tendrá el parejero,  
Objeto de envidia será el mashorquero,  
Y flores, de miedo caerán del balcon:  
Sonrisa del lábio mintiendo entereza  
Dará á nuestros juegos la casta belleza!  
Qué importa que mienta! . . . Todo es ilusion!

«Declina el lucero, la noche se avanza,  
No en ócios y cantos el premio se alcanza  
Que da á sus amigos el Restaurador:  
Que corra la sangre, que caiga el cabello  
Con que las mujeres se adornan el cuello  
Y altivas desdeñan el rojo color.»

Al eco salvaje de tales canciones  
El brio se abate de mil corazones,  
Y el sueño y la calma con ellos se van.

Y el bárbaro aguza sus canes hambrientos  
Porque le solazan los tristes lamentos  
Que en duros martirios sus víctimas dan.

Ay tristes! Penetran en quieta morada....  
Mañana de luto toda ella colgada  
Dirá sin palabras las cosas que vió:  
El tálamo vuelto sepulcro de esposos,  
El látigo hiriendo los senos hermosos,  
El hondo quejído do el beso sonó.

Montevideo 1841.

---

## LA BANDERA DE ROSAS

---

Habla una lengua muda y misteriosa  
El variado matiz de los colores;  
El blanco, los castísimos amores  
Espesa de la vírjen afectuosa:

El amarillo entrelazado al rosa  
Dice la duda que perturba el alma,  
Y el verde claro de la airosa palma  
La risueña esperanza voluptuosa.

Asi en las luchas del palenque un dia,  
Banda flotante en acerado peto,  
Penas ó dichas del amor decia,

Y el rojo emblema que servil respeto  
Infunde á la demencia de un tirano,  
La sangre espesa que vertió su mano.

## EL JÓVEN MAZA

---

Decid á mis compañeros que la mas  
leve sombra de traicion' no ha empa-  
ñado el brillo de mi espada: yo sí que  
soy víctima de la traicion.

MANZONI—*Carmagnola.*

El jóven Maza encadenado jime,  
Y el pecho que le dió férvido el cielo,  
Profundo desconsuelo  
Como una losa sepulcral le oprime.  
Cuando mas altanera  
Su alma fogosa, fiera,  
En la luz de la gloria se bañaba  
Y mundos de ventura imaginaba,  
Traidor menguado le cortara el vuelo  
E hizo que el ángel se abatiera al suelo.

Tal como el condor que á trezados hierros  
Trajo la astucia con ocultos lazos  
Arrancándolo al nido de sus cerros,  
Y sus álas batiendo hace pedazos;

Así está Maza en la mazmorra fria  
En cuyas negras bóvedas resuena,  
La voz con que al verdugo desafia  
Y el crujiente eslabon de su cadena.

Flor en el alba arrebatada al tallo!  
Arbol con fruto que abatiera el rayo!  
Hilo de agua que la fuente dió,  
Y la sed del desierto devoró.

Allí está: hierve en rencor  
Sin doblégarse al dolor,  
Aun que las horas del dia  
Horas son de su agonía  
Que se las cuenta el reló.

Allí está: quiere marchar,  
Imajina que á montar  
Va su corcél de batalla,  
Y aprisionado se halla  
Con mil lazos de metal.

Allí está: muerde con ira  
De la cadena que tira  
Los pesados eslabones,  
Con el jesto y las acciones  
Confirmando su osadía.

Mueve su brazo esforzado,  
Creyendo sable acerado  
El fierro de sus esposas,  
Y soñando que de Rosas  
Tiene la vida en la mano.

Y creé que está en la pelea,  
Que la bandera flamea,  
Que los jinetes ansiosos,  
Montando potros briosos  
Sus voces de mando esperan;

Y esclama: no haya cuartel!  
Perezca como un infiel  
El servidor del tirano,  
Y quede muerto en el llano  
Quien libre no quiera ser.

Mas, vuelto en sí, mirada cavilosa  
Por los estrechos muros derramó;  
La razon deshojó sus ilusiones  
Y severas verdades le mostró.

Qué soy? clamó...cadáver en la vida,  
Habitante con alma en un panteon !  
Tardaré en ser tributo de la tumba  
Lo que tarde en abrirse la prision.

La luz del sol, el aire, hasta el ruido  
Cuán desabridos al que jime son:  
Las cosas mas preciadas de la vida  
Para el que vá á morir son irrision.

Que podrá ser mañana este vestido  
Bordado de oro y seda carmesí?  
Sudario de mi cuerpo reducido  
A la nada infeliz de que nací.

Suena el reloj los dobles de mi entierro,  
Y con esa campana yo conté  
Para llamar al ara de los libres  
A los hijos del pueblo que adoré.

Mañana acabarán con mi existencia  
La pólvora y el plomo del fusil:  
¡ Y yo asestaba bala vengadora  
Al torpe pecho del tirano vil!

Corazon ¡ea! altivez,  
Solo se muere una vez,  
Y hay muertes que son la vida:  
Muerte que viene escondida  
Y nos asalta en el lecho,  
Pídala menguado pecho,  
No la quiero para mí.

Magnífico es espirar  
Oyendo el cañon tronar,  
A los pies de una cureña,  
Bajo la azulada enseña  
Al resplandor de su sol

La tumba del militar  
Él mismo la ha de cavar  
Con la punta de su acero;  
Pues torpe sepulturero  
No debe tocar la frente  
Del que agonizar se siente  
Al redoblar del tambor.



Si en la llanura estendida,  
En una mano la brida  
Y en la otra el filoso sable,  
El morir me fuera dable! . . . .  
Allí hay luz y brisa pura!  
Aquí en esta sepultura  
Hay solo sombra y hedor.

Qué rabia! qué iniquidad,  
Robarme la libertad  
Cuando libertad buscaba!  
Cuando á ser libre enseñaba!  
Cuando yo del corazon  
Para lavar un baldon  
Toda la sangre ofrecia!

Libertad! te seré fiel!  
Tirano, dame mas hiel,  
Toda la que encierra tu alma;  
Yo conquistaré una palma  
Que ha de ser timbre de gloria,  
Cuando severa la historia  
Nos haga justicia un dia.

La aurora en los cielos aun no se mostraba  
Y lento, enlutado carruage rodaba:  
El pueblo dormia, la muerte iba en él.

Dos cuerpos llevaba de sangre teñidos,  
Con fuertes cordeles entrambos ceñidos,  
El uno era un viejo y el otro un doncél.

Ni deudos ni amigos al carro seguían,  
Ni preces ni llantos en torno se oían  
De aquellos despojos de airado puñal.

Tan solo se escucha zumbar el chasquido  
Que forma el cochero con brazo fornido,  
Y el canto que entona con voz infernal:

«Al galope, mis caballos!  
Vamos á la Recoleta  
Que al fin de la calle larga  
Su manjar espera hambrienta.  
Y ella se harta ; vive Dios!  
Desde que hay Restaurador.

«Allí, la diestra tendida,  
Está la muerte llamando,  
Y brinda insaciable el seno  
Al frenesí del tirano.  
Y ella se harta ; vive Dios!  
Desde que hay Restaurador.

«Allí están blancas de huesos  
Las hondas fosas abiertas,  
Pidiendo sangre y despojos  
Con anchas bocas sedientas.  
Y ellas se hartan ¡vive Dios!  
Desde que hay Restaurador.

«Muerte, Recoleta, fosas,  
Aquí van nuevos manjares,  
Y para mayor delicia  
Juntos el hijo y el padre.  
Que hartaros quiere ¡por Dios!  
Nuestro buen Restaurador.

1841.

---

## A PLÁCIDO

[Al leer la tragedia inica de su muerte.

---

De cobre es tu color mas tu alma es de oro.

F. A. DE FIGUEROA.

PEREGRINO infeliz! alma probada  
En el crisol del sufrimiento! El mundo  
Si no maldice á tu asesino y llora,  
Yo le daré mi maldicion; y el llanto,  
Única perla que la tumba pide,  
Colocaré en la tuya. Yo he nacido  
Bajo el cielo de América, y hermano  
Te reconozco envanecido. El Plata  
No columpia en sus brisas los palmeros  
Que toldaron tu cuna; pero en ellas  
Se bebe á par del nectar de las madres,

Fiereza y libertad...yo soy tu hermano!...  
Pongo mis palmas en tu yerta frente,  
Y mis manos de libre y de poeta  
Te lavan del delito. ¿Cuál fué el tuyo?.....  
Llevar la sangre de español mezclada  
Al fervoroso humor del africano,  
Y en las sienes la llama del ingenio?  
¿Tener el cuello á la cadena uncido  
Como el bruto al arado, é independiente  
El alma como cóndor que sublima  
Su vuelo en espirales hasta el cielo?—  
Si ese tu crimen fué, yo te perdono!  
Te absuelve el Dios que te abrigó en su seno,  
Y se alzan de la tumba á perdonarte  
Los mejicaunos césares, los Incas,  
Las esposas del sol.... Y los volcanes  
De los Andes eternos, rebramando  
De cólera en tu muerte, sulfurosas  
Y amarillentas teas te levantan.

Descansa en paz! no faltará á tu tumba  
Huérfana de una cruz, ni el agua santa  
Ni el funeral incienso; que las musas  
Te llevarán en las sonantes alas  
La purísima linfa del torrente,  
Y los vientos del trópico su aroma.  
Sublime criminal! cuánto te envidio

La gloria que te espera! Ya te siento  
 Bajo el rastrero césped que te cubre  
 Saltar de gozo al escuchar las liras  
 De los vates de América. Ninguno  
 Avaro fué de su tributo en flores,  
 Ni al jenio perseguido ni á los héroes.  
 HEREDIA huyó su esclavizada Cuba;  
 OLMEDO puso la mejor diadema  
 En las sienes del Grande de Colombia,  
 Y espirando, VARELA, á su tirano  
 Con punzadores versos le hirió el alma.

Te cantarán, te cantarán, oh Cisne  
 Del mejicano mar! Dirán al mundo  
 Que la cuchilla de Pizarro existe  
 Con su rabiosa sed de sangre criolla:  
 Que es delito tener tostado el rostro  
 Con el fuego del sol, y que el tributo  
 Del amargo sudor de sus esclavos  
 Pide aun Fernando en boca de su hija.

---

# A LA INDEPENDENCIA DE CHILE

En el aniversario del 18 de Setiembre

---

Aquí la libertad buscó un asilo,  
Amable peregrina;  
Y ya lo encuentra plácido y tranquilo.

J. J. OLMEDO.

Del Atacama ardiente,  
Al Cabo en que se estrella el iracundo  
Mar que con su corriente  
Rompe los hielos que amontona el Polo;  
Del aurífero monte  
Hasta la playa en donde el alga verde  
Se mece al rebosar de las mareas;  
De uno al otro horizonte,  
Seca el pueblo el sudor de sus tareas

Y al natalicio de la Patria acude.  
 Envanecida frente  
 Pasea bajo el toldo de pendones,  
 En que brilla una estrella refulgente  
 Y el Cóndor vencedor de los leones.  
 Ábrese el pecho al júbilo. Las almas  
 Libres hoy como el ave del desierto  
 Donde destilan miel airosas palmas,  
 Solo respiran gloria. Los altares  
 Mandan á Dios reconocido incienso;  
 Y el leño audaz que se lanzó á los mares,  
 Despide del cañon el estampido,  
 A la par del baluarte no vencido  
 Y de los cantos del concurso inmenso.

Pueblo, daos al placer! Harto en el llanto  
 De vuestros padres se empapó la tierra:  
 Harto arrastraron de viudez el manto  
 De otras jeneraciones las esposas!  
 Para ellos las espinas!... Ay! se encierra  
 Una lágrima amarga en esas rosas  
 Que os perfuman ¡oh virgenes! el seno;  
 Y el cáliz del placer que hoy hierve henchido,  
 Colmado de veneno,  
 Por vuestros viejos padres fué bebido.

Martirio y gloria y gratitud á ellos!...  
 ¿Cuál fuera vuestra suerte,



Si del astro del Inca á los destellos,  
Arrostrando la muerte,  
No mostraran el pecho? Si la enseña  
De santa rebelion no enarbolaran?  
Si al peso de mortífera cureña  
La braveza del potro no domarán?

Del páramo silbaron  
Helados vientos en sus nobles frentes,  
Y de los arenales inclementes  
El cansancio y la sed les aquejaron.

Aun fuera estrecha á su ardoroso empeño  
La estensa base en que se empina el Andes:  
Uno tras otro leño  
Abatió el hacha en la araucana selva,  
Y al Norte dando impávidos la proa,  
Miróles espantada  
La quieta mar que saludó Balboa.

Nacida de la nada  
Como labor de un dios, do quier tendiera  
Sus albos linos la inesperta armada,  
Do quier al viento sus banderas diera,  
Arreaban sus leones  
Y almenados castillos,  
Las poderosas naves,  
Como á la vista del audace cóndor  
Pliegan sus alas de temor las aves..

No es tan fecunda el agua del torrente  
Que serpando va al mar, y la sequía  
Aplaca al suelo por el sol quemado,  
Como fué del valiente  
La sangre derramada en su agonía  
Por libertar al pueblo esclavizado.  
Humor de jenerosos corazones  
La simiente del bien regó en la Patria:  
Por que á veces el cielo  
No concede sus dones  
Al paciente desvelo,  
Sino á la voz audaz de los cañones.

A penas del postrero  
Combate la humareda se deshizo,  
E inoficioso descansó el acero,  
Cuando mostró la Libertad risueña  
Su semblante de amor. Naturaleza  
No tiene en sus colores,  
Ni la palabra humana en su nobleza,  
Con que pintarte ¡oh madre! De Dios mismo  
Eres porcion: para calmar dolores  
Te manda al mundo envuelta entre destellos  
De su divina luz y rodeada  
Del Arte, de la Ciencia y la Riqueza....

Qué es el hombre sin tí? De qué le vale  
Saber que bulle en él el pensamiento,

Si hundido en la vergüenza,  
De su labio no sale  
Sino la voz sumisa al mandamiento?  
Ciego, sin tí, camina  
El hombre ¡ó Libertad! por entre sombras  
De pánicos pavores,  
Y vaga y desatina  
En la noche fatal de los errores:  
Mal comprende á su Dios: del harmonioso  
Concierto en que los orbes van rodando  
En torno al luminoso  
Foco del sol, la avasallada mente  
Aleja, y delincuente  
Apellida y osado,  
Al varon inspirado  
Que con mirar profundo  
Leyó en los juicios del creador del mundo....  
    Bendicion de los cielos,  
Don del Omnipotente, os saludamos,  
Fecunda Libertad! Por tí los vuelos  
Del pensamiento altivo levantamos:  
Por tí reina la Paz: por tí la Estrella  
Del pabellon chileno,  
Acatada descuella  
Del mar del sur sobre el hirviente seno.  
Por tí del Rin, del Támesis y el Sena

En hospitales puertos,  
 Sobre linfa serena,  
 Los fatigados linos  
 Pliéganse con placer....En los desiertos  
 Del Magallan, por tí cunden las leyes:  
 Sus ignoradas selvas,  
 Abrigo solo á bárbaros un dia,  
 Ceden hoy el espacio á los hogares  
 Colmados de alegría  
 Del colono feliz y á sus altares.

Jamás ¡oh Libertad! en el hermoso  
 Cielo de Chile, en el nublado escondan  
 Tu frente el Despotismo ó la Anarquía!  
 Jamás el venturoso  
 Mes de Setiembre entre sus flores vea  
 La maleza del mal cegar la via  
 Del constante progreso....  
 Que mas el llano de Maypú no sea  
 Campo de sangre, ni á su mies dorada  
 Abatan otros filos,  
 Que los fecundos de la hoz callada.

# Á JACINTO RODRIGUEZ PEÑA

Al copiar en su album la composicion—DOS JINETES

---

Una página en blanco! En otro tiempo  
Fuera una tentacion, y el verso mio  
Locuaz y vanidoso correría  
Como la inundacion de un ancho rio.

Pero hoy que el mundo me secó en sus llamas  
Y solo la ceniza soy del fuego,  
Qué ha de decirte el alma enmudecida  
Al contestar á tu amistoso ruego?

Hubo en mi juventud y en mis locuras,  
La voz de mil sirenas engañosas;  
Ellas me hablaban al oido entonces  
Dictándome canciones amorosas.

Pero hoy un jenio entristecido, adusto,  
 Encanecido de experiencia al yelo,  
 Con tan severas cosas me entretiene  
 Que se han roto las alas de mi vuelo.

Solo de cuando en cuando un pensamiento  
 Teñido del color de la esperanza,  
 Cruza las soledades de mi mente  
 Y hácia la orilla en que nací me lanza.

Y solo entonces el marchito lábio  
 Osa cantar, y á bendecir se atreve  
 La mano del Señor que abrió ese Rio  
 Donde el corcel de mi llanura bebé.

Donde se bañan, destrenzadas, bellas,  
 En las primeras horas matutinas,  
 Aquellas que el amor nos enseñaron,  
 Las jamás olvidadas argentinas.

Entonce á los recuerdos despertado,  
 Siento el rumor de la ciudad perdida,  
 Y al ruido de sus calles y sus plazas  
 Renacen las locuras de la vida.

Y así como el artista enamorado  
 Con su mejor pincel su amor retrata,  
 Para pintar mis campos tomo el verso  
 Y la entumida vena se desata.

Ora describo vagarosa al viento  
Nuestra bandera azul, astro de gloria,  
Ora de los guerreros olvidados  
Resucito los hechos y memoria.

Ora siguiendo el polvo, caviloso,  
Que levanta el bagual en la llanura,  
Retrato del jinete que le doma  
La suelta y matizada vestidura. . . . .

Uno de estos bosquejos de mi pluma  
Quiero copiar aquí—Ningun testigo  
Tuvo este oscuro fruto de mi musa,  
Que á tí de corazon te ofrezco, amigo.

Valparaiso—1849.

---

## MI CRÍMEN

---

Cuál fué mi crimen? Lo sé:  
Fué el amar la libertad,  
Aborrecer la maldad,  
Llevar la cabeza altiva;  
Jamás hundirla en el polvo  
Que ante el altar del tirano  
Alzaba el tropel insano  
De la turba enceguecida.

Mi crimen fué no querer  
Mancillar mi pensamiento,  
Libre y audaz como el viento,  
Con adulación servil;



Ni ensuciar mi lábio puro,  
Con dictados de alabanza,  
Al jénio de la matanza  
Que hace á mi patria jemir.

Él era fuerte—es verdad,  
Y castigó mi arrogancia;  
Pero yo desde la infancia  
Supe burlar el dolor;  
Por que soy hijo de un pueblo  
En donde gloria y pesares  
Se mezclan como en los mares  
El azul y el amargor.

Por que mi madre que tiene  
Sangre patricia en las venas,  
Me enseñó que las cadenas  
Del esclavo son baldon;  
Y una vez, enternecida  
Dándome un beso me dijo:  
«Nunca te arrodilles, hijo,  
Sino ante el poder de Dios:

«Tú fuiste el fruto primero  
De mis tempranos amores,  
Naciste con los albores  
Del dia de libertad;

Y cuando en la fuente santa  
La fé y nombre recibieras,  
Blancas y azules banderas  
Flameaban en el altar».

Y yo que adoro á mi madre  
Como á muger bendecida,  
Pues es causa de mi vida  
Y alma de mi inspiracion,  
Siempre guardaré en la mente  
Esas sus santas lecciones,  
Que me dió entre bendiciones,  
Enternecida de amor.



## LAS TRES SOMBRAS

11 de Noviembre—21 de Octubre.

---

•

Como susurro de la mar calmada,  
El eco de los júbilos del día,  
En el alto reinado de la noche,  
Lentamente espiraba. El aura leve,  
Impregnada en incienso,  
La última oscilación repercutía  
De la bandera de Maypú salvada;  
Y soles de la idea, los luceros,  
Fieles y misteriosos compañeros  
Del vate y del soldado en la vigilia,  
Como los ojos de su Dios velaban  
Sobre el pueblo inmortal. Hora solemne  
Era aquella y de paz. Hora en que el alma  
Remonta la carrera de los tiempos,

Y de mirtos y lauros y de palma  
 Orla la sien de los varones grandes.  
 Hora de la justicia!—No á implorarla  
 Se acercan esas sombras.—Reverentes,  
 Con apacible faz bañada en llanto,  
 Lentas al pié del monumento llegan,  
 Y con la fé y el éxtasis del santo,  
 Clamando ¡Patria! las rodillas pliegan.

Una llama del fósforo del génio  
 Las circúnda á las tres en espirales,  
 Y mirando hácia el cielo,  
 Así hablaron con lábios inmortales:—

LUCA.

¡Buenos Aires! mi frígida tumba  
 No ha extinguido el volcan de mi pecho,  
 Me levanto del líquido lecho,  
 Y mi lira resuena otra vez.

Yo he cantado tu gloria ó martirio,  
 Desde el fondo arenoso del Plata,  
 Al fragor que las ondas desata,  
 Al rugir del pampero cruel:

Aumenté su raudal con mi llanto,  
Suspiré con su brisa fragante: —  
Trovador ¡oh mi Diosa! constante,  
Otro amor no canté que tu amor.

¿No eres tú la belleza soñada,  
Cuando envuelta entre fajas azules,  
Te coronas con cándidos tules  
Sobre el trono esplendente del sol?

Era Mayo —y en rápida rima,  
Encendí la virtud en las almas,  
Y batiendo anheloso las palmas  
La bravura naciente alenté.

Y fundiendo en crisoles los bronce,  
Y trocando el acero en puñales,  
Preparé tus guerreros anales  
Y las cumbres del Andes mostré.

Oh! que días aquellos tan bellos!  
Perdonad mi jactancia, Señora;  
Es la lira la que habla y que llora  
En los labios del viejo cantor.

MORENO.

Adolorido, inquieto el pensamiento  
Mas siempre esclavo de la fé primera,

He visto conmoverse en su cimiento,  
La creacion de juvenil quimera;  
He visto la virtud falta de aliento  
Al resplandor de encarnizada hoguera;  
Y si he llorado el mal, acariciando  
La esperanza del bien, dormí esperando.

¿No era, de Dios interpretar las leyes;  
No era, del hombre rescatar las almas,  
Él arrancar los cetros á los reyes  
Y dar al pueblo soberano, palmas?  
Al ocio dado y á los vicios muelles,  
Postrado el gènio en indolentes calmas,—  
Levantarse y luchar era el destino  
Impuesto por el cielo al Argentino.

No hay valladar ni diques al torrente  
Que de los dogmas del derecho brota;  
No el misterioso dardo de la mente  
Entre las mallas del error se embota.  
De libertad la generosa fuente,  
Las culpas lava de maldad remota,  
Y bañados en ella los esclavos  
De su ominosa cruz rompen los clavos.

¿Con qué placer mi corazón sediento,  
En el aura vital que me rodea,  
Se empapa en la virtud del sufrimiento  
Que los sudores de mi afán orea!  
Cumplido está de Mayo el pensamiento:  
El lábaro de unión augusto ondea:  
Abrígase en sus pliegues y á su sombra  
El pueblo heroico cuya historia asombra.

#### BELGRANO

Cual un rayo del cielo,  
Electrizó mi brazo el verbo ardiente  
Que el tribuno lanzó sobre este suelo;  
Y á la voz, obediente,  
De «¡muerte ó libertad!» trepé la sierra,  
Clamando ¡libertad! clamando ¡guerra!

Brotaron de la nada  
Capitanes, cureñas y soldados;  
Y en derredor de la bandera amada,  
Llegaron denonados,  
Cabalgando sus potros de batalla,  
Los esclavos de ayer, de ayer canalla.

Cuánto se rejocija,  
Mi corazón patriótico, pensando  
Que á los verdosos pies del Aconquija,

Debelé batallando,  
Las porfiadas legiones invasoras,  
De la tierra del sol antes señoras!

Vária fué mi fortuna,  
Cual la fortuna de mi patria hermosa;  
Ora alzada triunfante hasta la luna,  
Ora por misteriosa  
Mano humillada y en el polvo hundida:  
Réprobá de su Dios, por Dios ungida.

¡Misterio de la Historia!  
Al abortar la tierra Pueblos grandes,  
Se estremece entre llamas y entre escoria;  
Como los rudos Andes,  
Cuando al fuego de cráteres airados,  
Engendran los metales codiciados.

LUCA.

¿Es verdad que abatiendo las crines  
El soberbio corcél desbocado,  
De la heroica carrera cansado  
Dobla el cuello y se rinde por fin?



COMPOSICIONES CÍVICAS

¿Es verdad que la reina del mundo,  
La Razon, en sus gradas erguida,  
Tiende al pueblo argentino su egida  
Y quebranta sus iras así?

Pavoroso cometa en el siglo  
Se mostró consternando la esfera,  
Y en su loca ferviente carrera  
Derrumbóse rebelde á su Dios:

Pero no, que la fuerza sublime  
Del amor atrayente del cielo,  
Refrenando al audaz en su vuelo,  
Al errante bandido domó.

Así el pueblo que rompe los lazos  
De una oscura y feroz servidumbre,  
Entre sombras buscando la lumbre,  
Se dementa sangriento tambien:

Mas al fin, al dintel de la tumba,  
Se transforma cual ángel caido,  
Y del caos como el mundo salido  
Coronada nos muestra la sien.

Coronado te adoro y te aplaudo,  
Redimido te admiro y te canto,  
Bautizado en las fuentes del llanto,  
¡Pueblo mio! te canto otra vez.

De mi lira la cuerda desecho  
Que vibraba en mis odas guerreras,  
Cuando en bosques, montaña y praderas  
Alcanzabas triunfante laurel.

Yo me engolfo en las nubes del tiempo,  
Argonauta de días mejores,  
Y al través de risueños albores  
Te contemplo grandioso y feliz.

Numerosos cual granos de arena  
Van cubriendo tus hijos la Pampa,  
Y en los ríos la imagen se estampa  
De banderas celestes sin fin.

Entre nieblas cercanas descubro  
Un enigma de gloria futura:  
Las estrellas del Norte en la altura  
Palidecen delante de un sol.

Y en la lengua de amor de mis padres  
Bajo clima do crecen palmeras,  
Oigo ya las palabras severas:  
Libertad, Democracia y Unión.

De los mundos caducos, lejanos,  
Llegarán hasta tí multitudes,  
En demanda de ciencia y virtudes,  
En demanda de santa igualdad.

Como mar que otros mares absorbe,  
A tu seno fecundo y hermoso,  
Las Naciones buscando reposo  
Anhelosas y gratas vendrán.

Oh! que dias tan bellos esperan  
A los hijos del hijo de Mayo!  
De esa aurora descende ya un rayo  
Y su luz y calor siento yá.

¡Adios pueblo de llanto y de gloria!  
Tu destino feliz me arrebató:  
Desde el fondo profundo del Plata,  
Siempre á tí mi cantar se alzará.

Así las sombras en la noche hablaron  
Mientras el pueblo al sueño se rendía,  
Y al cielo remontaron,  
En el vapor del alba que nacía.

---

## OGAÑO ET ANTAÑO

---

*Los tiranos puñan que los de su señorio  
scan siempre nescios et medrosos, que hayan  
desamor entre sí: .... et sobre todo siempre  
puñaron los tiranos de matar á los sabidores  
y de vedar ayuntamientos de los homes.*

D. ALFONSO—2.ª Partida.

Las cosas de ogaño me causan grant pena,  
Por ende en la fabla y en trova de Mena  
Mi pennola quiere sus cuitas decir.

Vocablo vetusto, guisado, sabrido,  
Con nuestras usanzas es bien avenidao  
Ansi que tres-picos con luengo espadin.

Garridos et apuestos coidanse donzeles  
De agora, gayados de mil oropeles  
De bajo quilate, menguado valer.

Et solo en las farsas de Carnestolendas,  
Las nuestras casacas asaz reverendas,  
Gregüezco et coleta se suelen meter .

El seso fuscado les ha las novelas  
Que allegan de estrangis esas caravelas  
Que otrosi la villa truecan en Babel.

Germano apellidan á todo extranjero,  
Nin paran las mientes si es noble ó pechero,  
Que en siendo de allende se pagan deel.

Ansi de las Galias et de Inglaterra  
Los fijos osados nos facen la guerra,  
Non ya con mosquetes, con arma peor.

En libros polidos de gaya semblanza,  
Con frasis polida que cualquier alcanza,  
Sus artes asconden con grande primor.

Enantes folgaban garzones crecidos  
Volando cometas, et ogaño engreidos  
Cobdician ser sabios como homes de pró:

Enantes oraban la su letania  
Et non se curaban de filosofia,  
Ca non eso atañe que al Preste de Dios.

Por ende en usanzas qué grant trocamiento!  
El mundo avecina de su finamiento !  
La villa semeja mansion de Luzbel.

Si en las sus fachadas se paran las mientes,  
Guarnidas veranse de enseñas pendientes  
Con luengo letrero labrado à pincel.

Los sastres de Francia et las confituras,  
Atristan et apenan las gentes maduras  
Que los sus doblones saben recatar.

Sorber chocolate se tiene á grand mengua,  
Aplacen las viandas que escuecen la lengua.  
Malditos brebages que son rejaltar!

El muro almenado é regios torreones,  
Derrumban sin tino et enalzan pendones  
De azur et de blanco do meten al sol.

Muy grand malquerencia tienen á los Reyes,  
Sabidos se tienen en facer las leyes.  
Grand desapostura et gran sinrazon !

Con fuertes galeras et peon et caballo,  
Al Cid de grand cuenta entienden domallo,  
Que judga en la villa de allende la mar.

Que diz que es torcido el su mandamiento,  
Que á los sus vasallos lleva á perdimiento,  
Por ende le quieren ferir et matar.

Et non es ansina, que atal rico-home,  
Juntar el ditado de bueno á su nome,  
Por las sus pramáticas merece endemas.

A todo el que habla le mete en picota,  
Et pone mordaza et empotra et azota,  
Ansi que facian los reyes atras:

El torna en usanza las cosas pasadas,  
Con los sus bufones discurre á vegadas,  
Et tiene á manera de una inquisicion:

Et tiene alguaciles que llama mashorca,  
Temidos del vulgo mui mas que la forca,  
Et mas acatados que noble infanson.

Don Cristo le meta por buen derecero  
Et ponga en sus mientes acuerdo certero,  
Et allegue su armada á nos redimir.

Placiente al miralla será nos su enseña,  
Ca entonce la vida será falagüeña,  
Et el siglo de antaño tornará á lucir.

# EL MAESTRO CIRUELA

( Alia: Resa: )

---

Nuestro capitan Araña  
Ya no quiere ser marino;  
Há tomado otro camino.  
Porque es mudable alímaña:  
Hoy es el maestro Ciruela,  
Que no sabe leer y pone escuela,

El no escribir como bola,  
Por escribir á la inglesa,  
Es gravísima simpleza:  
Letra redonda española,  
Es la que enseña Ciruela,  
Que no sabe leer y tiene escuela.



Sepa todo el mundo indiano,  
Que el sublime del lenguaje,  
Solo brilla en el mensaje  
De Rosas el jerundiano;  
Y quien lo enseña es Ciruela,  
Que no sabe leer y pone escuela.

Sepan tambien las naciones,  
Que las lojias las devoran,  
Que las pierden y desdoran  
Los incógnitos masones:  
Así lo afirma Ciruela,  
Que no sabe leer y pone escuela.

Dicen que fué diestro Caco  
En apropiarse lo ajeno.  
Qué caco ni cacaceno!  
Para alijerar un saco  
No hay otro como Ciruela,  
Que no sabe leer y pone escuela.

Hipócritas sin conciencia!  
Ratones dentro del queso!  
Mirad que se os vé el pescuezo!

Si quereis mentir con ciencia  
Prestad el oido á Ciruela,  
Que no sabe leer y pone escuela.

Atrasado estaba el arte  
De cortar una cabeza;  
Mas hoy con toda limpieza,  
Sin dar al verdugo parte,  
La corta el maestro Ciruela,  
Que no sabe leer y pone escuela.

Desde Rusia hasta Mallorca,  
Que venga lá raza humana  
A ver como se desgrana,  
Un gran pueblo con *mazorca*:  
Esto lo inventó Ciruela,  
Que no sabe leer y pone escuela.

Quien quiera saber el llanto  
Que cabe en ojos humanos,  
No consulte á los tiranos  
Que dan con su nombre espanto:  
Consulte al maestro Ciruela,  
Que no sabe leer y pone escuela.

**Este maestro es una alhaja!**  
**Tan solo ignora una cosa;**  
**Y es. . . . lo que pesa la losa**  
**Del sepulcro y la mortaja;**  
**Pronto lo sabrás, Ciruela,**  
**Y te irás al infierno con tu escuela.**

Montevideo Abril—1842.

---

## Á LA JUVENTUD ARGENTINA

---

Jamás cuando en las horas de desvelo  
Canté en mi juventud, jamás vibraron  
Las cuerdas de mi lira  
Con odio ni rencor, ni se mancharon  
Con torpe elogio ó con falaz mentira.  
He visto á muchos hombres  
Cual nuevos Luciferes descendidos  
Desde la cumbre de la gloria al cieno,  
Y al volar de la fama oscuros nombres  
Llenaron mis oidos;  
Pero jamás mi corazon llenaron.  
Diómelo Dios para sentir lo bueno,  
Diómelo Dios para admirar lo grande,  
Y es tanto su pudor, que en dolor lleno

A las faldas del Ande,  
Rememorando la argentina audacia  
Hizo jemir los ecos con suspiros,  
Deplorando (entre tantas!) la desgracia  
De estar á infame herencia condenado  
El acero de Maipu denodado . . . . .

Paz á los hombres que pasaron!....Mengua  
A los sangrientos ídolos del vulgo!  
Mi lira y corazon, mi alma y mi lengua  
Ni sentir quieren ni decir por ellos  
Ni admiracion, ni susto, ni denuestos.

Cuando vuelvo al pasado la mirada,  
Se entristece la mente y desolada  
Regresa á mí la Musa, cuyo vuelo  
Saltó en busca de glorias y virtudes,  
Sin hallar en los ámbitos del suelo  
Mas que sangre y error. No hay un arroyo  
Cuyas márgenes verdes no blanqueen  
De mi generacion los tristes huesos;  
Ni plaza que no afeen  
En picota de horror nobles cabezas;  
No hay fastos sin escesos  
Ni heredad que no enluten  
La ausencia, la viudez ó las malezas . . . . .

En dónde está el oasis de este desierto?  
En dónde, ardiendo en sed, hallará el alma

Una gota de amor? En dónde el cierto  
 Rumbo de salvacion? Dónde la palma  
 De la esperanza está?—Ciego, no miro  
 Que ya el árbol de Mayo  
 Reverdece de nuevo en su desmayo,  
 Que en él se ergúen, aspirando al cielo,  
 Mil robustos retoños,  
 Y que la primavera de la Patria,  
 Con plantas perfumadas,  
 Con flores azuladas,  
 Despide la frialdad de los otoños? . . . .

Vosotros sois esas flores,  
 ¡ Oh jóvenes argentinos!  
 Jeneracion que en dolores  
 Nacisteis y en los albores  
 Estais de nuevos destinos.

Vosotros sois esas plantas  
 Que tanta sangre rëgaron,  
 Que tantos vientos ajaron,  
 Que tiernas quejas y santas  
 Vuestras cunas arrullaron.

Vosotros sois la esperanza,  
Vosotros sois la bonanza,  
Iris de paz sois del Cielo;  
Flores azules del suelo  
En la primavera mansa.

La luz de la inteligencia,  
La aspiración á lo bueno,  
La sed ardiente de ciencia,  
La alba paz de la inocencia  
Os rebosan en el seno.

En vuestras nobles facciones  
Reproducis las de aquellos  
Valientes, cuyos cañones  
Hollaron los duros cuellos  
De las andinas regiones.

Las de aquellos jenerosos,  
Héroes de paz y de ciencia,  
Que en discursos numerosos  
Ilustraban la conciencia  
De los pueblos tumultuosos.

Y por el mundo pasmado  
Sembraron la nombradía

De la nacion que en un dia,  
 Ganó laurel de soldado,  
 Palma de sabiduría.

Nuestros padres conquistaron  
 A la libertad un mundo;  
 Leyes de amor nos dictaron,  
 Y con respeto profundo  
 La democracia acataron.

.Obra tan santa y gloriosa,  
 Fué la envidia de un tirano;  
 Y al mirarla tan grandiosa,  
 Alzó la diestra ominosa  
 Empinándose, ¡ el enano !

Gloria y escombros hallais  
 Oh ¡ jóvenes! por herencia,  
 Ah! si á nuestra patria amais  
 No desecheis la esperiencia.

Obreros de la paz, sonó la hora  
 De incesante labor; no os amedrente  
 La espina punzadora  
 Con que amenaza á la inspirada frente  
 La ingratitud. « Milicia



Áspera es el vivir,» ha dicho el sábio  
Y la experiencia me lo dicta al lábio.

El que tiemble cobarde  
Al estampar el pié sobre ruinas;  
Aquel que hiciera alarde  
De indiferencia cínica y doctrinas  
Mamó con voluntad bajas y viles:  
Quien en luchas civiles  
No cantó la victoria con jemidos;  
Quien dió buen grado atento los oídos  
A la voz venenosa del tirano;  
Quien en cada argentino  
No contempla á su hermano,  
Maldicion sobre él! Ese es indigno  
De dar el brazo y de allegar la mano  
A la santa labor que os aconsejo.

Venid vosotros los que alzais la vista  
Tan pura como el alba en primavera,  
Y del remordimiento ni una nube  
A vuestra frente enrojecida sube.  
Venid vosotros que esperais la vida  
Y allá en el porvenir soñais visiones,  
Los que teneis la sangre enriquecida  
Con el fuego que dan las ilusiones,  
Venid, venid á comenzar la lucha  
A bregar cual titanes.

## Caudalosos

Los rios patrios serpenteando vagan  
Y llegan á la mar inutilmente;  
El alarido del salvaje ahuyenta  
Al cristiano pastor de las llanuras,  
Y mudo y perezoso alli se asienta  
El genio de las yertas sepulturas:  
Indócil, altanero, no domado  
Cruza el potro la pampa  
Sin sujetarse al peso del arado,  
Y una raza escojida  
Inteligente, independiente y noble,  
Vaciada en bronce y entallada en roble,  
Yace en la noche á la razon dormida.  
Forzoso es despertarla,  
Ennoblecérle el corazon aun niño,  
Y al vívido Jordan de la enseñanza  
Llevarla con cariño  
Y en sus fecundas aguas bautizarla.  
Ay! del que en las repúblicas no ama  
Y no respeta al solo soberano!  
Ay! del que al pueblo libre le proclama  
Cuando es mísero esclavo, y él tirano.  
Ay de él! que llega dia  
En que el torrente de las cosas oye  
La voz providencial, recobra el cauce

Y alzando la verdad sobre la espuma  
Derriba al embustero. Su osadía  
Ludibrio vil á los sensatos yace,  
Y el eco de la voz y de la pluma  
Se juntan á decir su cobardía.

Jóvenes argentinos!

La Patria ayer, cual viuda lacrimosa  
Cautiva en el aduar, era la sierva  
De Cacique feroz que la violaba.  
Volvedla su esplendor: volvedla al tiempo  
En que era por el vate retratada  
De palmas y laureles coronada.

Mendoza, Abril 1852

---

# COMPOSICIONES NACIONALES.



## DOS JINETES

---

Veloces van por la grama,  
Lanzando espumas y llama,  
    Dos corceles,  
Y en vez de polvo levantan  
Esencias puras que encantan,  
    De claveles.

Veloces pisan la grama  
Del arroyo que se llama  
    Curupá,  
Cuya corriente serena  
Lleva entre sauces y arena  
Sus zarzas al Paraná.

Alazan es el uno  
Y el otro moro;  
Cada una de las crines  
Vale un tesoro:

Vuelan como las aves  
Libres del cielo;  
Apenas si la alfombra  
Tocan del suelo.

Relinchan sacudiendo  
Leves melenas,  
Y fogosos dilatan  
Sus anchas venas.

A veces acercando  
Cuellos y frentes,  
Parece que se dieran  
Besos ardientes;  
O que indiscretos,  
De sus dueños dijeran  
Dulces secretos.

El alazan en sus espaldas lleva  
Una moza del pago,  
Gallarda á toda prueba,

Pero rebelde al amoroso halago.  
Las galas del domingo  
Ostenta en el collar de la garganta,  
Y cuelga al flanco de su airoso pingo  
Una vistosa manta.  
Descuida en la carrera  
La renegrada y lisa cabellera,  
Y llevando una mano  
Al lino leve que la cubre el seno,  
Al ver su empeño vano  
Esconde el rostro de sonrisa lleno.  
Tan solo permanece  
En su frente tostada,  
Una diamela que su tallo mece  
En sus esencias mismas embriagada.

Quiebra los brios del ardiente moro  
Un moceton á cuyo lábio asoma,  
Como flor del aroma,  
Vello sutil de la color del oro:  
Y no menos dorado  
Que el pelo de la barba, su cabello  
Le azota ensortijado  
El ancha espalda y el nervudo cuello.  
De un leve poncho las rojizas rayas  
Bájale en rededor á confundirse



Con el fleco y las mallas  
Del ancho calzoncillo;  
Y la estrella de acero  
De su bruñida espuela,  
Hace sonar lijero  
En la carona de bordada suela.  
Impaciente de amor, á su caballo  
Ha soltado la brida,  
Y á par de él como rayo  
Galopa el alazan de su querida.

Clava en ella una mirada  
Que parece acompañada  
Con sangre del corazón,  
Y con la voz conmovida,  
Con la mejilla encendida,  
La pide la blanca flor:

La dice: « acaso mas bello  
Parecerá tu cabello  
Porque esa flor esté en él?  
A la amorosa paloma  
Que tiene nido en la loma  
La basta su candidez.

«Por deshojarla en el viento,  
Por quemarla con mi aliento,  
Qué exiges, bella, de mí?  
Lo atestiguo con los cielos!  
Esa flor me causa celos  
Y quisiera ver su fin.»

Silencio guarda la moza,  
Y en actitud cavilosa.  
Acaricia su alazan:  
Mas, la diamela arrancando,  
La contempla suspirando  
Y con lágrimas la dá.

Pasa la flor á la mano  
Del que pretende tirano  
Privarla de su esplendor. . . .  
Pero no le da la muerte,  
Que dichoso con su suerte  
La lleva hácia el corazon;

Y mostrando á su querida  
Con la mano de la brida  
La espesura de un òmbú:  
Allí, la dice, hay un lago,  
Que nos brinda con halago  
Los misterios de su azul:

Coronado del cabello,  
Como el de un cisne, tu cuello  
En el agua jugará,  
• Y mi mano afortunada  
En el lago, deshojada,  
Esta flor arrojará.

Diciembre de 1843--en el mar.

---

# CAICOBÉ

## LEYENDA GUARANÍ

A mi amigo el doctor don Florencio Varela.

---

Un árbol hay pequeño de la tierra  
Que tiene rama y hoja menudita:  
En tocando la hoja ella se cierra,  
Y en el punto se pone muy marchita.

*CENTENEBA—Argentina—Canto 3.º oct. 3.º*

Seule parmi les fleurs, devant l'homme craintive:  
Sans doute il te souvient que mortelle autrefois  
De ta jeune pudeur on méconnut la voix.

ROCHER.

Esas huellas en la arena  
Que el viento besa y destruye,  
Son de una indiana morena  
Que de dos mancebos huye.

En los pasos de la huida  
Pone lijereza suma,  
Pues va, cual flecha, vestida  
De mil levísimas plumas.

Parece nube pintada  
De las auroras de estío,  
Que deja sombra rosada  
Sobre la nácar de un río.

Lleva las trenzas caídas  
Y va sembrando corales,  
Como las gotas llovidas  
Que ciernen los vendavales.

Como torcaz, huye al nido  
Cobijado entre las ramas,  
Por que ha escuchado el silbido  
Que le anuncia astutas trámas;

Y teme perder del seno  
Una joya misteriosa,  
Talisman contra el veneno  
De la serpiente dañosa.

Ya se ha engolfado en las ramas...  
La oculta ya el bosquecillo

Con sus verdosas retamas  
Salpicadas de amarillo;

Ya circundó la laguna: . . . .  
Ya atraviesa la cañada,  
Cual se desliza la luna  
Sobre la linfa parada.

Y no prosigue . . . . caída  
De cansancio está en la alfombra  
Que estiende yerba florida  
Al amparo de la sombra;

Y pone avara la mano  
Sobre el ajitado seno,  
Ardiente como el verano,  
Matador como el veneno;

Y al sol que ya en occidente  
Se aduerme en nubes doradas,  
Alza piadosa la frente  
Con humildosas miradas;

Y entre perlas de su flauto,  
Y entre perlas de su boca,  
Así entona un triste canto  
Que con sollozos sofoca:

Te vas, esposo, con tus rayos de oro  
A enardecer el seno de otras bellas,  
Y á mí me dejas anegada en lloro  
A la pérfida luz de las estrellas !

Yo soy tu indiana Caicobé, amorosa,  
Mas que otra alguna por tu amor gozada,  
A quien todos del sol llaman esposa,  
Y por amarte á tí la mas tostada.

Yo la que salgo á tu primer destello  
Y alzo la voz en alabanza tuya,  
La que llora en la noche y dobla el cuello,  
Y como la torcaz tu sueño arrulla.

Yo quedo sola y perseguida ; esposo !  
Mano estrangera llegará á mi seno,  
Que el talisman que guardo misterioso  
No es bastante á evitar todo veneno.

Tú que conviertes en vapor los lagos  
Y deshaces en agua las neblinas ;  
Que crias al calor de tus halagos  
Mariposas con álas peregrinas :

Tú que en la concha de la mar transformas  
Gotas lloradas por la aurora en perlas,

Que de vapores de la tarde formas  
Fantasmas que placer causan al verlas;

Cámbiame en rayo de tu luz pintado,  
En mariposa que tu luz refleje,  
En árbol por la brisa acariciado,  
O en tórtola amorosa que se queje.

Así inocente viviré en el aire  
Lleno de tu esplendor, de aromas lleno,  
Para que torpe mano no desaire  
El santo talisman que traigo al seno.

El sol parece suspenso  
En el confín del espacio,  
Envuelto en nubes de incienso  
Como al dintel de un palacio.

Tiene una faja azulada  
Por diadema de la frente,  
De oro y zafir recamada  
Por los jénios del Poniente.

Y de su disco de fuego  
Soltando en olas la llama,  
Se emboza como por juego  
Con las nubes que mas ama;



Y ellas se agolpan celosas  
Demandándole sonrisas  
Para parecer vistasas  
En las alas de las brisas.

En tanto, sobre la grama  
Yace Caicobé y suspira  
Como la azorada gama  
Cuando entre lazos se mira . . . .

Ay! que se escuchan los pasos  
De los mancebos... Ya llega  
Tendiendo membrudos brazos  
Aquel que el amor mas ciega;

El de renegridos ojos  
En forma de almendra hendidos,  
Que despiden rayos rojos,  
Como carbones prendidos;

Aquel que pone en el ruego  
De la amorosa porfia,  
El calor que darda el fuego  
Del cielo de Andalucía,

Y tiene para la guerra  
Un alazan africano

Y una ancha espada que aterra  
Cuando amenaza en su mano.

Mas, los crespones morenos  
Con que la tarde se enluta,  
Cuando va quedando en menos  
La luz y mas diminuta,

Cayeron precipitados  
Sobre el crepúsculo incierto  
Y en lobreguez sepultados  
Quedaron cielo y desierto;

Sin que una chispa siquiera  
De algun etereo diamante  
En las alturas luciera  
Con inquietud rutilante.

Tan negro está, que el mancebo  
Que corre sobre la arena  
Al apetitoso cebo  
De la guaraní morena,

Detiene el paso y se estrega  
Despavorido la vista,  
Creyendo que Dios le ciega  
Para que en pecar no insista.

Y el santo temor del cielo,  
Que en los peligros renace,  
Poniendo traba á su anhelo  
Postrar en tierra le hace.

Un arbol nunca visto en el desierto  
Apareció al nacer de la mañana,  
Allí donde entre sombras encubierto  
Fué el talisman de la inocente indiana.

Este árbol asombroso  
Nacido entre una noche y una aurora,  
Talvez allí creado  
Por el Dios de la luz tierno y celoso,  
Es fama que atesora  
Las virtudes de un pecho recatado.  
Abrese entero á respirar las brisas,  
Amoroso se embriaga  
Al nacer de la aurora con sus risas,  
Y los deseos en su llanto apaga.  
Pero así que la mano  
Toca en sus hojas ó el aliento humano,  
Las hojas se enrojecen  
Y púdicas se cierran y estremecen.

---

# IRUPEYA

A mi amado hermano D. Juan Antonio Gutierrez, en Guayaquil

---

“ Aunque fué en hermosura liuda estrella.

“ Fortuna se mostró con ella avara.

ARGENTINA—Canto VI, octava 15

Entre misteriosas palmas,  
A manera de dos almas  
Unidas en el altar,  
Dos lagunillas serenas  
Confundieron sus arenas  
Y sus velos de cristal.

Y de tan puros amores,  
Rico en árboles y flores  
Un bosquecillo nació,  
Cuyas fragantes guirnaldas  
Como sartas de esmeraldas  
Daban al agua esplendor.

Allí formaban de aromas  
Blando nido las palomas,  
El jilguero, el colibrí,  
Y esa ave libre que espira  
Cuando de sus alas mira  
Aprisionado el carmín.

Allí en mañanas de estío,  
Buscando sombra y rocío,  
Las indias que quema el sol,  
A columpiarse en la hamaca  
O á jugar en la resaca  
Llegaban de dos en dos.

Tus flores y tu misterio,  
Los encantos de tu imperio,  
Bosquecillo, ¿dónde están?  
Volaron, ay! como arista  
Al soplo de la conquista  
Mas que las llamas voraz.

Solo resta por memoria  
Una lamentable historia  
Que en aquel sitio pasó:  
Me la refirió un anciano  
Mientras la trémula mano  
Calentaba en el fogon.

«A veces brota un zarzal  
Donde se siembra un deseo,  
Y la copa del recreo  
Guarda en el fondo algun mal:

«Ay! casi siempre el dolor  
Que nos amarga en la vida,  
Es fruto de alguna herida  
Abierta por el amor.»

Era un hermoso mancebo  
Quien estos versos cantaba,  
Puesto en pié sobre la popa  
De una galera de España.

Miraba correr las nubes  
A los claros del alba,  
Y pues iban al Oriente  
Algo con ellas mandaba.

Que entre los muros de Cádiz  
O en los huertos de Granada,  
Cautiva tal vez tenia  
La mejor mitad del alma.

En el pecho de un hidalgo  
Son dos pasiones hermanas,

El amor por las hermosas  
Y el amor por las batallas.

Por eso al férvido pecho  
De Don Gonzalo de Alama,  
Brillaban el oro y seda  
Del tahalí de una espada:

Y cabo de una galera,  
Cruzaba las olas claras,  
Bizarramente explorando  
El Paraná-de-las-Palmas.

Era la primera quilla  
Desprendida de una armada,  
Que rompiera con los remos  
La quietud de aquellas aguas:

La primera que los rayos  
De los mosquetes enviara,  
Contra la piel de los tigres  
Y las plumas de las pavas:

La primera que plantando  
Una cruz sobre la playa,  
Tambien fuera la primera  
Que con sangre la regara.

No tiende el cuello y la vista  
Con tanta gracia la gama,  
Huyendo del ruido que hacen  
Las brisas en la espadaña,

Como la *India* al rumor  
De la Galera, asustada,  
Corta veloz la corriente  
Y en la otra orilla se para;

Se esconde entre los penachos  
De las parásitas cañas,  
Y las velas y los remos  
De intenso pavor la embargan

Pobrecilla! la inocente  
Momentos antes jugaba  
Con conchas y caracoles  
Y piedrecitas pintadas,

Columpiándose indolente  
En las redes del hamaca,  
Suspendida como un nido  
A dos elásticas ramas.

Como quince años tenía,  
Yrupeya se llamaba,



Cuadrándola bien el nombre  
Que significa «torcaza»,

Porque eran dulces quejidos  
Los ecos de su garganta,  
É inocentes y amorosas  
Sus larguísimas miradas.

Era flecsible su talle  
Y airoso como una palma:  
Süave la piel del cuerpo  
Por la intemperie tostada;

Leve y gracioso su pié,  
Como pié de americana,  
Y los labios de su boca  
Del color de las granadas:

El cabello en ondas lisas  
Le tapizaba la espalda,  
Unico velo tendido  
Sobre sus picantes gracias.

«Vive Dios! es como un cielo!  
Esclamó el jóven Alama,  
Los dos ojos andaluces  
Encendidos como brasas.

«Al lebrél que me trajera  
Esa corzuela en las garras,  
Diera con mano de amigo  
Mi tizona toledana.»

Al punto cinco remeros  
Se arrojaron á la playa  
Evitando con cautela  
El rumor de las pisadas.

Con los cuchillos de monte  
Abrieron senda entre zarzas,  
Abatiendo enredaderas  
Y flores-del-aire blancas...

Era el soldado de entónces  
De empedernidas entrañas,  
Cubierto el cuerpo de acero  
Sediento de oro y de plata;

Invasor como las olas,  
Terrible como las llamas,  
Con el puñal en la mano  
Y el fanatismo en el alma.

De repente un alarido  
Se estendió sobre las auras,

COMPOSICIONES NACIONALES

Inquietando del desierto  
La tranquilidad callada,

Y sembrando de cabellos  
Las espinas de las ramas,  
Se mostró la pura frente  
De la doncella indiana,

Sobre los hombros robustos  
Que bárbaros la robaban,  
Cual melancólica luna  
Que lucha con nubes pardas.

Señal no daba de vida,  
Su pecho no palpitaba,  
Y los ojos de lucero  
En el dolor se eclipsaban.

Sobre el puente maldecido  
De la galera de España  
Cuyo gefe en los delcites  
Del amor esperaba,

Colocaron los remeros  
A Irupeya, la torcaza,  
Descansando ya en su noche  
Cuando aun no viviera una alba!.....

«Mal avisados halcones,  
Mastines mas que lebreles,  
Demonios sin corazones;  
Habeis podido crueles  
Afean así su beldad?

«Guardada por el destino  
Tal vez estaba su mano,  
Para mostrarme un camino  
En donde jamas cristiano  
Pusiera ambicioso pié:

«Tal vez guardaba en el seno,  
(Fuente de su pura vida)  
Remedio para el veneno  
Que como sierpe escondida  
Me amarga todo placer....

«Quereis por premio mi espada?  
Si, venid! Al corazon  
Os mandaré una estocada  
A par de mi maldicion....»

No bien dijo estas razones  
Con turbada voz Alama,  
Cuando se escuchó á lo lejos  
Una confusa algarada:

Volvieron á ella la mente  
Requiriendo las espadas,  
El gefe y los marineros  
De la galera de España.

Mas, como siempre al malvado  
Pavor secreto avasalla,  
Y aun en los pechos precitos  
Hay una conciencia que habla;

Vagaban en mar de dudas  
Sobre el clamor que sonaba,  
Sin saber si eran los indios  
O la divina venganza:

Y con las manos impuras,  
Solo diestras en las armas,  
Llevaban del pecho al lábio  
Las imágenes sagradas.

Indios eran: por el campo,  
Por la arena de la playa,  
Por las sendas de los bosques,  
Por la orilla de las aguas,

De toda edad, todo sexo,  
Como un mundo de fantasmas,

Una tribu toda entera  
Llegó clamando venganza.

Venganza por sus amores  
Furioso un jóven clamaba,  
Y con llanto la pedían  
Las maternales entrañas.

En tanto, hácia la galera,  
Como peces resbalaban  
Los guerreros de la tribu  
Notables por la pujanza.

Los alentaban con voces,  
Contra la jente cristiana,  
Las esposas y las madres,  
Las hijas y las hermanas.

Treparon al fin al bordo  
Los indios, en cuyas armas,  
No eran los tajos de acero  
Sinó de piedra y escama;

En cuyos pechos desnudos  
Era la única malla,  
La primitiva inocencia  
Que tanto vigor dá al alma.

El ruido de los mosquetes  
Y el silbido de las balas,  
Las quejas de los vencidos,  
De la tribu la algazara;

Las maldiciones y votos  
De las bocas mal-cristianas;  
Los remos contra las olas,  
Las armas contra las armas;

Ensordecieron el bosque,  
Haciendo plegar las alas  
De la bulliciosa brisa  
Que un momento antes reinaba.

Acalló todas sus voces  
La naturaleza en calma,  
Y el sol en medio del día  
Irritó mas la matanza.

Al fin tan solo los ecos  
Volvieron rumor de espadas,  
De balas, dardos y flechas  
Chocando contra las mallas:

Y á poco trecho el crujido  
No se oyó mas de las armas;

Pero unas manchas se vieron  
Como rojizas escamas,

Que uniéndose á la manera  
De los granates en sártas,  
Como colas de dragones  
Sanguinolentas nadaban.

Era la sangre de Iberia  
Unida á la Americana,  
El humor de los esclavos  
Y la púrpura del ama:

Sangre la una y la otra,  
Desde entónces condenadas  
A confundirse en el lecho  
Y en el campo de batalla.

Segun parece, aquel dia  
No hubo pendon que flameara,  
Mostrando entre los castillos,  
Del vencimiento la palma.

Ni libaciones del nectar  
De las malagueñas parras,  
Que los cantares provoca  
Y el lustre del juicio empaña.



El jenio de las victorias  
Miró al fiel de su balanza,  
Y halló que mas no pesaban  
Las flechas que las espadas:

Y la muerte, cuervo negro  
De epidemias y matanzas,  
Con equidad pavorosa  
Puso fin á la batalla.

Y el bosquecillo del lago  
En cuyas umbrosas ramas,  
Hallaban sustento y nido  
Picaflores y torcazas;

En donde aquel mismo dia  
Con piedrecitas jugaba,  
Yrupeya la inocente  
Columpiándose en la hamaca;

Trocóse en monton maldito  
De cenizas aplomadas,  
Devorando su frescura  
Con lenguas rojas la llama.

Esto me contó un anciano  
Cierta noche mano á mano

A la lumbre de un fogon,  
Para probarme, decía,  
Que no hay pasion ni porfia,  
Tan fatal como el amor.

Mas, perdone su experiencia,  
Otra cosa, en mi conciencia,  
Con su historia me probó....  
Pero, silencio y olvido,  
Ya tres siglos han corrido,  
Y está lavado el borron.

Diciembre de 1843—en el mar, bajo el ecuador.

---

## A MI CABALLO

---

Rey de los llanos de la patria mia,  
Mi Tostado-alazan, quién me volviera  
Tu fiel y jenerosa compañía  
Y tu mirada intelijente y fiera!

Has llorado por mí? Cuando otra mano  
Limpia el polvo á la crin de tus melenas,  
Recibes las caricias siempre ufano,  
Adviertes, Alazan, que son ajenas?

Tu pobre dueño errante, vagabundo  
Tan solo de recuerdos ha vivido,  
Y en todos los caminos de este mundo  
La imájen de la patria le ha seguido.

Patria es amor, es entusiasmo, es gloria,  
 Es el aliento de la vida humana,  
 La constante vision de la memoria,  
 El sueño de la noche y la mañana.

Tú mismo el cuello de dolor doblado,  
 La nativa llanura abandonaste  
 Y el lago cristalino y azulado  
 En el rico pesebre recordaste.

Es tan hermoso el cielo! son tan bellos  
 Los astros que en el Plata se reflejan!  
 Con renegridos ojos y cabellos  
 Esclavo el corazon sus hijas dejan!

Crece allí las flores y las mieses  
 Sin el cansancio de la frente humana,  
 Y señala el camino de los meses  
 Fruto sabroso que perfume emana....

Te acuerdas, mi alazan, de aquella aurora  
 Cuando llegando á la ventana mia,  
 Hallastes mi cabeza indagadora  
 Ante el libro doblada que mentía?

Ya del Oriente el resplandor, velaba  
 Del lucero de amor la mística lumbre,

Y la aromada brisa que reinaba,  
El pecho me llenó de mansedumbre.

Un no sé qué sentí; como incompleto  
Mi ser me pareció, tendí los brazos,  
Y solo sombras y silencio quieto  
Halló mi corazón hecho pedazos.

Era el amor, la luz de la existencia,  
Que en mi inocente corazón nacía,  
Y á mi joven incauta inesperienza,  
Placeres y deleites prometía.

Placer...deleite! espinas y dolores  
Solo encontré cuando clavé los ojos  
En los de una mujer, tan seductores,  
Que alfombra hizo á su pié de mis despojos.

Oh! yo la amé cual se ama la primera,  
La vez primera que el amor sentimos,  
Cuando está el corazón en primavera  
Y al sol de las pasiones nos abrimos.

La idolatré, y hasta la estampa leve  
Besé de sus pisadas vagarosas,  
Sobre la yerba de la senda breve  
Formada de jazmines y de rosas,

Y en el arena de mi patrio rio  
 Cuando Ella entre las bellas argentinas,  
 En las auroras dulces del estío  
 Se bañaba en las ondas cristalinas

Tú, mi alazan, amigo fiel ausente,  
 Mas de una vez has inundado el seno  
 De otro alazan fogoso y diligente,  
 Con la arjentada espuma de tu freno.

Tus huellas á las tuyas confundidas  
 Se vieron muchas veces en la arena,  
 Cuando en voces del alma desprendidas  
 Conversaba de amor con mi morena.

Tú conocías como yo el sendero  
 Por mi amada en los campos preferido,  
 Y el paso redoblabas placentero  
 De mi impaciente látigo al chasquido.

Mas de una vez desde tu inquieta espalda  
 De flores despoblé la enredadera,  
 Para adornar su sien de una guirnalda  
 Que jugase en su negra cabellera.

Tú entre las calles de mi patria hallabas,  
 Puesto ya el sol, su calle y su ventana,

E inclinando la frente te parabas  
Ante la que era el sol de mi mañana.

Todo pasó! del pobre desterrado  
En el variable pecho de la bella,  
No hay ni un recuerdo del amor pasado,  
Ni en sus paternos campos una huella

1844. en el mar.

---

## EL ÁRBOL DE LA LLANURA

---

Sobre la faz severa de la estendida Pampa  
Su sombra bienhechora derrama el alto ombú,  
Como si fuera nube venida de los cielos  
Para templar en algo los rayos de la luz.

El solo, poderoso, puede elevar la frente  
Sin que la abraze el fuego del irritado sol,  
En la estacion que el potro discurre en la llanura  
De libertad sediento, frenético de amor.

El solo, hijo gigante de América fecunda,  
Aislado se presenta con ademan audaz,  
A desafiar el golpe del repentino rayo.  
A desafiar las iras del recio vendaval.



En tanto que las hojas de su guirnalda inmensa,  
Apenas se conmueven sobre su altiva sien,  
Apuran sus corceles los hombres del desierto,  
Asilo, temblorosos, pidiéndole á su pié.

Y encuentran cobijados del pabellon frondoso,  
Abrigo contra el soplo del viento destructor,  
Y en calorosa siesta la sombra regalada  
Que inspira dulces sueños cargados de ilusion.

Oh! necio del que inculpa por indolente al gaucha  
Que techo artificioso no quiere levantar:  
El cielo le ha construido palacio de verdura  
Al pié de la laguna, su transparente umbral.

¿No mira cuál se mecen las redes del hamaca,  
Al viento perfumado que ha calentado el sol,  
Y dentro de ella un niño desnudo y sin malicia  
De los amores fruto que el árbol protegió?

En derredor no mira los potros maniatados,  
Las bolas silbadoras, el lazo y el puñal?  
La hoguera que sazona riquísimos hijares  
Y el poncho y la guitarra y el rojo chiripá?

En todos los placeres del gaucha y los dolores,  
El árbol del desierto derrama proteccion:

Con su murmurio encubre la voz de los amantes  
O el ay! del que al certero cuchillo sucumbió.

Por eso muchas veces se miran levantados  
Al pié del vasto tronco de un olvidado ombú,  
Pidiendo llanto y preces al raudo pasajero,  
Los siempre abiertos brazos de la bendita cruz.

Montevideo— de 1842.

---

# LOS ESPINILLOS

---

Taureau dans le sillon mouette sur les lames

LAM.

Por la falda de la loma  
Del pueblo de San Isidro,  
Fragantes flores de aroma  
Derraman los espinillos  
En verano.

En la grama de los suelos,  
Parecen las cuentas de oro,  
Que pone en nupciales velos  
El enamorado esposo  
Con su mano.

En una de esas alfombras,  
Regaladísimo lecho,  
Entre misterios y sombras  
Esperando está un mancebo  
A su querida;

Y al decir: «desde la aurora  
La espero, porqué no viene?»  
Una mano seductora  
A la esperanza le vuelve  
Y á la vida.

Mientras la dicha apuraban  
Entre flores de espinillos,  
Sobre el arroyo ondulaban  
Las dos velas de un barquillo  
Pescador;

Y de la brida seguro  
Haciendo ruido en el freno,  
Un potro Tostado-oscuro  
Pisaba impaciente el suelo  
En derredor.

Eran el potro y barquilla  
Del mancebo enamorado:

Dejando el potro en la orilla  
A la barca dando un salto  
Se arrojó.

Por que era pez en las olas  
Y leon en el rodeo:  
Y nadie en lanzar las bolas  
Ni en el manejo del remo  
Le igualó.

La vela dió al horizonte  
Cantando en risueña voz :  
«Traéme un durazno del monte,  
Amarillo y abridor,  
Y abridor.»

Era encargo de su bella,  
Entre besos se lo dió.  
«No hay durazno como ella ! »  
Añadió, dando un adios,  
El cantor.

Diciembre 30 de 1843—en el mar.

---

# AMOR DEL DESIERTO

---

“Pende de lenho á lenho a rede extensa:  
Alli descanço toma o corpo laço;  
Alli se esconde a marital licença.....”

*Caramurú—Canto II octava I.XI*

Entre troncos de palmeras,  
Como nido de torcazas,  
De dos hijos del desierto  
Suspendida está el hamaca:  
Y á compás de los vaivenes,  
Y á los soplos de las auras,  
Como tórtolas que arrullan  
Sus amores dulces cantan:

—«En la laguna,  
La leve espuma  
De la onda azul,  
No es tan liviana,  
No es tan gallarda  
Como eres tú.

—«El agua hirviente  
De los torrentes  
Del Paraná,  
No pasma tanto,  
Como en el llano  
Tu marcha audaz.

—«Como la concha  
Rosada y roja  
Que hay en la mar,  
Así es tu boca  
Cuando rebosa  
De risa y paz.

—«Como las pomas  
Llenas de aroma,  
Llenas de miel,  
Tal es tu lábio  
Si en dulce halago  
Toca en mi tez.

—«Como la yerba  
De la pradera  
Y el arrayan,  
Así son blandos  
Los tiernos brazos  
De mi heldad.

—«Cual muelle alfombra  
Bajo las sombras  
De árbol en flor,  
Así es á mi alma  
La sombra grata  
De mi señor.»

Como tórtolas que arrullan,  
Sus amores así cantan,  
Y á la par de las canciones  
Ondulando va el hamaca:  
Y al cansancio del deleite,  
Y á las sombras que se avanzan,  
Adurmiendo van los ojos  
Sin temores ni esperanzas.



## LA FLOR DEL AIRE

---

«O bella flor, ó bella flor del aire!  
Quién eres dime, quién te dió tu ser?  
Es imposible que entre tí no aiente,  
El tierno corazon de una mujer.

«Dímelo á mí que soy discreto y te  
El eco tuyo nadie escuchará,  
Duermen aun las aves en el nido  
Y las olas tambien del Paraná.»

Así una vez interrogué curioso,  
A ese ente puro, blanco, celestial,  
Que mas que flor la lágrima parece  
Que arranca al alma el amoroso mal.

A ese ente puro que cual perla brilla  
Sobre las ramas ricas en verdor,  
Huye la tierra y solo pide al cielo  
Húmedas brisas, luces y calor.

Un colibrí moviendo las alitas,  
Rubí, topacios, oro derramó,  
Y fué amoroso revolando inquieto  
Y dentro el caliz de la flor bebió.

Entónces ví cual llanto doloroso,  
Líquidas perlas de la flor brotar,  
La pérdida llorando del almíbar  
Que el colibrí se deleitó en libar.

Cerró las hojas, pálidas, marchitas,  
El albo seno púdica veló,  
Como la vírjen que al salir del baño  
Huellas humanas en la arena vió.

Corrió ante mí sus velos el misterio,  
Supe el emblema de la aislada flor:  
Ella es la esencia del candor del alma  
Que se disipa al beso del amor.

# DEDICATORIA Á UNA DAMA

De la anterior composicion.

---

En el jardin de la vida  
(Si es jardin una prision)  
Hay siempre una flor querida,  
Mas que otras apetecida,  
Buscada con mas pasion.

Mi predilecta es tan pura,  
Tan misterioso su ser,  
Que ninguna criatura,  
Estrella, anjel ó mujer,  
Puede eclipsar su hermosura.

Yo quisiera en tu cabello  
Poner de flores del aire,  
Una guirnalda que al cuello  
Descendiera con donaire  
A acariciarle por bello.

Pero ay! están muy distantes  
La islas del Paraná!  
Aquí no hay flores fragantes,  
Sinó dolores punzantes,  
Frutos que el destierro dá.

De los recuerdos se vive  
Cuando la pátria está ausente:  
Mi pluma un recuerdo escribe,  
Y al poner tu nombre al frente  
Muerta esperanza revive.

---

# LAS FLORES DE LILPU

A mi amigo Bartolomé Mitre

---

Por la frondosa ribera  
De un arroyo cristalino  
Que sobre lecho de flores  
Va dormido al Bio-bio,  
En ademan descompuesto,  
Desesperada, sin tino,  
Vaga quemando las auras  
Con sus ardientes suspiros,  
*Lilpu*, la perla de Arauco,  
La envidiada de sus indios,  
La que revuelve en sus trenzas  
Mas *chaquiras* y mas hilos.  
Loca de amor á un mancebo,

Tiene el corazón herido  
Con celos, que son puñales,  
Acerados de dos filos.

Despecho lleva en el alma,  
Y sobre el rostro sombrío,  
Le resplandecen los ojos  
Como carbones prendidos.  
Quiembra con el pié las flores  
Que nacen de un tronco mismo,  
Y desconcierta envidiosa  
La paz de inocentes nidos,  
Donde los mansos pichones  
Se acarician con los picos... ..

Al fin la postra el cansancio,  
Y sobre césped mullido,  
Caé como estatua de bronce  
De su pedestal altivo;  
Y envolviéndose en las hebras  
Del cabello desceñido,  
Pone en el suelo los ojos  
Que se convierten en rios.

«Adios ,dice (y cada voz  
La interrumpe con jémidos)  
Adios, *Cayupal!* .... yo muero,  
Me matas con tu desvío;  
Me mata el dulce recuerdo

De aquellos ratos divinos  
Que pasabas en mis brazos  
Bañándonos en el río.  
Me falta el sol sin tus ojos,  
El aire sin tus suspiros;  
Son sin tu aliento inodoros  
De la montaña los lirios,  
Y sin besos de tu boca,  
Los manjares desabridos....

«Adios, *Cayupal*....yo muero,  
No quiero andar mas camino  
Si el apoyo de tus brazos  
Me falta con tu cariño....

Qué hará la vara del bosque  
Cuando le falte el arrimo?....  
Que hará la tórtola viuda  
Si no hay amor en su nido?...  
Morir, *Cayupal*....»

#### El llanto

Mezclado con los jemitos,  
Ahogó las últimas voces  
De la araucana en delirio;  
La cual se alza de repente  
Y se abalanza hácia el río,  
De acuerdo sus ademanes  
Con sus intentos sombríos:

Llega á la orilla, se para  
Y contemplando el peligro,  
Oculta con sus dos manos  
Cuánto le espanta el abismo....

En seguida destrenzando  
Su cabello negro y liso,  
Arrojó de sus chaquiras  
Los multiplicados hilos  
Y colocó en su lugar  
De violetas y de lirios,  
Uná guirnalda en desorden  
(Corona de su martirio)  
En el centro de la cual  
Tan blanca como un armiño,  
Una azucena silvestre  
Descuella con tallo erguido,  
Otras flores inodoras  
Todas de color sombrío,  
De misteriosos efectos  
Mezcla á las otras....

El rio,

Un momento antes espejo  
Tan terso como bruñido,  
Se inquieta, jime, se empaña,  
Se vuelve irritado abismo,  
Y sepulta en sus entrañas



A Lilpu con su delirio...  
Cayeron las sombras negras  
De una tarde del estío,  
Sobre el silencioso bosque  
Y los cristales del río,  
Como cae sobre los muertos  
La oscuridad del olvido.  
Volvió la lenta corriente  
A unirse cual terso vidrio,  
Y los ecos de los bosques  
No repitieron quejidos.  
De la siguiente mañana  
Los primeros rayos tibios,  
Lucieron sobre unas flores  
Que con colores marchitos,  
Pintaban en la ribera  
Los dolores de un martirio:  
Eran las flores que puso  
Por postrimer atavío  
Lilpu sobre su cabeza,  
Cuando celosa de un indio,  
Desconfiando de los hombres  
Se hizo esposa del abismo.

## LA HIJA DEL BOSQUE

---

*Est etiam fusco grata colore Venus.*

*Ovino.*

Embebido en amor pulso la lira  
Para cantar tus no aprendidas gracias,  
Tu agreste seducción, hija del Bosque.  
Los ojos renegridos,  
Rutilando en el bronce de tu frente,  
Tu undosa y abundante cabellera,  
La libertad nativa  
De tus formas y andar, me cautivaron  
Cuando te ví del Paraná á la orilla,  
Eva del Paraiso americano.  
Las flores del amor estaban yertas

Dentro las soledades de mi alma;  
Y al soplo poderoso  
De tu naturaleza primitiva  
Cobraron su verdor: ante tus plantas  
Las deshojé en tributo á tu hermosura....  
Tú las hollastes, ay! indiferente,  
Y tu desden salvaje  
Empeñó mas mi amor y mi deseo.  
Yo fuí tu sombra: cuando al caer el dia,  
Emula de los cisnes, jugueteabas  
En la fresca corriente, mis deseos,  
Por entre los arbustos de la orilla  
Avidos iban tras la larga estela  
Que con los breves pies ibas trazando.  
Cuánto envidiaba al verde camalote  
Que como isla flotante á tu reposo  
Al pasar se prestaba!  
Al rayo de la luna reflejado  
Por la ola que movias,  
Yo me lanzaba y me bañaba en fuego:  
Y de los mil luceros de la noche  
Que trémulos brillaban en las aguas,  
Espléndida diadema te ceñia,  
Loco por tí de amor, hija del bosque!  
Triunfé de tí! Serpiente silbadora  
Fuí para fascinar á la torcaza;

Ráfaga ardiente que la flor del aire  
Agostó sobre el tallo en que reinaba,  
Y al decirte, «te adoro»,  
Dardo mi lengua fué que abatió el vuelo  
Del ave libre de cadena y lazos  
Que en torno andaba del paterno nido.

Perdiste la inocencia, á mí quedóme  
La copa del placer llena de heces  
Formadas de recuerdos y de hastío....

Donde estás hora? Ven, ven á mi mente  
Cual eras en los días,  
Cual eras en las noches  
En que festiva y ardorosa, al seno  
De tu amante llegabas  
Y en el labio traías  
Una fuente sensual inagotable,  
En tus miradas húmedas  
Un mundo de deseos y misterios,  
Y en tus brazos de bronce reluciente  
Molicie y fortaleza todo á un tiempo.

Te acuerdas? Desconfiada, temblorosa  
Llegastes á mi umbral. Jamás tu planta  
Sentido habia la blandura muda  
De europeo tapiz; jamás tu imájen  
En ancha luna de dorado marco  
Duplicado se habia, que la fuente

Sombreada de azahar y enredaderas  
Tu pasion de mujer sola adulaba.  
Se hundió tu cuerpo en el sofá mullido;  
La cabeza enalzaste  
(Leona ya cautiva) y el espejo  
Te vió sonreir entre dorados hierros  
Y en estraña rejion. . . . Tomé tus trenzas  
Y las unjí con oleo parisiense,  
Y venciendo el pudor de tu inocencia  
El seno te inundé con mil perfumes  
Y zumos peregrinos,  
Que al voluptuoso olfato  
Brinda del cortesano el mundo antiguo...  
    Te hablé de mil maneras,  
Busqué en tu corazon varios senderos,  
Te acaricié con manos y miradas,  
Tu mejilla besé, tu frente y lábio;  
Tu americano pié medí en mi diestra,  
Te ceñí la cintura con mis brazos...  
Y tú no resistias,  
Absorta me mirabas,  
Bajabas la cabeza y suspirabas.  
    Suspiros elocuentes  
Eran, mujer del bosque, tus suspiros.  
Hijos del alma y la verdad, sonaban  
A mi oido cansado

Como un idioma nuevo, no sabido  
Por nadie en esta vida....

Así debió quejarse

De su debilidad la primer madre

En la cuna del mundo;.... así se queja

El angel de la guarda que custodia

A la beldad que un seductor empaña.

Me amaste?..No lo sé. Te amé?..Lo ignoro.

Mas si es amor el olvidar la vida

En los brazos ajenos.....

Hija del bosque, yo te amé de veras.

---

## ENDECHA DEL GAUCHO

---

    Mi caballo era mi vida,  
    Mi bien, mi único tesoro;  
    A quien me vuelva mi Moro,  
    Yo le daré mi querida  
    Que es hermosa como un oro.

    A mí nada me faltaba  
    Cuando mi Moro vivía,  
    Libre era cuanto quería,  
    Ni guapeton me insultaba,  
    Ni alcalde me perseguía.

    En todo pago y camino  
    Donde estampó las pisadas,

Allí sus glorias grabadas  
Dejó, y renombre divino,  
Por las carreras ganadas.

Fuego en sus ojos lucía,  
Y de rabia y de despecho,  
La espuma arrojaba al pecho,  
Si tras el *pato* corria,  
Y otro le ganaba un trecho.

¡Mi caballo era una flecha  
Cuando la espuela le hincaba:  
Zanjas y arroyos saltaba,  
Cuando en mi mano derecha  
La bola certera alzaba.

Ombú, que me dás abrigo!  
Te acuerdas cuando venía  
Bajo tu sombra María,  
A ponerte por testigo  
De las llamas en que ardía?

Te acuerdas cómo bufaba  
El Moro lleno de brío,  
Al sentir que el amor mio  
Con sus crines jugueteaba  
Como con olas del río ?....



**Mi caballo era mi vida,  
Mi bien, mi único tesoro:  
Indio, vuélveme mi Moro,  
Yo te daré mi querida  
Que es luciente como el oro!**

1838

# LOS AMORES DEL PAYADOR

---

Sur des sujets nouveaux faisons des vers antiques.

ANDRÉS CHEKIER.

Estaba Juana en el umbral del rancho  
Con su mejor ajuar de día domingo,  
Mirando alternativa y dulcemente,  
Ora de su ancho cinturón el broche,  
Ora la manta y el pretal de un pingo,  
Que orgulloso taseando la coscoja,  
Con alba espuma sus encuentros moja,  
Y con el duro vaso,  
Escarva el suelo levantando polvo.

Ah! si eres pecadora, *ego te absolvo*,  
Juana, que bajo del ombú sombrío,  
Confiada en el misterio del desierto,

Dómas la mente, la pasion y el brio  
Del Payador del pago,  
Sin otro talisman que el dulce halago  
Que brota de tu pecho siempre abierto.

Cuál es la encopetada hija de Eva  
Que jamás se sintió ceñido el talle  
Por brazo mas potente?  
Quién fué la venturosa de poblado,  
Que como Juana, en ojos de su amado  
Vió mas rayos de sol, fuego mas vivo,  
Ni rendido á sus plantas  
Un atleta de amor mas impaciente?

Con cuánta pausa y gentileza llega  
El esperado de su Juana, y toma  
La brida en la siniestra, y apoyado  
En la cabeza del lomillo, gira  
La récia pierna y el flexible cuerpo,  
Y se transforma en el Centauro antiguo!

La voz añosa del ombú le admira  
Con el susurro de su frente hojosa,  
Y quema su pastilla  
En el fuego del sol, la rumorosa  
Siempre verde gramilla.

Cuánto amor! cuánta paz! Blancos y azules,  
Rápidos danzan destejiendo tules,  
Los celages del cielo; y la laguna

Meciendo nidos de rosados cisnes,  
Besa la playa con sus aguas dulces.

Ébria de amor y orgullo  
Desciende de su umbral, alzado el traje  
Y descubierto el pié, dando soltura  
Con blando movimiento á sus dos trenzas,  
Juana, que cual paloma hácia el reclamo  
Vuela y á espaldas del ginete posa,  
Se apoya en él y le repite «te amo!»

Las estrellas de acero de su espuela  
Hinca el ginete en el hijar del Moro,  
Que parte, corre, vuela  
Devorando distancias,  
Con sus delgadas manos,  
Como las de la gama, bien dispuestas  
Para medir los estendidos llanos.

Apenas si hay cabida  
Para la blanda brisa que retoza,  
Entre la espalda y el redondo seno  
De la pareja que suspira y goza,  
Mecida como cisnes  
Que surcan el azul de un mar sereno.

Dos ardientes rivales  
Del sol que declinaba,  
Volviéndose hácia atrás, feliz clavaba  
En su querida el Payador; y de ella

En el seno al calor de tanto fuego,  
Hervía la pasión, manifestada  
Por el rojo encendido de sus labios,  
Por la húmeda mirada,  
Y el anhelante respirar. «Recuerdas  
Cuando te conocí, vida de mi alma?»  
(Dijo el ginete recogiendo un tanto  
La suelta brida) «Mi cansado potro  
Oprimido por mí, vertiendo sangre  
Al poder de la espuela y del bocado,  
Respirando humo hirviendo,  
Por instinto llevóme á una laguna  
Fresca y sombreada por ombuses verdes.  
Paróse allí de pronto y sacudiendo  
Las sudorosas crines, pobló el aire  
Con un hondo relincho y miró al cielo  
Con los ojos tan tristes,  
Que pesadumbre me causó. A su cuello  
Me lanzo, le acareo, le aligero  
De la opresión y peso de la cincha,  
Y me reclino en él. Quedé distraído  
Contemplando dos tórtolas bellísimas,  
Que llegaron al nido entre las pajas,  
Y juntando los cuellos se besaron.  
Quise tomarlas con el poncho.... huyeron,  
Las seguí con la vista, y se posaron

En la solera de un remoto rancho,  
Y allí entre las totoras se encojieron.

«Allí era de tus padres la morada,  
Construida en la pendiente de una loma  
Entre cardo y pajales, como el nido  
Del agreste avestruz asustadizo  
Que escapó al parejero y á las bolas.

«La tierra abajo, por encima el cielo,  
El desierto en redor, nada mas vieron  
Al principio mis ojos. Tan siniestro  
Parecióme el lugar, que eché la mano  
Al cabo firme de mi alerta daga,  
Y la previne, y caminé al palenque  
Casi arrastrando del fiador al Moro.

«El corazón me hablaba con sus golpes;  
Algo de extraordinario me anunciaba,  
Y sobre mí pesaba  
La inquieta incertidumbre,  
Que en asalto nocturno  
Sentí mas de una vez, cuando la lumbre  
De enemigas hogueras divisaba.

«No era miedo, mi bien, después lo supe;  
Era avasallamiento de mi vida  
Al poder de la tuya que imantaba  
Mi voluntad y misteriosa ataba  
A tus piés mi albedrío,

Aun antes de mirarte y conocerte,  
Cuando ni te soñaba, ídolo mio.

«Era tu esclavo, ya te amaba, Juana,  
Cuando te ví entre cañas y nopales,  
Como una flor sin raiz en los Espinos,  
Alumbrada del sol de la mañana  
Destilando la miel de los panales.

«Oyeme bien, mi amor: dáme la mano,  
Pónla en mi corazon y escucha. Entonces  
Qué simplecilla y que inocente eras!  
La incertidumbre, los punzantes celos,  
El temor de perder el bien poseido,  
El inmenso vacío del deleite,  
No soplaban aun como huracanes  
Dentro tu corazon. Todo él entero  
Era del alazan, potrillo guacho  
Á quien el leon le devoró la madre,  
Y tú del pajonal trajiste en brazos  
Hasta el galpon de las tamperas mansas.

«Para pintado estaba el guacho! El suave  
Ocico, cariñoso, en tu garganta  
Un collar con sus besos mil ceñía,  
Harto ya de la tibia y blanca leche  
Que tu bondosa mano le ofrecía.

«Te ví, todo cambió. Quieran los cielos  
Que el de tu dicha no se anuble: el mio

Sombras y noche es; solo una estrella  
 Su lobreguez mitiga,  
 Y esa estrella eres tú.»

—«Verdad has dicho;

Todo cambióse para mí, tan pronto  
 Como escuché tu voz á par del ruido  
 De tus espuelas, cuando airosa y firme  
 La planta de tu pié pusiste en casa.  
 Atraída y protegida por tu sombra  
 Yo me sentí, como rastrera yerba  
 Que en los brazos del Tala echa sus flores.  
 Se estremeció mi cuerpo, conmovidas  
 Temblaron mis entrañas, y en lo hondo,  
 Algo que en ellas anidaba, el vuelo  
 Tomó hácia tí, gorgando de ternura  
 Ó de dolor, no sé, himnos suaves.

«Olvidada de mí solo contaba  
 Con el recién aparecido huesped,  
 Y todo era para él cuando pensaba  
 En mi plateado apero y en los cribos  
 Que adornaban mis tohallas. Sobre todo,  
 Mi caprichosa voluntad descaba  
 Ver ya crecido al Alazan; brioso,  
 Veloz en la carrera, y relumbrando  
 Con mis prendas mejores. Distraída  
 Quedaba imaginando que te veía



Por entre el polvo del camino, hincarle  
La espuela en el costado y darle aliento  
Con tu voz varonil, y que volabas  
Tras un lejano ciervo y le prendías  
En la red de tu lazo. Y mis ensueños  
Iban mas lejos aun: se me antojaba  
Que el cervatillo, vivo, tembloroso,  
En las ancas del guacho trasportado,  
Era un presente para mí; que el noble  
Animalito tímido, amoroso,  
Era despues mi sombra y me seguía.»

—«Qué simplecilla y que inocente eras»!..

El ruido inesperado de un golpe  
Interrumpió el coloquio; y el del Moro  
Volviendo atrás la vista, conturbóse,  
Requirió su puñal, soltó un estribo,  
Y al suelo se lanzó trayendo en brazos  
Á su morena que temblaba muda.

Al mismo tiempo, rápido caia  
De un redomon Oscuro, jadeante,  
Un alentado moceton airoso,  
Conocido en el pago por *el rico*;  
Opulento señor de vastas tierras  
Y abundosos *rodeos*. Con gran fuerza  
Castigando el cuadril de su caballo  
Alejóle de sí, diciendo altivo

Al amante de Juana: «dos monturas  
Están de mas; con una sola basta  
Para que salve el vencedor. ¿Me entiendes?  
La muerte vá à escoger: del victorioso  
Esa pérvida vil será el trofeo.  
Si ella desprecia de mi bolsa el oro,  
Al ruego de mi acero talvez ceda  
Cuando lo mire con la sangre rojo  
Del andariego pobreton que adora.»

—«Rico valiente y orgulloso, escucha;  
Le replicó el del Moro (ambas dobladas  
Las manos sobre el pecho, entre las cuales  
Formando como cruz brilla el cuchillo);  
¿De cuando acá de la muger el alma,  
La libertad, la voluntad se venden  
Como las viñes reses del rodeo?  
Amor es impalpable; en la balanza  
Que está en el corazon solo se pesan  
Los divinos tesoros de la mente,  
Vivos afectos ó pasiones santas,  
Que al hombre dió el Creador para su gloria.  
Sábe que Juana, — sábelo y blasfema, —  
Entre tus vacas y mis pobres tróvas,  
Entre tu lujo y mi pobreza honrada,  
Libre, espontánea, prefirió mis cantos  
En que elojio los héroes inmortales

Al calor del fogon, ó frente à frente  
 Con la nocturna luz de los luceros.  
 Simpatizó conmigo al solo verme,  
 Y al escucharme me adoró, juzgando  
 Que dentro de mi ser un Dios moraba.  
 Su preferencia me engrandece, el pecho  
 Siento tranquilo, poderoso el brazo,  
 Y una secreta conviccion me dice  
 Que no existe mortal cuya mirada  
 Haga bajar la mia, cuyos bríos  
 Dohen jamás los de mi diestra. Toma,  
 Esta es la brida de mi Moro; huye.»

- Huir! ¿de quién? del Payador que sueña,  
 • Pordiosero de aplausos de la turba  
 Que en mis famosas yerras junta el ócio?  
 Aquí no charla el lábio, habla la fuerza,  
 El filo del puñal es mi argumento,  
 Defiéndete de él. « Dijo y lanzóse  
 Sobre el dichoso amante, como toro  
 A quien atraen é irritan los colores  
 Vivos y claros de una noble tela.  
 El puñal en su mano resplandece  
 Como rayo en la nube, y presuroso  
 Del corazon contrario busca el sitio.  
 Su contendor, en la siniestra el poncho,  
 Con él embota los airados tiros,

Mientras la punta del cuchillo muestra  
En señal de defensa. Juana, en tanto,  
Entre los dos se precipita y llora.  
Ay! la desventurada,  
Misionera de paz, recibe un golpe  
Del filo agudo y ciego,  
Del desairado amante, y cae en tierra,  
Derramando las gotas de su sangre,  
Como flores de ceibo en grupos rojos.

De dolor, espantoso  
Un rújido de leon lanzó del pecho  
El Payador amante, y cual aquella  
Noble y paciente fiera, saltó al cuello  
Del matador cruel, y por tres veces  
Hundióle en la garganta ancho el cuchillo,  
Sangrándole otras tantas las arterias.

Cayeron derribados  
Celos y orgullo á un tiempo; y en el pomo  
Del puñal justiciero que clavado  
Quedóle en la garganta al ganadero,  
Reflejaba la luz de aquella estrella  
Que acompaña al crepúsculo. Los ojos  
Del triste vencedor eran atraídos,  
Como rayo al imán, de aquel siniestro  
Fulgor compuesto de una luz del cielo  
Y del metal dorado de este mundo.

Un torrente de lágrimas amargas,  
Brotadas de la mar de su desdicha,  
Inundábanle el rostro macilento,  
Y en las crines del Moro se enjugaban.

Solo está en este mundo; solitario  
Entre el silencio de la muerte adusta  
Y el silencio solemne del desierto,  
Como palmero herido por el rayo.  
El porvenir se le presenta incierto  
Y su único tesoro es su caballo.

Así como las nubes  
En tempestuosa noche abren el seno  
A la doliente voz de la tormenta,  
Al fin se apartan sus contraídos lábios  
Para exhalar la tempestad del alma,  
Y con firmeza y calma  
Su dura situación canta y lamenta.

—«Sueño ó es realidad? Sangre y despojos  
Es ahora el fruto de reciente dicha?  
Esa que miran mis turbados ojos  
Acaso es la muger que era mi vida?

«¿Es esa criatura inanimada,  
La de fuego y amor que al lado mio,  
Me besaba la frente, entusiasmada,  
Y jugaba á mis pies como hace un niño?

«Tanta hermosura devoró el desierto?  
Tamaña abnegacion se hundió en las sombras?  
Es pesadilla de mi fiebre, es cierto  
Que la miro y la palpo y no me nombra?

«Era como la aurora su mirada  
Que daba luz entre pestañas negras,  
Y esa luz de sus ojos, concentrada,  
Mitigaba el horror de mis tinieblas.

«En el cristal de su pupila oscura  
La imájen se pintaba de mi alma,  
Cuando absorto en su gracia y hermosura,  
Cantando yo de amor, ella escuchaba.

«Frio, pálido el lábio! Es cierto? Cómo  
La enardecida púrpura ha podido  
Contraer la inerte palidez del plomo,  
Y mostrar sus rubís descoloridos?

«Cítara en que cantaban los amores,  
Boca de ámbar y miel, hora marchitas,  
Mústias, la cubren las que fueron flores  
De agraciada guirnalda siempre viva.

«Vaso colmado de virtudes blandas  
Era su corazon, — se ha derramado: —

Por qué, remordimiento, me demandas  
Cuentas á mí si le quebranta el rayo?

«Que si quereis para volverle nuevo  
Un otro corazon, aquí está el mio:  
Á la que era su dueña se lo debo,  
Ausente la torcaz, qué importa el nido?

«Qué soy, qué valgo, si me falta el alma  
Y la sangre y la nada me rodean?  
Huiré buscando la imposible calma  
Donde mi misma sombra no me vea.

«Me acojeré á los densos pajonales,  
Disputaré á las fieras sus guaridas;  
Me clavaré el recuerdo sus puñales,  
Y misterio y dolor será mi vida.»

Dijo—y era ya noche, noche hermosa,  
Alumbrada por todas las estrellas.  
Al través de los tallos de las plantas  
Las auras modulaban sus querellas,  
Al desatar el broche del perfume  
De las silvestres flores. Unas cuantas  
Aves cruzaban el espacio, ansiosas  
Por llegar á los nidos  
Que entre maleza y juncos  
Construyen en los lagos escondidos.  
Y mas arriba de ellas, remedando

Un rebaño de cándidas corderas,  
Se apiñaban las nubes, variando  
La forma luego en montes ó praderas.

    Quién sospechar podría  
Que bajo aquella noche encantadora,  
Un corazon latía  
Indiferente á todo, comprimido  
Por los lazos de serpe mordedora!  
Quién pudiera creer que aquel perfume  
Del aire, y la armonía  
De aquella soledad, eran sudario  
De dos cruentos cadáveres! En tanto  
El sinventura Payador, despoja  
De las lucidas prendas al fiel Moro,  
Y colmando de besos las mejillas  
Lívidas de su amor, cubre sus formas  
Con un listado poncho leve y blando.

    Salta luego al desnudo  
Lomo de su caballo, y el sendero  
Le van claros trazando  
Los cuatro luminares misteriosos  
Que señalan el sud con su crucero.  
Raudo por la llanura el rastro estampa  
Y como una vision se hunde en la pampa.



# LA MUSA ARGENTINA

Fragmentos

---

## I.

Rústica musa! Vírjen del desierto  
Que los ojos impávidos de cóndor  
En el cenit del medio-día enclavas  
Como en la faz de un padre! De la  
Musa no llevas con dorado cinto  
La veste de cendal plegada en torno;  
Ni á la espalda la cítara; ni rosas  
En ondeantes guirnaldas sobre el leve  
Cabello de las trenzas: son tus alas  
El liviano vapor que en las auroras  
Cunde en el horizonte de los lagos,  
O la ráfaga audaz que los arbustos

De la llanura quiebra, y en el cielo  
Deshace en lluvia las pesadas nubes  
Que empañaban la luz. Mística lira,  
Entusiasta y veráz, es la que pulsas  
Reclinada en los Andes, cuando el mundo  
En la tumba del sueño sepultado  
No interrumpe tus himnos, cuando brillan  
Los fugaces luceros y á tus voces  
Une su voz la creacion. Entonces  
En éxtasis te escucho. Quién pudiera  
Para jamás morir, en lengua humana  
Decir un solo, un solo de tus cantos  
O de glória ó de amor! En mi memoria,  
Cual de un ensueño las confusas formas,  
Se muestran, huyen, sin poder fijarlos,  
Y con ellos ¡oh musa! huyen por siempre  
Los lauros de mi sien.

#### Afortunado

Mas que yo, en la ciudad que baña el Plata,  
Un bardo nacerá que en versos dignos  
Del universo y de la Patria, cante  
Bajo tu inspiracion. Caerán sus versos  
Como lluvia de aromas y mi polvo  
Bajo rastreras plantas ya dormido,  
Bullirá de placer: á los aplausos  
Y coronas que el mundo le tribute

Se unirá débil de mi tumba el eco  
Y con oculta mano en siemprevivas  
Envolveré su sien. ¡Mortal dichoso,  
Dónde, dime, te escondes? En la cuna  
Acaso bebes de la madre el nectar?  
O, caviloso ya, sobre la arena  
Que el pampero alisó, con débil mano  
Las creaciones de tu mente ensayas?...  
Muéstrate de una vez! En torno tuyo  
De nuestros muertos vates evocando  
El espíritu audaz y el patriotismo,  
Acuerda el tono de tu lira y canta....

Dí cuál lanzados á la guerra, fueron,  
Por el llano y la sierra esos valientes  
Que al potro de la Pampa en que montaban  
Sirvió el Rimac de abrevadero, y sombra  
En las palmeras tórridas hallaron.  
Entonces Rojas, Lafinur y Luca,  
Que al lauro del ingenio entretejieron  
La palma del soldado, sus aceros  
Desnudarán para rasgar la niebla  
Que la inclemencia del olvido estiende  
Sobre los campos de matanza y gloria,  
Y «canta!» te dirán.

Mas, tú, nacido  
Cuando el puñal del fratricida luce,

Cuando la llama del saber se apaga;  
Cuando en las sombras de la muerte duermen  
Al lado de los vates los guerreros  
De la sagrada lid,...tú las estrofas  
Líricas mezclarás á la elejía,  
El dolor al placer. Así Varela  
Que á par los héroes de Ituzaingo vive,  
Desde el dintel, la eternidad mirando,  
Su lira descolgó: trajo á su frente  
En animado corro los recuerdos  
De la aurora de Mayo y maldiciendo  
Al que empañó su luz, rasgó las cuerdas,  
Y en la venganza eterna esperando,  
En extranjero suelo se eclipsó.....

## II.

Jardin del mundo, América mi madre!  
Del polo al ecuador, maravillado  
El mundo antiguo te contempla y se harta  
De tu metalpreciado.  
Pródiga á un tiempo y desdeñosa, el rico  
Raudal dejas correr de tus entrañas,  
Y en hondo valle y en erguido pico,  
En inestable arenal y en las montañas,  
El hambre y sed de la codicia sacias....

Naves venid ! del golfo mejicano  
Al mar sereno del Atlante hermano,  
Formad con pabellones  
Bella cintura y vuelen á las brisas  
Con la audacia veloz de los bridones  
Los leopardos de Albion: como las risas  
Frescas y puras, las rosadas fajas  
Y las estrellas de la Union; y el lienzo  
Teñido en tres colores, sahumado  
De mil batallas al glorioso incienso.

Naves llegad ! En lenguas desiguales  
Pedid oro, mas oro, que escuchados  
Vuestros ecos serán y un mar de males  
Con el oro tendreis.... Mísero vate,  
Nube que en cielo tormentoso vaga  
De otra ambicion el corazon me late,  
Otra gloria me halaga.  
Jardin del mundo, América mi madre,  
Quisiera (oh sueño de ilusion!) quisiera  
Tener el alma, el corazon, el canto  
Que diste á Heredia, á Navarrete, á Olmedo;  
Sentir en mí la turbulenta hoguera  
Del entusiasmo santo  
Y pintar tu beldad á su remedo.  
Oh! no tan solo en las quemadas zonas  
La dádiva del jenio hace tu mano,

Ni solo le coronas  
Donde es eterno el bienhechor verano.  
La agreste palma que en los juncos crece  
Del dulce Paraná, dieras un día  
Con un beso de amor á la alta frente  
De muchos hijos de la patria mia:  
Y en tus alas de fuego arrebatados  
Al Andes eminente:  
«Mirad como soy bella», les dijiste,  
Y ellos enamorados,  
Las ricas galas que tu cuerpo viste  
Revelaron al mundo. Fué el primero  
El que en versos undosos y abundantes,  
Como la linfa que cantó, el sendero  
Abrió al son de sus cuerdas resonantes  
Hacia el altar de la patricia musa.....  
Yo te bendigo, oh! LABARDEN, oh! bardo  
Del canto orijinal! Desde la cuna  
Tengo en las venas el amor en que ardo  
Por tu sublime verso: en él se aduna  
La inspiracion á la sencilla gracia.  
Olvido! Ingratitud! Desde temprano  
Busqué el césped de paz en que dormido  
Te creí; pero en vano:  
Adónde está su tumba? y dolorido  
Oí con admiracion que contestaban

Las tumbas patrias: «orfandad, olvido»!

---

Ráfagas de oro al espirar derraman  
Los lejanos luceros,  
Y al desprenderse de la tierra el vate  
Deja de luz clarísimos regueros:  
Y como nunca á la orfandad del jenio  
Condena Dios á pueblos gloriosos,  
Al extinguirse el son de aquella lira  
Cien otras dieron sonos armoniosos...  
«¿Quién así las inspira?»  
Llenos de novedad se preguntaron  
Nuestros viejos tiranos, y temblaron.  
Quién las inspira? Preguntad al siglo  
Que cual la aurora de entre sombras nace,  
El nudo cruel de esclavitud deshace,  
Y á la lucha, á la gloria  
A todo un mundo llama. La victoria  
Es siempre en el albor de las Naciones  
La que los lábios de los vates unje  
Con aromas y miel, y las canciones  
Mas que el tambor el corazon levantan.  
Por eso; no le veis? el heredero  
De Labarden se acerca.  
Palmas y rosas son de su sendero  
El tapiz perfumado,

Y de inefable inspiracion llevado,  
Brotan como centellas  
De su encendida mente  
Las bélicas estrofas. No, mas bellas  
Jamás al hombre las inspira el cielo,  
O LOPEZ inmortal! Tu noble frente  
Conquistó la mejor de las coronas,  
Aquella que de flores de su suelo  
La Patria distribuye.  
Tu verso siempre á par de las banderas  
De las azules zonas,  
Subió á las cumbres donde el cráter bulle,  
Y acarició la flor de las praderas;  
Y al crujir de las máquinas guerreras,  
Al relinchar del vencedor caballo,  
Tu canto, el himno perennal de Mayo,  
Su poderosa voz harmonizaba,  
Y la esperanza en la victoria daba.....

1843—en el mar.

---



## RECUERDO

---

Del huracan las alas tenebrosas  
Sobre el abismo enfurecidas van,  
Cual fúnebres coronas deponiendo  
Blancas espumas sobre el negro mar.

Vienen en tanto á la memoria mia  
Las frescas horas de mi quieta edad;  
Con la inquietud presente se confunden  
Como la espuma y el horror del mar.

Vision de luz! amor primero y puro,  
Cáliz de almibar que arrojé desleal!  
En esta noche que entristece á mi alma,  
Eres la espuma que ilumina al mar.

Perfumes llegan de mi patrio suelo  
De trébol, rosas, violas, azahar,  
Y de esa flor del aire misteriosa  
Que es como espuma blanca de la mar..

Siento en la playa del inmenso rio,  
Correr veloz el férvido alazan,  
Bañado el pecho en arjentada espuma,  
Como la espuma que levanta el mar.

Madre y hermanas que llorais mi ausencia,  
Yó pisaré vuestro desierto umbral:  
Es el tirano odioso de mi patria  
Espuma leve que se traga el mar.

Golfo de Gascoña, Noviembre 1843.

---

## VENTURA DE LA VEGA

Versos recitados delante de su retrato en el Teatro de la Victoria en la noche del jueves  
25 de Enero de 1866.

---

Saludémosle—es él—el inspirado  
Que cual las cuerdas de su lira, supo  
Estremecer del corazon las fibras,  
Hundirle en el dolor, bañarle en gozo,  
Y dominar las almas. Esa lúmbre  
Que brota de sus ojos renegridos,  
Viene del fuego de su mente, en donde  
Vicios, carácter y pasion y afectos  
Del hombre en sociedad, claros bullian,  
En el molde del arte se animaban,  
Y hechos carne y verdad aparecian  
Del májico á la voz.—Ficcion divina,  
Segunda creacion, fuerza del jénio,

A tí la admiracion!—A tí que sabes  
Convertir sombra en luz, mentir dolores,  
Atizar los volcanes en el pecho,  
Hacer amar ó aborrecer, —con sueños,  
Con visiones, —no mas—! Tal te fué dado,  
Cisne del Plata en lago estraño creado,  
Pues tambien en tu frente  
Puso el cielo la llama  
Que al través de la noche de los siglos,  
Mostrada por la fama,  
Brilla aun en Calderon y alumbra en Lope.  
Reinar en los espíritus—silencio  
Y atencion imponer; con cetro de oro  
Despotizar el auditorio inmenso,  
Y ora risas ó llantos arrancarle  
Segun tu voluntad;—ese el destino  
Fué de tu vida. Cuánto,  
No has debido gozar, rey de la escena,  
Al ver que á par del harmonioso verso  
Que el númen te dictaba, acongojado  
El seno se movia  
De mil mujeres bellas,  
Cual la onda azul de tu nativo rio;  
Y cuánto al comtemplar, que la mejilla  
Surcada por honrosas cicatrices  
Enjugaba el soldado, conmovido

Y te aclamaba vencedor!....Mas, cómo  
No vencer si en tu boca  
Puso jazmin la aurora, miel la abeja,  
La pampa su perfume, y su susurro  
Misterioso la linfa de los rios  
Que inmensos, raudos, en el Plata se hunden.

La lengua de Leon, de Herrera y Rioja,  
Hija del Lácio, y del Oriente hermana,  
Al tocar en tu lábio remedaba  
Rumores de las harpas suspendidas  
En las álas del céfiro, —y atónita,  
Al escuchar la nueva melodía,  
Al mundo, España, preguntó: ¿de dónde  
Viene esta voz? El ave que la forma,  
En que bosque nació? Qué aura impregnada  
De ritmo y armonía  
Ha aspirado al nacer? —Pregunta vana!  
Ese del Pindo cóndor altanero,  
Su pecho en el ambiente de los llanos  
Abrió por primer vez, y en aurea cítara  
Su pecho se trocó; — que el nuevo mundo  
Tiene anjélicos coros en el éter  
Y aliento de sirenas en sus auras.

Sí—Sublime al cenit se encumbra el cóndor,  
Y de César la túnica sangrienta  
Lleva en la garra, á guisa de bandera

Que pregona la gloria del poeta.  
A dónde ufano se encamina? Acaso  
Va á medir con las álas el Océano,  
Cambiar de mundo, y descender al Plata  
A engalanar sus ondas con los mirtos  
Y rosas y laureles cosechados  
En las sagradas selvas de las Musas....

Ah!! infortunado!! cuando al sol tocaba  
Y entre aureolas de luz resplandecía,  
Nubes de luto y muerte le rodean,  
Y repliega las alas, y desciende  
Yerto,—helado,—sin vida, al nido eterno  
Mudo guardian de sus postreros trinos.  
Cuál, con los vendavales reluchaba  
Ansioso por llegar!Cuál dilataba  
Sus vivaces pupílas sobre el vasto  
Campo verdoso de la mar, buscando  
El árbol de su infancia, y la sonora  
Linfá que de su cuna el pie mojaba,  
Y él, en sueños de amor rememoraba!

Muda la voz; pero elocuente el alma  
En el tránce fatal; quién nos dijera  
El himno que cantó de despedida

A la mundana gloria, al don del verso,  
Al amor de sus hijos! - Quién, dichoso,  
Pudiera dar al pensamiento forma  
Del genio que se estingue en playa estraña,  
Y ve los brazos de la madre abiertos,  
Siente el aire nativo, escucha voces,  
Lejanas sí, pero amorosas todas,  
Que le hablan de sus tiempos de inocencia,  
Del juvenil amor!—Morir entonces.  
Es mil veces morir!—El césped pátrio  
Es blando al postrer sueño;—duro y frio  
El que nos brindan extranjeras playas.

Tanta gloria y dolor, ungen del vate  
Los mortales despojos, y aromados  
Dentro la urna de sándalo que labra  
La Fama al génio, en átomos brillantes  
Eternamente irradian en la frente  
De la patria feliz que le dió aliento.  
Tú la fuiste de Vega, Buenos-Aires,  
Madre fecunda de hijos generosos,  
Que ora la lanza, ora la lira mueven  
Y en el escudo victoriosa te alzan.  
Abre el panteon de amor al nuevo héroe.  
Mira cual presurosas  
Las sombras bajan y en silencio vienen

De Lopez, Luca, Lafinur, Varela,  
Y abrazan al hermano, y le coronan  
Con siemprevivas y verdosas palmas,  
Y remontan con él á las rejiones  
Desde donde bendicen á la Patria,  
Con lirras de oro sus virtuosas almas.



## LA MÁRGEN DEL RIO

---

Rio, que cruzas lentamente el llano,  
Fecundando la tierra y dando vida  
A tristes sauces y álamos crecidos,  
Yo quisiera vivir siempre á tu orilla,  
Yo quisiera una choza guarnecida  
De agreste enredadera y sombreada  
Por los llorosos gajos de aquel árbol  
Que solo inspira pensamientos tristes.  
Al umbral de mi puerta una barquilla  
Sin vela ni timon, que me llevase  
Al capricho del viento y la corriente.  
Tambien quisiera un alazan fogoso  
Que al verme en sus espaldas relinchara,  
Y agitara las crines con orgullo.  
Oh! sobre todo, una mujer quisiera

Insaciable de amor y de caricias;  
Mansa como una tórtola del bosque,  
De negros ojos y de tez dorada  
Por los rayos del sol abrasadores  
Que en el cielo argentino resplandecen.  
Y nada mas ....aquí la vida, oscuro  
Pasara yo tranquilo sin temores,  
Sin la ambicion de ciencia que aniquila,  
Sin la ambicion de fama que atormenta.

1836.

---

## Á UN GAJO DE AGUAPEY

---

Cuán semejante es tu destino al mio,  
O planta desterrada  
Del lecho azul de tu paterno rio!  
Tú vas arrebatada  
Por inclementes olas una á una  
Vistiéndose un despojo  
Robado á tus pimpollos sin fortuna.  
Y por qué tanto enojo  
Empleado contra tí, planta querida?  
El cáliz jenerosa  
Diste á la sed del ave que se anida  
En la playa arenosa  
Y en perfumar el aire te gozaste.  
Tu raiz no causaba

Afan alguno al suelo y sustentaste  
 Con gotas que lloraba  
 La mañana al nacer, tu lozanía.  
 Injusta es tu fortuna;  
 Pero si tienes voz en la armonía  
 Del mundo, no importuna  
 La alces quejosa á maldecir del cielo.  
 Pues todo es un arcano  
 En el aire, en el agua y en el suelo  
 Que Dios cierra en su mano....  
 Indómitos los vientos sus melenas  
 Desatan silbadoras,  
 Como tigres que rompen las cadenas  
 De manos opresoras.  
 Y el rebaño de nubes matizadas  
 Huye despavorido,  
 Quedando las mas bellas descarriadas  
 Con el color perdido....  
 Y por qué, para qué? La ciencia humana  
 Indagará orgullosa,  
 Vijilará en la noche, y la mañana  
 Aun la hallará dudosa.  
 Ay mísero de mí! Cual tú, mi planta,  
 Ráfagas y olas de amargor me llevan,  
 Y el alma en tanto á su hacedor le canta  
 Himnos que en ella elevan

Gotas ardientes que el dolor le esprime:  
Las voces que ella jime  
Son como el humo de la mirra santa  
Que al consumirse á fuego se levanta,

Lagoa dos Patos —1844.

---

**COMPOSICIONES VARIAS**



## HARMONIAS DE LA TARDE

---

### I.

Vagan mis blandos versos desmayados,  
Por la molicie de tu voz dictados,  
    Hora de melodía!  
Duermen las aguas entre musgo y flores,  
Y perezoso se reclina el día  
    Sobre leves vapores.  
Acacias, sauces, ceibos y palmeras  
Sueltan ébrios de amor las cabelleras,  
    Y al seno de las rosas  
Se asilan las fugaces mariposas.  
De las sienes, las trenzas renegridas  
Desciñen las beldades presumidas;  
Bajo los cisnes se desliza el lago;



Y á paso lento se retira al pago  
El gaucho fatigado del rodeo.  
Barre su potro con la crin la grama  
Y en prolongado relinchar reclama  
    La próxima tropilla:  
Lleva el gaucho doblada la rodilla,  
    Y pensando en su amada  
Mira al cigarro que se vuelve nada.

## III.

Yo te adoro, vida mia,  
Yo te adoro al caer el día  
    Vacilante,  
Porque entonces no importuna  
Claro sol ni tibia luna  
    Tu semblante.

Yo te adoro, vida mia,  
Yo te adoro al caer el día  
    Tras el llano,  
Porque solo ese momento  
Me embalsama con tu aliento  
    Soberano.

Yo te adoro, vida mia,  
Yo te adoro al caer el dia  
    Entre nubes,  
Porque á esa hora yo te veo  
Y al balcon de tu recreo  
    Tú me subes.

Yo te adoro, vida mia,  
Yo te adoro al caer el dia  
    Entre sombras,  
Porque éntonce á mis pisadas  
Son discretas y calladas  
    Tus alfombras.

Yo te adoro, vida mia,  
Yo te adoro al caer el dia  
    Tras el rio,  
Porque á esa hora en dulces lazos  
Se aprisiona entre mis brazos  
    Tu albedrío.

Te adoraba, vida mia,  
Cuando caer la luz del dia  
    Vi en el mar,  
Porque escrito está en el cielo  
Que no hay vida, ni consuelo  
    Sin amar.

Yo te adoro, vida mia,  
Al nacer la luz del dia  
Y al morir;  
En mis dichas y en mis penas,  
Mientras dure de mis venas  
El latir.

## III.

Sombra de mi dia,  
Nube de mi sol:  
Era una esperanza,  
Corrí de ella en pos,  
Y al ir á gozarla  
Humo se volvió,  
Cual sombra en el dia,  
Cual nube en el sol.

Sombra de mi vida,  
Nube de mi sol;  
Figura velada  
De triste crespon;  
Malhechora maga,  
Por qué oscureció  
Tu sombra mi dia,  
Tu nube mi sol?

Sombra de mi día,  
Nube de mi sol;  
Imájen que pasas  
Diciéndome adios;  
Por qué despiadada  
Tu aliento sembró  
De sombras mi día,  
De nubes mi sol?

Sombra de mi vida,  
Nube de mi sol;  
Tormento de un alma  
Nacida al dolor,  
Eres mi esperanza  
Que se deshojó;  
La sombra en mi día,  
La nube en mi sol.

Sombra de mi vida,  
Nube de mi sol;  
Funesta te agrandas  
A esta hora en que Dios  
Envuelve en la nada  
La luz que pasó,  
En sombras el día  
Y en nubes el sol.

## I V .

Algo de nuestro ser se lleva el día,  
Al sepultarse en la región umbría  
De occidente:  
Los ojos melancólicos bajamos,  
Y visiones dulcísimas creamos  
En la mente.

Flores hay vergonzosas en la tierra  
Cuyo cáliz al alba ya se cierra;  
Mas, ansiosas,  
En el misterio de la noche beben  
Gotas de amor que de las sombras llueven  
Voluptuosas.

Así también en su pudor nuestra alma,  
El loco vuelo de sus sueños calma  
Con el día,  
Y á divagar de nuevo se abandona  
Cuando al mundo enlutado no corona  
La alegría.

Mística entonces se levanta en ella,  
Como el trémulo rayo de una estrella  
En el cielo,

Una imágen querida, no olvidada,  
Que entre sombras de amor vive guardada  
Por consuelo.

1844.

## EL AVE EN EL MAR

---

Los rayos puros de la luz del día,  
Se bañan en las gotas de rocío  
Que sobre el mástil brilla.

Sonrie el mar y dice dulces cosas  
A quien sabe escuchar y tiene el alma  
Amante y candorosa.

Paz de los aires, claridad del cielo,  
Perfume agreste de marinas plantas,  
Me deleitan el pecho.

Mas ay! un ave mísera que pasa,  
De fatiga y de sed al mar entrega  
Las plumas delicadas:

Y cual los copos de inverniza nieve,  
Cundiendo las espumas inconstantes,  
La sepultan por siempre.

Buscaba gotas de la miel de España?  
O el jugo embriagador que en granos de oro  
Guardan vides de Italia?

Iba talvez en busca de su nido,  
Soñando con las aguas cristalinas  
De algun lejano rio.

Noviembre 1843 — Golfo de Gascoña.

---



## DESEO

---

«Deten el vuelo, inquieta mariposa,  
Aquí en el tallo de esta fresca flor,  
Punzante espina de apartada rosa  
Robarte puede el fúljido esplendor.

«A dónde vas à desafiar las brisas,  
Las gotas de agua, el pájaro voraz?  
Tú que naciste en medio de las risas  
En una aurora de silencio y paz!

«Ven á mi mano, insecto vagaroso,  
Ven, en mi copa apurarás la miel,  
Y entre vidrieras de cristal lujoso  
Hallarás nido en hojas de clavel.

«Tuyos serán desde que aclare el cielo,  
La luz primera y el primer calor,  
Y en tu mansion para apoyar tu vuelo  
Hilos dorados dispondrá mi amor.»

Así una primavera,  
Jugando en la ladera,  
Al insecto decía  
La cándida María,  
Bella mas que la misma mariposa  
Cuando en alfombras de violetas posa.  
Y el insecto jiraba;  
Ya la yerba tocaba,  
Ya remontaba el vuelo,  
Y fósforo del cielo  
Remedaba en sus jiros inconstantes,  
Derramando á la luz ricos cambiantes.

«Gracias te doy, mi tierna seductora,  
La mariposa huyendo susurró:  
Entre las flores que la luz colora  
Es donde encuentro los placeres yo.

«Si el viento abate los floridos tallos,  
Las alas doblo y me repliego en mí;  
Y cuando queman de la luz los rayos  
Vuelo á las sombras y me acojo allí.

«Quieres, oh bella! aprisionar mis galas,  
Mi polvo de oro y mi celeste tul?  
Son impalpables mis sedosas alas,  
Como del cielo el transparente azul.

«Fuera en tus manos polvo deslucido,  
Humo en el aire, un sueño, una ilusion,  
Deseo vano en nada convertido  
Que te hiciera doler el corazon.»

Asi una primavera,  
Vagando en la ladera,  
Dijo la mariposa  
A la cándida hermosa,  
Y estuvo cavilando todo el dia  
En los deseos de su amor, María.

Doliente preguntaba  
Si cuanto se deseaba,  
Al tocarse perdia  
Toda su lozanía;  
Y el frio sí, de la experiencia lleno,  
Mil ilusiones apagó en su seno.

## EL DOMINGO

---

Comó de primavera  
Las gotas puras que en el campo brillan,  
Brillaron en la esfera  
Al santo «fiat» de tu voz los mundos,  
Mi Dios, que maravillan.  
Mares inquietos, pérfidos, profundos,  
Con peces variados, escamosos,  
Con rojizo coral, con perlas albas,  
Diste por linde al globo.— Coronados  
Fueron los montes en sus frentes calvas  
Por tu dedo, Señor, con fuego vivo;  
La llama del volcan con nubes bellas;  
Y el leve ambiente que en azul se baña  
Con guirnaldas de estrellas.

En los pinos, Señor, de la montaña  
El blando nido del pichon colgaste,  
Y á los cachorros de la tigre uraña  
En los robustos troncos abrigaste.

Entre las flores del Edén perdido,  
Pusiste al hombre, tu postrer hechura,  
Y en sus curvos anillos escondido  
Al primer seductor de la hermosura.

Y viendo que era bueno  
Cuanto tu mente creó, sublime gozo  
Iluminó tu faz, llenó tu seno,  
Y entonces descansando  
En medio al universo que nacía,  
Consagraste al reposo  
Las horas de este día.

Noviembre 23 de 1843 – en el mar.

---

# FRAGMENTOS DEL EDEN

Poema versificado en el mar.

---

## LA PARTIDA.

Del cinco de Abril la lumbre  
Del horizonte se aleja,  
Y desmayados perfiles  
La costa lejana muestra.  
Aquel que muere es el sol  
Ultimo de nuestra tierra,  
Del suelo de nuestros padres,  
Jardin de la primavera.  
¿Y tú que ves á lo lejos  
Desparecer las postreras  
Vislumbres de hogar y patria,  
Llevas el alma serena?

¿Sabes acaso de cierto  
Que estás en vela y no sueñas,  
Cuando esperas con el tiempo  
Regresar á esas arenas?  
¿Sabes si adverso destino  
Por siempre no te encadena,  
En climas del extranjero,  
Bajo enemigas estrellas?  
¿Sabes si no están formados  
Ya los suspiros y quejas,  
En lo profundo del alma  
Que tienes hoy tan contenta?

¡Voces secretas de verdad henchidas,  
Que escuchamos con almas conmovidas,  
Con pechos conturbados!  
Y el compañero del dolor, el llanto,  
Pone su pardo prisma ante el encanto  
De los sueños dorados.

En ¡ay! cambiado el gozo, revolvemos  
El húmedo mirar á los extremos  
De la lejana orilla,  
Quizá ya por jamás abandonada.....  
Allí fué nuestra cuna, allí encantada  
Mar surcó nuestra quilla.

¡Séres queridos que al nacer miramos,  
Que en la florida infancia tanto amamos,  
Allí quedan tambien! ·  
Ellos, *tú* nos llamaron y nos dieron  
Sus nombres con la sangre, é infundieron  
En nosotros el bien.

Quedan allí los que mirar sombrío  
No nos dieron jamás, ni fuera frío  
A nuestro daño el pecho;  
Los que con tierna voz tiernos nos llaman,  
Hijo, hermano, nos lloran y nos aman,  
En el huérfano lecho.

#### LA TEMPESTAD.

Torrentes se desploman  
Del agua de los cielos,  
Y curso y lecho toman  
En los endebles suelos  
Del conmovido *Eden*.  
Las ondas arremedan .  
Soldados en asalto,  
De cuya audacia quedan  
En el torreón mas alto  
Señales por do quier.



Los silbos arrogantes  
Del huracan, parecen  
Cien trompas discordantes  
Que con su soplo acrecen  
Los jénios de la mar:  
Y en el bregar del viento  
Tenaz, embravecido,  
Muestra implacable intento  
De sumerjir rendido  
Al lidiador fugaz.

Y á voces maldecidas  
De imprecacion atroces,  
Se mezclan atrevidas  
Del capitan las voces  
De mando salvador;  
Y atentos, afanados  
Asaltan las escalas,  
Marinos esforzados  
Que vuelan en las alas  
Del jenio de Colon.

Estallan los maderos,  
Rechinan las poleas,  
Como si fueran fieros  
Lamentos de almas reas  
En la honda eternidad:

Y todo se confunde  
Con gruños de animales,  
Con llanto que difunde  
Temblando en sus pañales  
Un ángel terrenal.

Dos luces solamente  
De efímera esperanza  
Dan á la mústia frente  
Un sueño de bonanza,  
De paz una ilusion:  
La lámpara que brilla  
Sobre el iman del polo,  
Y la oracion sencilla  
Que una mujer sin dolo,  
Postrada eleva á Dios.

En tristes reflexiones  
Se engolfa el pensamiento,  
Y acuden las visiones  
Del cruel presentimiento  
La escena á ennegrecer.  
Al mar en su corriente,  
De entoces le juzgamos  
Demonio inteligente,  
Y en su intencion miramos  
La ruina del *Edén*.

Ni quién podrá negarle  
Designio meditado,  
Si espanta contemplarle  
Con golpe redoblado  
Frenético llamar?  
Allí donde se estrella,  
Las sienas reclinamos:  
Qué pide en su querella?  
De pie nos quiere?.. Vamos;  
La senda dónde está?

Los écos que despiden  
Con sin igual tristeza,  
Los ejes que presiden  
Al jiro, á la presteza  
Y al rumbo del timon,  
En los febriles sueños  
De mil fantasmas vanos,  
Allá como en ensueños,  
Imitan los humanos  
Quejidos del dolor.

Cerrar los ojos era  
Soñar con una playa,  
Soñar con la pradera,  
Con sitios donde se halla  
Seguridad y paz;

Y al despertar, perdido  
Mirarse en el Oceano,  
De puerto apetecido  
Por leguas mil lejano:  
Qué páramo el del mar!

Quien cruza peregrino  
Los llanos de la tierra,  
O trepa sin camino  
Las cumbres de la sierra  
Con pasos de pavor,  
Al menos voz amiga  
Consoladora escucha  
Que su temor mitiga,  
Y dá para la lucha  
Valor al corazon.

Palabras de otros seres  
Que van la misma via  
Y vuelven en placeres  
La soledad sombría,  
No se hallan en el mar:  
En él la elipse estrecha  
Del leño, traspasada,  
La muerte nos acecha  
Reinando desvelada  
Sobre el abismo audaz.

En él, cómo entristece  
Pensar sobre la nada  
Del hombre cuando mece  
Su nave contrastada  
Furiosa tempestad!  
¡Ente orgulloso y vano!  
Los diques y murallas  
Que tu atrevida mano  
Impuso como vallas  
Al mar, ¿en dónde están?

Inmenso, omnipotente  
Poder del Océano!  
Menguado é impotente  
Es el poder humano  
En lucha contra él.  
Pero, ¡oh sublime nada  
Del hombre! Allá en la hora  
Final de la jornada,  
En salvo y vencedora  
Sobre la mar se vé.

## DESPUES DE LA TORMENTA .

No, no nació nuestro Éden destinado,  
Para ser por la culpa condenado,  
    Como el Éden de Adan:  
Una aurora de Abril le vió triunfante,  
Puesta la prora al norte, hácia delante  
    Navegar con afan.

Mañana de memoria placentera!  
Reflejaba tu luz la onda postrera  
    Del huracan pasado;  
Ola alpina de crestas empinadas,  
De profundas laderas azuladas,  
    Que el ojo vé azorado.

Tú me hicistes reir de mi flaqueza,  
Espectáculo nuevo de grandeza,  
    Y alabar al Señor:  
Él gobierna tan grandes elementos,  
Da su ley á las aguas y á los vientos  
    Y aplaca su rigor.

Mañana de recuerdo venturoso!  
Aurora nueva en mi existir penoso,  
    Jamás te olvidaré!

Todo espiraba bienestar, contento,  
Sobre la faz de Edén y manso el viento  
Gozoso respiré.

A par de los consuelos de Natura,  
Otros también sentí de la ternura  
De femenil beldad.

Que elevaba con voces peregrinas  
Al Dios que dá la paz, preces divina.  
Colmadas de piedad.

Era una esposa joven, italiana,  
Cuyo cabello negro esa mañana  
Ocultaba en un velo:  
Una niña sus voces repetía,  
Y apoyada en la madre parecía  
Un serafín del cielo.

La armónica oración, el alborozo  
De las aves de mar que en bullicioso  
Revolar me cercaban,  
Rosadas nubes divagando en calma,  
Risueñas esperanzas en el alma  
De nuevo despertaban.

El bajel por las brisas oreado  
Daba la proa al mundo suspirado,  
Polo de mi deseo;

Y aquella misma voz que antes oía  
Cambió las cuerdas de la harpa pia  
Para mayor recreo.

Entonó cantos de infinita gracia,  
Puros como la risa de la infancia,  
Bellos como aquel día;  
Cantos llenos del gozo en que nadaba,  
Al pensar que á la patria que adoraba,  
Que á su Italia volvía.

Oh! resonaban dentro el alma mia  
No menos dulces coros de alegría,  
De gloria y parabien.  
Místicas criaturas me halagaban  
Y en el oído embriagado me cantaban:  
«A Italia tú también.»

En tanto iba el Eden de cima en cima,  
Como cóndor audaz que se aproxima  
A las nubes del cielo,  
Y recorre en las altas cordilleras  
Las crestas azuladas y altaneras,  
En la espiral del vuelo.



## NUEVOS CLIMAS.

Adios, pálido clima  
De tibios resplandores,  
Que dais á los amores  
Insípido sabor:  
Adios, cielo enlutado  
Por nubes inconstantes,  
Que impele delirantes  
Pampero azotador.

Que vaguen por mi frente,  
Con alas siempre iguales  
Las brisas tropicales  
Propicias al bajél:  
Que viertan en mis ojos  
Con súplo muelle y manso  
El nectar del descanso  
Que embriaga con su miel.

Las nieblas del otoño  
No há mucho me amagaban  
Y el cáliz ya cerraban  
Las flores del jardín.

Hoy vuelvo á saludarte,  
Risueña primavera,  
Que traes la cabellera  
Trenzada con jazmin.

Yo debo tu embeleso,  
Tu aparicion divina,  
Al arte peregrina  
Del hijo de la mar:  
El busca cómo el ave  
Las costas donde hay flores,  
Y luz y mil olores  
Que es grato respirar...

Yo dejo á su remedo  
Del Plata en la llanura,  
Claveles sin frescura  
Marchitos del Abril;  
En tanto que me esperan  
Claveles perfumados,  
Claveles cultivados  
De Italia en el pensil.

## EL TRÓPICO.

El arco nos corona  
Del trópico, lindero misterioso;  
Tocamos en su umbral la inmensa zona  
Donde domina el sol esplendoroso.

Rejion de luz brillante  
Donde están en perpétua primavera  
Los encantos del suelo, y palpitante  
De amor se queja el viento en su carrera.

Donde el soplo que mueve  
A la flor en su mimbres delicado,  
Es como risa de perfume leve  
Del lábio de una vírjen colorado;  
En donde no se sabe  
Si es acaso ilusion del pensamiento,  
O flor que vuela bajo forma de ave.  
La exhalacion de luz que lleva el viento.

Donde nubes del cielo,  
Agua en que duerme el aromado ambiente,  
Cubiertas van de matizado velo  
Coronadas con perlas del oriente.

Donde la noche eubriaga  
Con mil luceros que al amor convidan,  
Y como en brazos de hechicera maga  
Las afanosas horas nos olvidan.

Donde están los Titanes  
En pié sobre encumbradas cordilleras,  
Burlando con la luz de sus volcanes  
La rutilante luz de las esferas.

Donde al sol se levantan  
Buscando en él la sávia de la vida,  
Ajigantados árboles que espantan  
Con la verde guedeja desceñida.

TARDE EN CALMA .

La luna de un espejo veneciano  
Parece en su quietud el Océano!  
Y la escena del cielo  
Retrata y cubre con amor, de un velo  
Transparente, azulado,  
Como velo de magas encantado.

La esfera del espacio,  
Entre cambiantes de violeta y rosa,  
Urna parece de oriental topacio:  
Y en su centro se mece vagarosa  
El ala muelle del *Eden* dormido,  
Como cisne en el lago de su nido.

Hincha á veces la espalda  
El mar formando anillos amorosos,  
Que llegan cual reptiles insidiosos,  
Con blando silbo y ojos de esmeralda,  
Con magnético aliento,  
A embargar de la nave el movimiento.  
Inconstante la brisa  
Que fresca por mi frente se desliza,  
De remoto horizonte  
No viene, no, ni de africano monte;  
Es el ala ligera  
De ángel perdido en la celeste esfera.  
Del sol empieza á declinar la llama,  
Y la esfera del mundo  
Como una rosa de coral se inflama.  
Marchítase por grados  
Y húndese de la noche en lo profundo  
En medio á mil luceros nacarados.  
La noche ha coronado  
La soñolenta sien del Dios del día  
Con el cinto de estrellas maspreciado  
De su inmensa y brillante pedrería,  
Haciendo de esta suerte  
Menos sensible de la luz la muerte.

## RECUERDOS.

Noche! ¡Teatro encantado!  
Májica escena al ojo del viajero  
Absorto y desvelado!  
Pues ya que todo vuela,  
Sobre la mar la vela,  
Sobre la vela el viento  
Y sobre la ilusion el pensamiento;  
El sueño abre sus alas  
En la nube de aromas que tú exhalas,  
Noche de encantamiento!

Como ciertas amadas melodías,  
El claro vacilar de las estrellas  
Nos trae la memoria  
De los felices y pasados dias,  
Y de nuestra alba de inocencia y gloria  
El puro aliento de las rosas bellas.

Pielago deleitoso  
De imájenes dulcísimas al alma  
Es aquel en que entonces nos perdemos!  
Allí está el bullicioso  
Infantil retozar, mientras en calma  
Cruza el cielo la luna; allí nos vemos

Heridos del amor cantar de amores,  
Y en airoso alazan, hijo del llano,  
Ir donde anidan bellos picaflores,  
En tardes de verano.

Allí están de la escuela los amigos,  
El puro objeto del amor primero  
Y sus besos de almibar sin testigos.  
Allí el rostro bondoso y placentero  
De la madre y la hermana.  
Pero ¡ay! se vuelve vana  
Toda ilusión ante la hinchada vela.  
Huye el ensueño y la verdad revela  
Que por la mar vagamos  
Y que la patria y nuestro amor dejamos.

#### EL BAUTISMO DE LA LÍNEA

En tanto, baja tronando  
Desde la empinada cofa,  
Voz que parece salida  
De los senos de una trompa.  
Que es esto? dije en mí mismo,  
¿Será palabra imperiosa  
Del génio de luz y fuego  
Que impera sobre estas zonas?

No es un jénio, que es un Dios,  
El árbitro de las ondas,  
Quien silencio y atencion  
Pide de popa hasta proa;  
Y entre vislumbres inciertas  
Detrás del trinquete asoma  
Neptuno con barbas canas,  
Tridente en mano, y corona.

Al capitan endereza  
Su potente voz sonora,  
Diciéndole que al alzarse  
Del mar la próxima aurora,  
La línea central del mundo  
Debe atravesar su proa,  
Y que los huéspedes nuevos  
En el reino de la olas  
Han de pagarle tributo,  
Que él es príncipe y le toca.

Ciega obediencia sumiso  
El capitan le denota,  
Poniendo casi en el suelo  
Al inclinarse la boca,  
Por disimular acaso  
La risa que le rebosa.

Entonces el Dios farsante  
Dejando la excelsa cofa,



Abre la marcha triunfante  
Hacia la cueva en que mora,  
Que no es, por cierto, la gruta  
De mitológica forma  
En donde trasciende el ámbar  
Entre corales y aljofar:  
Síguenle sus cortesanos  
Y sus lictores de mofa,  
Que al hombro llevan por hachas  
Los cabos de las escobas.

¿Por ventura, me pregunto,  
Estoy en Venecia ó Roma,  
Donde son de carnaval  
Del año todas las horas?  
Y á mi pregunta responden  
Los doctos en tales cosas,  
Que aquella es usanza antigua  
De tradicion muy remota,  
Costumbre que no permite  
Ni abolicion ni reforma.

Es á manera de aduana  
Por donde toda persona  
Pasa en la ardiente frontera  
Que á dos hemisferios toca,  
Aduana en donde el derecho,  
En proporcion á las bolsas

No entra á las arcas de fisco  
Sino al saquillo de lona  
En que guarda sus trebejos  
La tripulacion de proa.

Las vísperas han pasado;  
Viene la funcion ahora;  
Ayer fueron los preludios  
Hoy suena la orquesta toda.

Despues que el Dios y ministro  
(O el rey y toda su tropa)  
Han levantado el velacho  
Y los foques de la proa,  
Que tienen la panza *piena*  
De *macaronis* en sopa,  
Se muestra con su tridente  
Neptuno sobre la cofa,  
Y al pié del mástil muy serios  
Los esbirros de su escolta.  
El Dios marino, la barba  
Por entre járcias asoma,  
Y á su *Muftif* se dirige  
Palpándose la corona.  
Atento y fiel el ministro  
Con la bocina en la boca  
Intima á su capitan  
El cese, por ciertas horas,

Abdicando en el Tridente  
Que impera sobre las cofas,  
El pontífice á su turno,  
Como haciéndose mamola,  
Por la barba benedetta,  
Que es de guedejas de estopa,  
Pasa tres veces las manos  
Haciendo flamear la estola.  
Al mudo imperioso signo  
Se lanza un guardia á la popa,  
Y gobernando la nave  
Al timonel desaloja.

El capitán, entre tanto,  
Muy calladito la boca,  
Al Dios Colector exhibe  
La lista de cuanta cosa  
Lleva de figura humana  
En la nave que custodia:  
Y el Dios que conoce á todo  
El que ha pasado sus postas,  
A los transeuntes novicios,  
Infantes, viejos ó mozas,  
La contribucion impone  
Y sus ministros la cobran.

Al pagador obediente  
Que sin regatear afloja

La carta de pago y pase  
Le entrega con mil lisonjas  
Sin que del contrabandista  
Nada puedan las tramoyas,  
Que á los guardas de Neptuno  
Ningun mercader soborna.

Del agua del mar salado  
Rebosando hasta la boca,  
Está dispuesta una tina  
En el confin de la proa,  
Donde echan al delincuente  
Sin desnudarle la ropa.  
Al baño sigue el silbido  
Y la rechifla y la broma,  
Las mil palabras picantes  
De la marinera tropa,  
Que á la víctima dirijen  
Al escapar como sopas,  
Maldiciendo de Neptuno,  
O arrepentida y llorosa.

Así termina la farsa,  
La mitológica pompa,  
Y vuelve el orden antiguo  
Y *statu quo* de las cosas.  
Ya del timon en la barra  
Está sério (como á popa

Lo está todo marinero)  
Aquel á quien toca la hora,  
El capitan en su puesto,  
El Muftif vuelve á sus ollas.  
Neptuno á *cargar el bome*,  
La comitiva á las sogas.  
Y el tridente?... lo olvidaba!  
(Va ya tan larga la historia)  
Vuelve á pescar los dellines  
Que juegan sobre las olas  
Y espumas del mar despiertan  
Con el ruido de sus colas.

### EL ECUADOR .

Salud! salud al centro de la esplendente zona  
En que nació Bolivar y Napoleon murió:  
Dos émulos jigantes del sol que la corona  
Y siempre entre sus brazos de fuego la estrechó.

Meteoros alumbrados con luces de la gloria,  
Lanzados en la esfera del triunfo y la ambicion,  
Lumbreras que en el cielo de la moderna historia  
Los centros de un sistema como dos soles son.

¿Qué cuna pudo el noble glorioso colombiano  
Para nacer gigante mas digna apeteacer ?  
Al calentar la tumba del corso soberano  
¿Cuál otro sol el rostro pudiera no esconder?

Derrama, sol severo del Ecuador, un rayo  
Y el rastro de tu sello estámpame cruel:  
En mi tostado rostro descubrirán si callo,  
Que visité dos mundos viendo tu sello en él.

Yo te amo y te saludo, diadema de luceros,  
Que el cielo de la noche coloca con amor,  
En torno de la esfera que habitan altaneros  
Los predilectos hijos del almo Creador.

Tus luces son diamantes clavados en el oro  
Del misterioso anillo sobre que impera el sol,  
Visible al que penetra misterios que yo ignoro:  
Yo solo busco en ellas su luz y su arrebol.

La ciencia lo descubre con ojo inteligente,  
Cual la conciencia encuentra con vista inmaterial,  
La línea imperceptible que aleja inmensamente  
El mundo de inocencia del mundo criminal.

Su imperio fué temido cual cráter de volcaues,  
Hoguera inapagable vió en él la antigüedad,

Y aquellos que marchaban con pasos de titanes  
De conquistarlo el timbre legaron á otra edad.

Tan solo con los ojos ardientes de la Arabia  
Se pudo esa diadema de fuego contemplar:  
Impávida su mente por belicosa y sábia  
Al sol del medio día osara saludar.

Y el árabe infundiendo su sangre fervorosa  
Al corazon del pueblo de quien desciendo yo,  
Abrióle de conquistas la senda gloriosa  
Y espíritu ambicioso de empresas le inspiró.

Dos jénios inmortales tentando á la fortuna,  
Con almas como el bronce que bulle en el crisol,  
Lanzáronse del suelo que vió á la media-luna  
Menguar ante las cruces como á la luz del sol.

El mundo se partieron cual presa de leones  
Y el filo de sus proas cruzaron en la mar;  
El uno al Occidente soñando sus visiones,  
El otro al Mediodia clavando su mirar.

Al alumbrar el siglo de la moderna historia,  
Marfiles y diamantes dió Gama al Portugal,  
Y el jenovés mimado de la suprema gloria  
Al trono de Isabela dió un mundo por umbral.

Entonces comprendiera la tierra su hermosura,  
Las armoniosas formas que Dios la dispensó,  
Y puesta entre los astros que giran en la altura,  
Pendiente en el espacio pasmada se miró.

Produjo esta conquista la emulacion profunda  
De dos pueblos rivales hermanos al nacer;  
¡Rivales! y hasta el oro que en el arena abunda  
Fué el Tajo á los mineros de Iberia á recojer.

Al caer las columnas de bases eternas  
Con que el poder de Alcides al mundo limitó,  
El Portugal abriera de gloria sus anales  
Y en fuego de conquistas el corazon le hirvió.

Asi cuando en el mundo nacido á las edades  
Flamearon los castillos en manos de Colon,  
Tambien la Lusitania burlando tempestades  
Altiva sobre el Cabo clavaba su pendon.

Tus palmas, Lusitania, marchitas decayeron  
Al escuchar las voces que el jenio pronunció  
Diciendo:—de tu mundo las sendas se supieron:  
El mundo de mi nombre la mente lo creó.

Caíste en tu despecho noble émula rendida;  
Letargo de impotencia tus ojos anubió,



Y al rapto de despecho que te volvió á la vida  
El corazon de un hijo magnánimo latió.

Alzándola en su mano clamara Magallanes:  
—¡Un mundo es la conquista del español audaz!  
Y entre ambicion y rábía pidió á los huracanes  
De mares escondidos—un mundo! un mundo mas!

Rasgáronse las nubes de noche sempiterna  
Y el quinto de los mundos se vió resplandecer,  
Labrado de corales de duracion eterna,  
Sombreado de palmeras propicias al placer.

OCEANIA se presenta sobre la mar profunda  
Pidiendo entre los mundos tener lugar tambien.  
¡Constelacion de estrellas, pacífica y fecunda,  
Que esmalta del Océano la imperturbable sien!

EL MAR ES EL PARNASO DE LA MUSA MODERNA.

No solo la providencia  
De Dios se muestra en el cielo,  
Que suave corre una brisa  
Por el ártico hemisferio,  
Sin la terrible inconstancia  
De los desiguales vientos.

Vienen con ella los días  
Tan puros como serenos;  
Nuestra esperanza en la dicha  
Se aviva con los recuerdos,  
Y de espectáculos grandes  
También renace el deseo.

Los horizontes del *Eden*  
Son el panorama inmenso  
Por donde tiendo la vista  
Con delicioso recreo,  
Vagando á par de los ojos  
Sin prision el pensamiento.  
Siempre cuando hallé en la marcha  
De mi penoso sendero,  
Aguas que corren sonando,  
Pintadas de azul del cielo,  
Sentí inflamada mi mente  
Y conmovido mi pecho.

En las augustas arenas  
Del Paraná del desierto,  
En medio de los encantos  
Con que le dotó el Eterno,  
Comprendí que hoy en las aguas  
De nuestros mundos modernos,  
Habitan las sacras musas  
Del Parnaso de los griegos.

Yo amaba al mar como á fuente  
De libertad y progreso,  
Como á vínculo sagrado  
Que hermana los hemisferios;  
Mas hoy que surco sus ondas  
Y sus influencias contemplo,  
Creyendo que un númen guarda  
De inspiracion en su seno,  
Con mas encanto le miro  
Con mas amor le venero ...  
Por que cuando todo marcha,  
Y el mundo está en movimiento,  
¿En dónde estará la musa  
Que asista á nuestros desvelos  
Si no en el mar insondable  
Que no se para un momento?

Los que aman versos sentidos  
O música delicada,  
Descansen la frente inquieta  
Bajo el fresco de las alas  
Que tiende bajel dichoso  
Sobre los aires en calma;  
Y al mirar en torno suyo  
Las diamelas nacaradas,  
De ese jardin sin perfumes  
Que finjen espumas blancas,

Volverán á sus oídos  
Las melodías amadas,  
Y á los labios las estrofas  
Que la memoria guardaba.  
Porque todo cuanto el mar  
En su inmensidad abarca,  
Son perfectas armonías  
Que unas con otras se enlazan,  
Cual simpáticos afectos  
En el fondo de las almas.  
Por que al poëma que forma  
La creacion animada,  
Siguen en ritmo armonioso  
Las espumas y las aguas;  
Y no despiertan los ecos,  
Ni las olas se levantan,  
Ni los bajeles se mueven,  
Ni los huracanes braman,  
Sino al compás invariable  
De la diestra soberana,  
En el concierto sublime  
De la creacion que pasma.

Oh! si tienes corazon,  
Hombre! pensamiento y alma,  
No temas las soledades  
Del mar con que nos espantan,

Que el mar solo es un desierto  
Para quien ni piensa ni ama,  
Y en el infecundo polvo  
De la materia se arrastra.

Pero mas que con los hombres,  
Con los séres que en las aguas  
Ostentan sus maravillas,  
Cuenta en tus horas amargas,  
Que ellos te darán alivio  
En el cansancio del alma.  
Los verás entre las perlas  
De las espumas livianas,  
En el fondo transparente  
De la llanura azulada,  
En las rejiones del cielo  
Sobre las nubes que vagan.  
Ellos te dirán á solas  
En un lenguaje que encanta,  
Dulces palabras secretas  
Que en el corazon se clavan.

Contempla el aire gracioso  
Del anjel de blancas alas,  
Que vuela en torno á la nave  
Llevándola aprisionada:  
Contempla la simpatía  
Con que te da sus miradas

Y la inefable sonrisa  
Que de la boca derrama;  
Boca de lábios de amor  
Que ha dictado esas palabras  
Con que Chateaubriand y Byron  
Se apoderan de nuestra alma.

Ese ángel bello es la musa  
De la inspiracion cristiana,  
Que al pensamiento del hombre  
Con nuevos-fuegos inflama,  
Y en misteriosos coloquios  
Lo pasado nos retrata:  
De los ausentes queridos,  
Nos trae memorias doradas,  
Y del porvenir nos abre  
Las puertas de la esperanza,  
Como las abren al dia  
Los tibios rayos del alba.

Tambien el ángel divino  
Con inspiracion nos habla  
De Dios que escribe su nombre  
Sobre mares y borrascas,  
Del culto que le debemos  
En los altares del alma,  
Del jenio fértil del hombre,  
De su imponderable audacia,

De la grandeza futura  
Que su destino le guarda.

Yo comparé con los mares  
La inmensidad de sus alas,  
Y son como las del cóndor  
Al lado de la torcaza.

Amable se muestra á todos  
Sencillo como la infancia,  
Y á las humildes preguntas  
Responde como à las vanas.

El infeliz marinero,  
Que en ocios de una mañana,  
Entrega su pensamiento  
A objetos caros al alma,  
Bajando ansioso la vista  
Que con lágrimas empaña,  
Del ángel recibe nuevas  
De los hijos que le aguardan,  
Y le derrama en el pecho  
La dulcedumbre y la calma.

## LA NAVEGACION.

Invento hermoso! Creacion alguna  
Fraguó la mente humana que elevara  
A mas grande poder ni à mas altura  
Al hombre y sus empresas. Media esfera  
Sin tí, Navegacion, que todo alumbras,  
Fuera en la noche. El hombre te proclama  
Título de su gloria que le encumbra  
Hasta hacerse señor de los abismos,  
Y segundo creador de las ocultas  
Playas desiertas del remoto polo,  
Que en boreales auroras se sepulta.....

---



# Á MI AMIGO D. M. SARRATEA

En el cumpleaños de su primojémito.

---

Solo, solo en el mundo,  
Vivo sin mas amor que el de una madre  
Que llora por el hijo desterrado.  
Nunca, jamás, gocé del regalado  
Beso inocente que en la faz del padre  
Pone el lábio infantil risueño y puro.  
Nunca, mi amigo; pero entrañas de hombre  
Sensibles al amor al darme el cielo,  
Me hizo capaz de comprender tu dicha,  
Tu suprema ventura. En este dia,  
Hace un año que inquieto y dolorido,  
Apresurado el corazon latía  
Dentro tu pecho, y con atento oído,

Esperabas el llanto con que anuncia  
 Su nacimiento el hombre. — Te arrojaste,  
 Llorando tú también, sobre el fecundo  
 Y bendecido seno de tu esposa,  
 Y tres lágrimas santas se mezclaron.  
 Ella virtuosa, — él inocente, — y tierno  
 Tú, querido Mariano. Justo el cielo  
 Benigno os sonrió, con bendiciones  
 Colmando al nuevo ser que á los umbrales  
 Del mundo colocaba. — En sus facciones  
 Te viste tú reproducir, y en ellas  
 Las gracias y hermosura  
 De tu mejor mitad, la compañera  
 De tus goces y males.

Mañana de ventura  
 Fué aquella para tí! No ya la esposa  
 Solo miraste en tu Virginia, — madre,  
 Madre era ya que el ruboroso seno  
 Abriendo á nuevo amor, la jenerosa  
 Sustancia destilaba  
 Sobre los lábios que á la vez besaba.

¡Hijo! — la vez primera  
 Que tal palabra se exhaló de tu alma,  
 Fué una revelacion de tu destino,  
 Y la existencia comprendiste entera. —  
 De sueños lisonjeros

De riqueza y poder, saber y honores,  
Le alfombraste el camino  
Del mundo, al peregrino  
Que te mandaba el cielo.  
Le viste un hombre, en mérito y en años  
Crecido ya, pagándote en consuelo  
Tu paternal afan, —y á los estraños  
Con noble y altanero rejocijo  
Pronunciando tu nombre,  
Presentabas á tu hijo. —De repente  
Quizá una nube deslustró tu sueño,  
Y una inquieta mirada dolorida  
Lanzaste al inocente,  
Pensando en las miserias de la vida;  
En la dureza de la piedra ingrata  
En que se esconde el oro;—en las profundas  
Tinieblas peligrosas que la mente  
Buscando la verdad cruza insensata;  
En las mil redes que presenta al bueno  
La disfrazada astucia;—en esa fuente  
De la ambicion, en fin, en que á porfia  
Nos lanzamos sedientos,  
Y en que en vez del dulzor que prometia  
Solo hallamos lo acerbo del veneno.

Mariano! Amigo mio! La abrochada  
Fragante flor que juventud llamamos,

Se marchitó en nosotros: ay! quemóla,  
Unas veces el hielo  
Del infortunio, y muchas mas el fuego  
Que mal aconsejados atizamos  
Ora en el corazon, ora en la mente.  
Padre eres ya! Con inesperto lino  
Se engolfa una barquilla por los mares:  
Pónte tú en el timon;—dirije al puerto,  
Al solo puerto de esperanza y dicha  
Que es la «virtud», y prósperos luceros  
El rumbo alumbrarán. De las tormentas  
En medio del horror, enseña á tu hijo  
A esperar en la bonanza, —y díle,  
Que detras de las nieblas de la vida,  
La luz de un sol eterno está escondida.

Valparaiso—fragata Chile, Agosto 10 de 1846

## Á ELISA LAMARCA

---

Duermes, Elisa, un sueño sin visiones  
Bajo la tierra que alijera el llanto  
De tu madre amorosa.  
Quejas del alma, esencias y oraciones  
Suben en busca tuya al cielo santo  
Donde moras gozosa.

Por qué lloran por tí? Feliz mil veces  
Tú que solo el almíbar de la vida  
Llevasta al lábio tierno,  
Y huyendo el amargura de sus heces  
Volaste á recibir la bien venida  
Donde el día es eterno.

Pura como la luz y los armiños  
 Los ángeles gozosos te elevaron  
     En un trono de alas;  
 En deleites eternos te engolfaron  
 Rodeando tu belleza de otras galas  
     Y de santos cariños.

Por qué lloran por tí? No fué tu muerte  
 Un viaje á altas rejiones venturosas,  
     Al país de tu alma?....  
 Fuera mas cuerdo el envidiar tu suerte,  
 Pues llevaste en las sienes albas rosas  
     Y en el pecho una palma.

Qué te guardaba el mundo? Algunos dias  
 De engañoso placer, muchos de llanto,  
     De amargura y tormento:  
 Las manos del amigo en él son frias,  
 Y el vínculo de amor mas casto y santo  
     Es hoja dada al viento.

Pero este valle de dolor, Elisa,  
 Lamenta con razon tu apartamiento:  
     Rosa de una mañana,  
 Por qué cerraste el cáliz tan de prisa!  
 Por qué negaste el ámbar de tu aliento  
     En hora tan temprana!

Hay aquí acaso, tanta luz, Elisa,  
Que haya quien pueda ver indiferente  
Eclipsarse una estrella?  
Era acaso comun esa sonrisa  
Que iluminaba de candor tu frente  
Haciéndote mas bella?

Pobre tu madre, Elisa, que ha perdido  
En pimpollo la flor de su esperanza!  
Fuélese su paloma  
A un bosque misterioso y escondido,  
Donde la busca en vano y no la alcanza,  
Porque alto vuelo toma.

Contemplaba una perla entre sus manos,  
Y la perdió por siempre en un abismo  
Oscuro, sin salida.  
Paloma y perla en sus esfuerzos vanos  
Busca y se desespera y parosismo  
De la muerte es su vida.

Baja una vez siquiera al mundo, Elisa,  
Y de tu madre pósate en el seno  
Cuando sueña contigo.....  
Baja en las suaves alas de la brisa,  
Y del cielo en que moras tan sereno  
Traéle paz á un amigo.

## QUEJAS DE UNA MADRE

---

Angel de mi cariño,  
Adónde alzaste el vuelo?  
No hallabas en mi seno  
Suficiente calor?

No era bastante dulce  
Mi maternal mirada;  
No eran bastante blandas  
Las voces de mi amor?

Por qué volaste al cielo,  
Consuelo de mi vida,  
Aurora de mis días,  
Gracioso serafín?



Tengo vacía el alma  
Y tengo frío el pecho,  
Desde que no te veo  
Sonriendo junto á mí.

Al cuello me hacen falta  
Tus tiernas manecitas,  
Tu inocente caricia  
Y tu mirada azul.

Te busco entre las flores,  
Te busco en las estrellas,  
Pero ay! que no se encuentra  
Ninguna como tú.

Las flores dán fragancia,  
Dan lumbre los luceros;  
Pero tus dulces besos  
Qué lábios los darán?

Tus lábios que me hablaban  
En esa santa lengua  
Que solo yo entendiera,  
Y nadie me habla ya!

Díme ¿ en la noche triste,  
Cuando la luna alumbra,  
Y mi mirada enturbian  
Las lágrimas por tí,

Por qué no te transformas  
Entonces en perfume,  
O en gotas de una nube  
Y bajas hasta mí?

Con cuánto amor mi pecho  
Se abriera á recibirte,  
Un mundo de deleites  
Te hiciera yo gozar.

Talvez olvidarias  
Ese cielo en que ingrato  
Olvidas mi regazo  
Y constante penar....

Mas no, no vengas, hijo,  
En el mundo hay espinas,  
Las almas son muy frias,  
Inconstante el amor.

Queda con tus iguales  
En ese eterno dia,  
En esa eterna vida,  
Glorificando á Dios.

## Á UNA MADRE

en la muerte de su primojénito.

---

Eras en brazos de tu amor primero,  
Esposa fortunada,  
Y de belleza y de virtud ornada,  
Al tiempo venidero  
Sin nada ambicionar nada pedias.  
Inocente mujer que no sabias  
Cuántas dichas fecunda  
La ardiente luz de la temprana vida!  
Ni cuántos son los goces de este mundo!  
Ni la íntima promesa  
Que en el nombre de Esposa está escondida!  
Un momento bastó para saberlo....  
Fué aquel en que á la vida de tu vida,

Tus entrañas de madre concibieron,  
 Y en tu seno latió. Se estremecieron  
 De inefable placer todas las fibras  
 De tu sensible corazón, y al cielo  
 Levantando tus húmedas miradas,  
 Puestas las dos rodillas en el suelo,  
 Distes gracias á Dios por tanta dicha.

Y aun eras ignorante... La existencia  
 Es una lid por conquistar la palma  
 Que en los valles del llanto no florece:  
 En lo hondo de la copa del deseo,  
 Hay gotas de amargura,  
 Y en el mismo jardín de la ventura  
 La maleza del mal se estiende y crece.

En dónde está de tu primer cariño  
 El fruto tan deseado?  
 En dónde el tierno niño  
 Con nombres mil dulcísimos llamado  
 Por tu lábio materno? ¿Qué se hicieron  
 Los sueños sin verdad con que halagabas  
 Tus noches y tus días,  
 Cuando ¡pobre de tí! ya le seguías  
 En los primeros juegos, le tomabas  
 Sobre el blando regazo y presentabas  
 A tu esposo contento y conmovido,  
 La copia de su imagen,

Y sobre aquel pimpollo de espinas,  
Quedaba mas unido,  
Con juramentos nuevos  
El amor ya jurado y prometido?  
Madre infeliz! ¿No es cierto  
Que es horrible mirar desvenecidas  
En el rosado oriente,  
Esas nubes tan bellas como leves?  
No es cierto que es horrible  
Mirar sin luz los ojos,  
La boca sin sonrisa,  
Las manecitas sin calor, de un hijo  
Cuya vida pasó como una brisa  
Que sahuma con perfumes de esperanza  
Y que ni el vuelo del amor la alcanza?  
¿No es desesperacion ¡madre llorosa!  
Seguir con los anhelos del deseo,  
Por las negras rejiones de la nada  
La avecilla dorada  
Que en la hora del recreo  
Huyó á buscar morada mas hermosa?  
Ingrato! ¿No le hacias  
Nido de amor con tus amantes trenzas?  
El tibio nectar de tu blando seno  
Acaso le negaste? Tus miradas  
Cual estrellas de amor no le alumbraban?

No le llamabas hijo? No llevabas  
 Sus tiernos piececitos á tu boca  
 Para darles calor? No le infundias  
 Los afectos de tu alma en repetidos  
 Y dulcísimos besos, de esos besos  
 Que solo dan las madres, y guardamos  
 Como el mejor tesoro en la memoria?....

Quién lo podrá dudar si era tu hijo!...  
 Él siguió su camino,  
 Tú quedaste á llorar por su destino.  
 En demanda del cielo,  
 Atravesó las sombras de este mundo,  
 Siguiendo de otros ánjeles el vuelo....  
 Delante del profundo  
 Misterio de la muerte y de la vida,  
 Ante el Destino, Providencia, Suerte,  
 Llanto, primero, ¡oh madre sin ventura,  
 Sobre la flor de tu mejor mañana!....  
 Resignacion, despues; madre cristiana!

---

## Á UNA NIÑA TIERNA

---

Si en las hojas de rosa  
De tus mejillas  
Estampan besos tiernos  
Tus padres, niña,  
Yo estamparé en las hojas  
De tu album nuevo  
La aspiracion sencilla  
De mi deseo.  
Pasen en torno tuyo  
Riendo los dias,  
Dejándote en el labio  
Sabor á almíbar,  
Y en el corazoncito  
Contento y dicha.

Y desciendan del aire  
 Las lindas aves  
 A enseñarte sus cantos  
 Al caer la tarde;  
 Y busquen en tu mano  
 Con los piquillos  
 A la par de las migas  
 Tus dulces grillos;  
 Y sobre el sol que quema  
 Tienda el celage  
 Sus velos de colores  
 Para que pases;  
 Y de blancas diamelas  
 Lirios y rosas  
 Te den las primaveras  
 Blandas alfombras.  
 Mueve ligero el paso  
 Por tal camino;  
 No hay en él ni una espina  
 Que es ancho y liso.  
 Al verte tan dichosa  
 Todos aplauden,  
 Mas, por qué te detienes  
 Y pones grave?  
 Por qué espantas del seno  
 Las lindas aves,



Y desechas las flores  
Y los celages?  
Quince rayos del alba  
Bajan del cielo  
Y los azahares brillan  
En tu cabello.  
Y tu madre te cubre  
Con blancos velos,  
Y el corazon de un hombre  
Arde en deseos.  
Paloma, cuando caigas  
En tales redes,  
Despues de haber volado  
Por los Edenes,  
En la mano robusta  
Del dulce dueño,  
Aliméntente migas  
De amor eterno,  
Y como aquella ave  
De tus niñeces,  
Que no sientas siquiera  
Pesadas redes.

---

## LA MUJER

---

Luchamos en la vida  
Con la fortuna ciega,  
Con ambiciones locas,  
Con vicios y flaquezas;  
Pero entre los conflictos  
De tan terrible guerra,  
La mujer es el ángel  
Que junto al hombre vela.

En la inocente cuna,  
Al dolor ya condena  
Naturaleza al hombre  
Que á la existencia llega.

¿Quién secará su llanto  
Con sin igual ternera?  
La madre, que es el ángel  
Que junto al hijo vela.

Cuando brota en el alma  
Un fuego que la quema  
Y el corazón suspira  
Por otro que le entienda,  
Entonces de mil flores  
Dispone su cadena,  
La mujer, que es el ángel  
Que para amarnos vela.

Feliz el que en su infancia  
Tuvo una madre tierna!  
Mas feliz el que halla,  
Andando en su carrera,  
La esposa que en sus sueños  
Buscó dulce y perfecta,  
Por que ese encontró un ángel  
Que en torno suyo vela.

---

## A UNA PLAYA HOSPITALARIA

---

Oigo del mar la voz tempestuosa  
Y el corazón me late con dolor:  
No es miedo vil lo que me aflige el pecho,  
Sino un fatal y doloroso «adios.»

Adios te doy, suelo extranjero, en donde  
Puse distraído, indiferente el pie;  
Donde hora dejo la mitad del alma,  
Y en donde amé por la postrera vez.

Pongo mi labio en tu arenal ardiente,  
Suelo, te abrazo y lloro sobre tí,  
Porque las huellas de su planta leve  
Ella estampó para mi gloria aquí.

Decirte adios es apartarme de Ella,  
De Ella la luz, la vida de mi ser,  
La armonía mas íntima de mi alma,  
La ilusion mas dorada que formé.

Guárdamela; sobre sus bellos ojos  
Jamás un grano de tu arena dé,  
Ni el abrasado sol de tus veranos  
Altere su hechicera palidez.

Mándala, sí, tus auras perfumadas  
Con purísima esencia de azahar;  
Y en la graciosa taza de sus labios  
Depon la almíbar que tus bosques dan.

Brille tu cielo despejado ante Ella,  
Y entre celajes de oro aduerme al sol,  
Para que viva en paz todos los dias  
Y el rayo no la asuste el corazon.

Yo te lo pido, ablándete mi llanto.  
Ah! si insensible me dijeras, no!  
Levantando los ojos á otro mundo  
Lo que te pido á tí pidiera á Dios.

Él la conoce, es su mejor hechura,  
Quiso con Ella su poder mostrar,

Y la hizo á semejanza de los séres  
Que entre las nubes de su gloria estan.

Ah! porque era perfecta no fué mia!  
La conocí para decirla adios!  
Para amarla en secreto eternamente,  
Y enlutar para siempre el corazon.

---

# EL NIDO DE CISNES

En el album de la señora Enriqueta Elespuru.

---

Soñaba yo una vez que en las orillas  
De un bullicioso río,  
Entre azucenas blancas y amarillas,  
Húmedas con los besos del rocío,  
Levantaban airoosas  
Los cuellos nacarados unas aves  
Cándidas cual armiños,  
Leves como impalpables mariposas.  
Como claros luceros  
Que vencen á la luz de la alborada,  
Brillábanles los ojos hechiceros,  
Y al pisar las alfombras de la grama  
Sembraban el camino  
Con el aroma que el jazmin derrama.

Sueño, por que no fuiste  
Realidad de la vida?...Y no fué sueño:  
Era la orilla del raudal limeño,  
Y las aves airosas  
Eran Evas de amor, de esas que el hombre  
Sin merecerlo, ni acertar el nombre,  
Mujeres llama y acaricia esposas.  
Y vos erais, Señora,  
Una de esas visiones de mi sueño,  
Abriundo-amorosa y protectora  
Ese nido risueño  
De deidades humanas.  
Gloria de Lima....que llamais hermanas.

Lima—Febrero 19 de 1852.

---



## POR QUE ME PIDES VERSOS?

---

Por qué me pides versos, alma mía?  
Podrá jamás humana poesía  
Decirte lo que dicen mis miradas  
Llenas de amor, ardientes, exaltadas?  
Qué lengua hay semejante  
A la muda espresion de mi semblante?  
Díme ¿cuándo tu mano  
Pones sobre mi pecho conmovido,  
No dice su latido  
En lenguaje elocuente y sobre humano:  
Es el amor de Julia el que me alienta,  
Es el amor de Julia el que me calma,  
Ella mi ser sustenta,

Ella es sola señora de mi alma?.....  
Por qué me pides verso, alma mía?  
Podrá jamás terrestre poesía  
Mas elocuente ser que el corazón?

1841.

---

## NO LO DIRÉ

---

Si te dijera: «te amo» ¿qué dirías,  
Mujer hermosa, de animados ojos?  
Tú sabes cuánto mal, cuántos enojos  
Causa el amor, y por venganza acaso  
Con veneno de amor me matarías.

Si te dijera: «un año, silencioso,  
Sufrí tormento, alimenté ilusiones;»  
Tú que eres tan sagaz y en las rejiones  
Del alma enferma sabes leer, dirías:  
«Decirme lo que sé. . . . eso es ocioso!»

Si te dijese que tras tí voy ciego,  
Como la sombra de tu cuerpo airoso:  
Tal vez que recobrando aquel dudoso

Aire que bien te sienta replicáras:  
«No creo en el ardor de tanto fuego.»

Si te dijese: «aquí en el alma impreso  
Tengo cuanto tus lábios han vertido;»  
El cielo de tus ojos convertido  
Súbito fuera en encendido infierno,  
Y yo muriera de tu saña al peso.

Si te dijese que en la noche velo  
Y que en llanto y plegaria paso el día:  
Cuán pronto por tu lábio vagaría  
Aquel reír que lo transforma en rosa  
Con espinas de amargo desconsuelo!

No, que nada sabrás. Mudo, discreto,  
A tí me acercaré, oiré tu acento,  
Tu melodioso hablar, y el suave aliento  
Respiraré que de tu seno emana,  
Sin que sepas mi gozo y mi secreto

Oh! cuál disfruto bienes misteriosos!  
Ya escucho tras de tí que el dulce piano  
Suspira de placer bajo tu mano;  
Ya en los jiros fugaces de la valsa  
Te ciño con mis brazos amorosos.

Yo te amo y te contesto indiferente;  
Te amo y nadie lo sabe ni lo dice:  
Mi mismo padecer me hace felice ;  
Que si he jurado amar sin esperanza,  
No sin ventura, pues estás presente.

1838.

---

## A UNAS LÁGRIMAS

---

No viertas, no, tus lágrimas divinas,  
Cuando tus labios junto á mí no esten;  
Ellas fecundan la pasión en mi alma,  
Ellas mitigan su amorosa sed.

La perla de agua que desprende el cielo  
Relumbrando en las hojas de una flor,  
No es comparable al llanto que mi amada  
Contemplando una estrella derramó.

Antes la amaba con amor humano,  
Con ese amor que el tiempo ve morir;  
Mas puse el labio en sus dolientes ojos  
Y con su llanto eterno amor bebí.

Dulce licor! En las entrañas mías  
Corres causando tempestad ó paz;  
Eres á veces bálsamo á mi herida,  
Eres á veces lava de un volcan.

Dulce licor! Tú exitas en mi mente  
Bellas ideas y en mi pecho amor;  
Pero un amor inestinguible y puro  
Como los rayos de la luz del sol.

---

## HIMNO MUNDANO

---

Delirio de las horas de mi vida,  
Dulcísima mujer, ángel de amores,  
Estrella entre celajes escondida  
A quien alzo la vista en mis dolores.

Qué bella te hizo Dios! Caén de tu frente,  
Ondeantes rizos negros perfumados,  
Que al blando movimiento del ambiente  
Te acarician la faz enamorados.

Qué bella te hizo Dios! Es lumbre pura  
Que en noche melancólica dá el cielo,  
La luz de esos tus ojos de blandura  
Cuando los bajas pensativa al suelo.



Yo te amo á todas horas de la vida:  
Postrada ante el altar de la oracion,  
Cuando tienes el alma dolorida,  
Cuando brilla en tu rostro la pasion;

En medio de la danza turbulenta,  
Al rayo de la luna sin calor;  
Cuando cruza en los aires la tormenta,  
De la mañana en el primer albor.

A todas horas junto á tí, bien mio,  
Quisiera estar sintiéndote vivír,  
Quisiera darte el alma, el albedrio,  
Desmayarme en tus brazos y morir.

---

## VIVO EN TÍ

---

Palabras inocentes te inquietaron;  
Mujer, pecho de amor, alma de fuego.  
    No pierdas, no, el sosiego,  
Ni dudes de la fé que te juraron  
    Mis lábios al partir.

No me injuries creyéndome inconstante  
Como las nubes que deshace el viento:  
    Yo, olvidar un momento  
La que en llanto anegada, delirante,  
    Me dijo: «vivo en tí!»

Quién me amará como me amó María?  
Quién me dará su puro amor de hermana!  
Ah! tu eres mi mañana,  
Mi fresca noche, mi luciente día,  
Mi aliento, mi existir.

---

# Á LA SEÑORITA M. O. F.

En su cumple años.

---

Un año más en la vida  
De las jóvenes hermosas,  
Es un pimpollo que nace  
Para embellecer la rosa;  
Un rayo que desde el cielo  
Viene á brillar en la aureola  
Que sobre frentes de nácar  
La felicidad coloca.  
Y quién entre luz y flores  
Mantiene muda la boca,  
Y en prision el entusiasmo  
Que flores y luz provocan?  
Siento que vuelven al lábio

Las adormecidas trovas  
Y en pasadas primaveras  
La imaginacion se engolfa;  
Y los versos perezosos  
Espontáneamente brótan.  
Por que, niña, en torno tuyo  
Todo te acaricia y honra,  
Para que pasen risueñas  
De tus natales las horas.  
La brisa que manda el Plata  
Llega cantanto en las hojas,  
Y su perfume te envían  
Las praderas de la *Costa*.  
Las miradas de tu madre—  
La intelijente matrona,—  
Derraman sobre tu vida  
Todo el amor que atesoran,  
Y los votos y los brindis  
De la amistad afectuosa,  
Te forman una guirnalda  
Impalpable, pero hermosa.  
Y tus deudos te idolatran,  
Y tus hermanos te adoran,  
Y hasta las aves del cielo  
Si las escuchas te elojian.  
Qué mas, si hasta los cabellos

Que tu blanca frente adornan  
Descendiendo en hebras de oro  
Enamorados te tocan ?

Del aire las armonías,  
De las flores los aromas,  
Las voces de los amigos,  
El contento en que rebosan  
De tu madre y tus hermanos  
Las almas tan candorosas,  
Se juntan y se confunden  
En una armonía sola  
Que vibrando entre las cuerdas  
De mi cítara sonora,  
Te bendice y te saluda,  
Y pide al cielo, ardorosa,  
Que del lago de tu vida  
Nunca se enturbien las olas.



## LA PALOMA BLANCA

Ave recién nacida  
Llena de plumas blancas,  
Que estrañan todavía  
Las maternas alas:  
Ave de amor que al suelo  
Desde tu nido bajas,  
Cual ramo de azahares  
Que el viento descolgara;  
Como la luz primera  
De una feliz mañana;  
Como perla de oriente  
Que pone en su garganta  
La mano de una bella  
Para aumentar sus gracias:

Ave de amor teñida  
Con el color del alba,  
No empañes ni amancilles  
Tus virjinales galas,  
Para que haya siquiera  
Una ilusion en mi alma.

Tan ricas en matices  
Como en aroma y galas,  
He visto muchas flores  
Volverse polvo y nada,  
Y á polvo reducirse  
La rica porcelana  
Que conservarlas quiso  
Con el frescor del agua.  
He visto muchos ojos  
Rendir con sus miradas,  
Iluminar cual soles,  
Enloquecer las almas,  
Y fueron en el cielo  
De las frentes de nacar,  
Estrellas de una noche,  
Luceros de una alba.  
He visto caer la puerta  
De la última morada,  
Sobre la tierna virjen  
Pimpollo de esperanza,



Que para bien del hombre  
Juzgárase creada.

Ave de amor que al suelo  
Desde tu nido bajas  
Como la prenda viva  
De una promesa santa,  
No ensucies en el lodo  
Tus peregrinas alas,  
Para que uno siquiera  
Un sueño tenga mi alma;  
Para que mas relumbren  
En tu cabeza llana  
Las cuentas de tus ojos  
Tan negras como claras.

---

## TRISTEZA

---

Todo se descolora  
Cuando está triste el alma,  
Porque su prisma quiebra  
Entonces la esperanza,  
Y de cansancio y tédio  
Deja caer las alas.  
Bajo los rizos de oro  
De una frente lozana,  
La misma noche reina  
Que bajo yertas canas:  
Del lago de la vida  
Contúrbanse las aguas  
Mezclando sus cristales  
Con las arenas pardas,

Dormidas en el fondo  
Mientras duró la calma.  
Penoso es el recuerdo  
Y la memoria amarga;  
La historia de este mundo  
Aparece enlutada,  
La gloria como el sueño  
De una linda mañana,  
O el vuelo pasajero  
De mariposa vana;  
Amor como el perfume  
De la azucena blanca  
Que en la aurora deleita  
Pero en la tarde mata.

Tristeza, mi enemiga!  
Perseguidora Maga,  
Que el sol de mi existencia  
Anublas con tus alas,  
Y en todos mis placeres  
Como una nube parda  
Mojándome los ojos  
Delante de mí pasas,  
Yo te encontré escondida  
En mujeriles galas,  
En medio á los tumultos  
De parisienses plazas,

Cruzando la llanura  
En potros de la pampa,  
Y en nave fujitiva  
Sobre traidoras aguas.  
Cuando la frente sueño  
Coronada de palmas,  
Severa me despiertas  
Tocándome la espalda. . . .  
Hasta la vez que torpe  
Pensé me abandonarás  
Ahogándote en la sangre  
De las calientes parras,  
Del fondo de las copas  
Con jestos asustabas  
Las niñas de mis ojos  
Con el licor turbadas.

Tristeza, mi enemiga,  
Perseguidora Maga,  
Que cuanto miro y toco  
Con tu presencia empañas,  
Dime ¿sobre la yerba  
De flores agostadas  
Que cubra sin perfumes  
Los restos de mi nada,  
Irás también, celosa,  
A sacudir tus alas

Para arrancarme al sueño  
Donde no duerme el alma? . .  
No dicen que en la noche,  
Cuando la luna aclara,  
Y en torno de su disco  
Se apiñan nubes blancas,  
Na dicen que los yertos  
Cadáveres se alzan,  
Y soñando demencias  
Como en el mundo danzan?  
Tambien si bajo el polvo  
Mi carne es insensata  
Y en busca de placeres  
Aun muerta se abalanza;  
Díme, tristeza, entonces  
Cuando ya la Esperanza  
Apague para siempre  
La alentadora llama,  
Sentiré dentro el pecho  
Tu mano que desgarrá?  
    Si tal es mi destino,  
Tristeza soberana,  
Para cantar tus triunfos  
Pon en mi mano el harpa,  
Y tórnense canciones  
Las lágrimas del alma....

## MI AUSENTE

---

Abrazada de un árbol  
La flor del aire,  
Se inclinaba á un arroyo  
Para besarle,  
Mientras con ámbar,  
A los vientos livianos,  
Aprisionaba.  
Yo no sé por qué al verla  
Lancé un suspiro,  
Y al pensar en mi ausente  
Sentí martirio:  
Flor es del aire  
En frangancia, en belleza,  
Y en lo mudable.

## Á UNA COPIAPINA

---

Todo es plata en Copiapó.  
Habrá pueblo mas monótono!  
En barra, en piña ó en pella,  
Siempre ese metal ó lodo,  
Se prende del corazon  
Como de la tierra el hongo.  
Solo la mujer allí  
No es de plata....ni de oro,  
Sino de la dulce pasta  
Que llaman carne los teólogos.  
Verdaderas hijas de Eva  
Han heredado del *pomo*,  
Y le han dividido en dos  
Que dan latidos armónicos.....  
Poned el oido y dormid

A esa música, hombre estólido,  
 Que veta que no es de amor  
 Libro es que se vuelve prólogo,  
 Y quien se envejece en leerlo  
 O es un *leso* ó es un loco.

.

---



## EN EL ALBUM

de la hija de un amigo

---

Al hijo dá la miel de sus entrañas,  
El amor al esposo:  
Dulce como la sombra en las montañas,  
Nos dá paz y reposo.  
En el camino estéril de la vida,  
Ella es la gloria y la ilusion y el cielo...  
Ay! del que no halla una mujer querida  
Y no la adora la rodilla al suelo!  
Así piensan los hombres al mirarte,  
Paloma de las selvas argentinas!  
Y todos al amarte  
Sobre tu pura frente  
Ponen una corona de deseos.  
Todos se cumplan! Tu belleza aumente

Y en risas é inocentes devancos  
Te alcance la razon. Jamás ausente  
De tu padre querido  
Abra los ojos á la luz de un dia.  
Siempre pisen tus pies suelo florido,  
Y ni en las rosas halles  
Espina oculta que te arranque ayes.

---

## A ELODIA BEÉCHE

---

Elodia, tú no sabes  
Cuánto bien es vivir, cuando uno es niño,  
Bajo el ala benigna y protectora  
Del maternal cariño.  
Ignoras por tu dicha  
Que hay mil de criaturas por el mundo  
Sin pan y en desnudez; que nunca un beso  
Tomaron en los labios de la madre  
Sin mezcla de las lágrimas amargas  
Que la miseria hace llorar. El suelo  
Tienen por mesa y cuna, y la inclemencia  
Ni siquiera el consuelo  
Permite á su inocencia  
De olvidar sus dolores en el sueño.

Pobrecillos! El hambre  
 Pueden saciar en el umbral del rico;  
 Mas la virtud y la instruccion ¿en dónde  
 La hallarán por piedad? Qué mente culta,  
 Qué corazones en amor formados,  
 Con dulce acento y con lenguaje ameno,  
 La leccion les darán, que preparados  
 Les deje al bien y á desear lo bueno?

Elodia, ténles lástima: la suerte  
 A la miseria, al vicio les condena,  
 Y la temprana muerte,  
 O la ignominia de arrastrar cadenà,  
 Es su fin infeliz. Faltó la lumbre  
 De la instruccion en ellos,  
 Y desde la alta cumbre  
 Donde Dios al nacer coloca al hombre,  
 Fueron precipitados  
 En el abismo del error. Formados  
 Eran por el Creador dignos del cielo,  
 Mas la ignorancia les detuvo el vuelo.

Cuán diversa es tu suerte!  
 Agradécela á Dios. Ni un solo dia  
 Abres los ojos sin hallar risueños  
 Los de tu amante madre y te bendice:  
 Con mano bondadosa  
 Aliña tu cabeza y tu vestido,

Y en su mesa abundosa  
El sabroso manjar de la mañana  
Te espera ya servido.

Vendrá luego la noche y á su lado  
La leccion no aprendida  
Repetirás, —y en el pasaje oscuro  
Que aun no comprende tu razon temprana  
Con su luz te guiará. Blandas palabras  
Su labio te dirá para alentarte  
A persistir en el trabajo ingrato.  
Ella vela por tí: cuando tus fuerzas  
Descanso necesiten, con cariño,  
La bendicion que nacerá del pecho  
En tu frente pondrá, y á tí del niño  
El dulce sueño te dará tu lecho.

Estudia, Elodia, el alba te sonrie,  
Aprovecha esa edad en que la mente  
No cuidados abriga y la memoria  
Virjen está de sombras y recuerdos.  
Dócil tu lengua al extranjero idioma  
Préstala jenerosa: de ese modo,  
Tendrás por patria al mundo, y á los hombres  
Sea cual fuera el clima en que nacieron,  
Cual Dios les hizo los verás—hermanos.  
Sobre el teclado de marfil guiadas,  
Por la dulce armonía,

Corran tus tiernas manos,  
Y á par de los sonidos  
Vaya tu voz; la voz que á los humanos  
Cautiva los oídos,  
Y place al alma cual la luz del día.  
Del lápiz, sobre todo, en los misterios  
Trata de penetrar: con él hacemos  
Eternos los recuerdos, ya copiando  
La imájen del amigo,  
O el valle ó la montaña en que nacemos.  
Vendrá otra edad, Elodia; otras ideas,  
Otros afectos poblarán tu seno  
Que en inocente paz late ahora.  
Verás entonces cuánto bien te hicieron  
Al cultivar tu espíritu tus padres.  
Dulce y lijera correrá tu vida:  
Ni el tedio roedor, ni el ocio torpe  
Marchitarán tu juventud. Las artes  
Te sembrarán con flores la existencia,  
Y admirando lo bello en todas partes  
La paz conservarás de la inocencia.

Valparaiso.

---

## À DOS HERMANAS BELGAS

---

J'ai passé l'âge heureux où la fleur de la vie,  
L'amour, s'épanouit et parfume le cœur;  
Et l'admiration, dans mon âme ravie,  
N'a plus pour la beauté qu'un rayon sans chaleur.

Esto ha escrito un poeta viejo,  
Blanco en canas como yo;  
Pero sus hermosos versos  
No los dictó la razón.  
Quién ha dicho á Don Alfonso,  
De Jocelyn al cantor,  
Que las rugas de la cara  
Se pegan al corazón,  
Y tanto le esterilizen  
Que en él no nazca una flor?  
Quién le ha dicho que no arroja

Rayos al ponerse, el sol,  
 Y que los que dá la luna  
 No hablan al alma de amor?

Pobre de mí si al miraros,  
 Bellas niñas, á las dos,  
 No escuchara en mis entrañas  
 Un éco de interna voz,  
 Cantando con entusiasmo  
 El himno de admiracion,  
 Que merece la belleza  
 Cual la obra mejor de Dios.

Pobre de mí, si mi pluma  
 Que ha tocado á tanta flor,  
 La flor de vuestra inocencia  
 No trazara con amor,  
 Y en vez de luz y colores  
 Solo arrojara un borron !

Para hacer vuestro retrato  
 Quién no será buen pintor,  
 Si vuestras gracias dibuja,  
 No con lapiz de carbon,  
 Sino con su flecha de oro  
 La mano del mismo Amor?  
 Pero hoy no quiero que él sea  
 Artista sino miron,  
 Por que soy viejo y celoso.



(Que una misma cosa son)  
Y Amor me tiene enojado  
Desde que me abandonó,  
Y haciéndome mil visajes  
Mi juventud se llevó.

Hijas mias, sobre todo,  
Porqué ha de ser mas que yo ?  
Pues si él es niño y cupido,  
Yo puedo ser *Cupidon*,  
No en frances, bien entendido,  
Sino en idioma español....

Ya he tomado la paleta,  
Estad quietitas las dos:  
No quiero entrar en perfiles  
Y echo ya al lienzo el color,  
Para formar el conjunto,  
Que el conjunto es perfeccion....

Sois corderas juguetonas  
De blanquísimo vellon,  
Que en el prado de la vida  
Vais de placeres en pos:  
Sois brillantes mariposas  
Que lucen su tornasol  
Y besan todas las flores  
En giro airoso y veloz,  
Y prodigan mil caricias,

Al jazmin de la ilusion,  
A la apasionada rosa,  
Y al clavel lleno de olor.

Sois dos blancas azucenas  
Que un mismo tallo crió,  
De las cuales una guarda  
Sus perfumes en boton,  
Y otra sus pétalos abre  
Derramando en derredor  
Esencias que nos embriagan  
Y nos transportan, al son  
De la voz de la esperanza,  
De este mundo á otro mejor.

Sois dos cuerdas armoniosas  
Que vibran al unison,  
Al contacto de esa Maga  
Que alienta con su calor,  
Y que se llama alegría  
Porque es sonrisa de Dios,  
Y anuda todos los seres  
Que en guirnalda eterna crió.

Tórtolas sois que del nido  
La voz del mundo llamó  
Para pasear los pensiles  
Del placer y del amor,  
Y abrigar con blancas alas

De los ardores del sol,  
Una planta misteriosa  
Que ha de brotar con vigor,  
Al fuego de vuestros ojos,  
En varonil corazon....

Se me ha cansado la mano,  
La paleta se agotó,  
Y abandono los retratos  
A algun pincel remendon,  
Que los vista con encajes,  
Con adornos....qué se yo!  
Con todos esos encantos  
De sedas y de crespon,  
Con que mis dos tortolitas,  
Mis dos pimpollos de olor,  
Sabén aumentar sus gracias  
Y cautivar la atencion,  
De los pájaros que jiran  
De ambos soles en redor,  
Sin advertir que se tuestan  
Las álas del corazon.....

Y despues de esto, decidme,  
Decidme entrambas las dos,  
No dijo un gran disparate  
El inspirado cantor,  
Al querer que un pobre viejo

No goce un rayo de sol,  
 Y á los pies de la belleza  
 Niegue un tributo de amor?

Por qué, si en francés os dice,  
 Mi amigo Monsieur Derót:

*Je vous aime bien mes anges,*  
 No podré deciros yo:

«*Os amo mis querubines,*»

En mi lenguaje español?

Él es vuestro Padre, niñas,

Por la voluntad de Dios,

Y un viejo amigo es un padre

Que la sociedad os dió!

Julio 29 de 1866.

---

## A UNA ESTRELLA

---

Mancha del cielo,  
Bastarda estrella,  
Húmeda en llanto  
Como la endecha  
Del Trovador:

Lánguida estiendes  
Tu cabellera,  
Cual cortesana  
De rubias trenzas  
Ebria de amor.

En su silencio  
La noche es bella!  
Por qué mostrarme  
Tu faz enferma,  
Astro sin luz!

Deja un instante  
 Dormir mis penas,  
 Mientras no duermo.  
 Mi noche eterna  
 Bajo una cruz.

Cual el pampero  
 Que alza la arena,  
 Turbando al lago  
 Sus ondas tersas  
 Como cristal.

Así tu aliento,  
 Bastarda estrella,  
 De mis memorias  
 La mar inquieta  
 Para mi mal.

Ave nocturna  
 De las esferas:  
 Por donde cruzas  
 Sembrados dejas  
 Tedio y dolor.

Eres el faro  
 Que en noche negra,  
 Sobre naufragios

La luz refleja  
Causando horror.

Yo soy de todos  
Cuantos navegan,  
El que mas llanto  
Dió á las arenas  
Del mar azul;

Yo el que me burlo  
De las tormentas;  
Yo el que á mi barca  
Pongo por vela  
Liviano tul:

Yo...no ilumines,  
Bastarda estrella,  
Lo hondo del alma  
Donde mis penas  
Duermen en paz...

Hunde tu frente,  
De angustia llena;  
Qué las tinieblas  
Caigan eternas  
Sobre tu faz!

Noche del 8 Diciembre 1843, en el mar.

---

## LA TORMENTA EN EL MAR

---

Turbó una nube la quietud del cielo  
Y el semblante del mar entristeció;  
Como á la frente del varon empañã  
La sombría inquietud del corazon.

Puso en las cimas de las ondas bravas  
La espuma su funesta candidez;  
Como la mano del tormento pone  
Nevadas hebras sobre jóven sien.

Juntóse al trueno de la nubè airada  
El bramido rabioso de la mar;  
Como en el alma enferma de los hombres  
Se confunden pasiones y maldad.



Luego un silencio pavoroso y triste  
Por el cielo y las aguas se estendió;  
Como estiende sus velos el sepulcro  
Sobre el amor, la gloria, la ambicion.

Enero 8—1844

---

## CANTO DEL GURUMETE

---

Yo soy un pobre, un pobre gurumete,  
Sin mas amparo que el amor de Dios:  
Al rumbo de la nave indiferente,  
Jamás pregunto dónde nace el sol.

Qué me importa si no tengo  
En este mundo un amor,  
Si al alejarme del puerto  
Nadie mi ausencia lloró!

Cuando en los riesgos de la mar que brama,  
Humilde imploro al cielo con fervor;  
No es por mi vida ajena de esperanza,  
Sí por aquellos que felices son.

Qué me importa etc.

Cuando el tambor nos dice, «al abordaje!»  
Mi tierna edad inspira compasion,  
Me ven trepar por el trezado cable,  
Temblando todos sin que tiemble yo.

Qué me importa etc.

Cuando una estrella en medio de la noche  
Mústia me muestra el virjinal fulgor,  
Se inunda mi alma en indecible goce  
Y á la esperanza entrego el corazon:

Porque en el cielo yo espero  
Encontrar un dia amor;  
Pues mi madre, en aquel puerto,  
Mas de una vez me llamó.

Noviembre 1843—en el mar.

---

## CANTO DE LA SIRENA

---

Yo soy la Sirena,  
La que sabe amar:  
Deja la playa de arena,  
Marinero, vente al mar.

Salas de luz en un palacio de ámbar,  
Tengo bajo las olas de la mar:  
Mi lecho es del albor de las espumas  
Suspendido entre ramas de coral.

Yo soy la Sirena,  
La que sabe amar;  
Deja la playa de arena,  
Marinero, vente al mar.

Navego en una concha nacarada,  
Sembrando en torno perlas y cristal,  
Y juegan con los rizos de mi frente  
Las alas de los genios de la mar.

Yo soy la Sirena,  
La que sabe amar;  
Deja la playa de arena,  
Marinero, vente al mar.

Temes mi amor? Arrójate á las olas;  
Mis brazos estendidos hallarás,  
Y el canto de mis ninfas y mis besos  
En deleites de amor te embriagarán.

Yo soy la Sirena,  
La que finje amar:  
Ay! del que se apena  
Viéndome llorar,  
Y deja su arena  
Por seguirme al mar!

Húndete en los misterios del abismo,  
Pierda su brillo de oro tu ilusion:  
Llegaste á los dominios de la muerte,  
Buscando las rejiones del amor.

Yo soy la Sirena,  
La que finje amar:  
Ay! del que se apena  
Viéndome llorar,  
Y deja su arena  
Por seguirme al mar!

Peces dentados de morena escama  
Cercan mi gruta donde nunca hay sol,  
Formada de mil cráneos blanquecinos  
Que en vida fueron mundos de ambicion.

Yo soy la Sirena,  
La que finje amar:  
Ay! del que se apena  
Viéndome llorar,  
Y deja su arena  
Por seguirme al mar!

Silbos del huracan, jemicos, ayes,  
Son los acentos de mi ronca voz;  
Mi carro son las ondas sublevadas,  
El abismo es el lecho de mi amor.

Yo soy la Sirena,  
La que finje amar;  
La muerte que vela  
Cuando duerme el mar.

# EL CAPITAN PIRATA

Balada de marinero

---

Forcemos, forcemos vela!  
No quede una sola tela,  
Ni una jarcia sin bregar;  
Porque el capitan pirata  
Ha dado al Demonio plata  
Para ser el Rey del mar.

Como un fantasma el horizonte cruza  
Sin pabellon, velero bergantin:  
La noche, centinelas, está oscura,  
Cuidado con dormir!

Hay quien ha visto en nubes escondido  
Al Capitan pirata aparecer:  
El mar está de sus matanzas tinto  
Líbrenos Dios de él!

Forcemos forcemos vela, etc.

Es su fanal un cráneo blanquecino,  
Un círculo de magos el compas;  
En el timon con ojos del abismo,  
Lleya el rumbo Satán.

Ay! de la nave adormecida en calma,  
Que al grito del Pirata despertó!  
Será su puente al despuntar del alba  
Cementerio de horror.

Forcemos, forcemos vela etc.

Huye la luz:—la luz, el sol, el dia,  
Al alma del Pirata dan pavor,  
Mostrándole sus víctimas sin vida,  
Manjar del Tiburon.

Cuando las sombras de la tarde llegan,  
Como un escollo surge de la mar,  
Y con las sombras últimas se aleja  
Como jénio infernal.



Se ha puesto el sol! Es hora en que el Pirata  
Impío enciende á popa su fanal:  
Virgen del cielo, vela en nuestra guarda  
Y líbranos de mal!

Forcemes, forcemos vela,  
No quede una sola tela  
Ni una jarcia por bregar;  
Porque el Capitan pirata,  
Ha dado al Demonio plata,  
Para ser el Rey del mar.

1845—En el mar.

---

# Á UNA SEÑORITA DE GUAYAQUIL

Regalándole un libro de misa.

---

Intérprete ese libro  
Será de tus afectos,  
Cuando alces en el templo,  
Como el cáliz de un lírio,  
Tu corazón á Dios.

Tú eres feliz que puedes,  
Llena de fé y creencia,  
Confiar en la alta, inmensa,  
Bondad del que á los seres  
De la nada formó.

Del ciego, en los caminos  
Perdido de la vida,

El corazon no atina  
A comprender mas libro  
Que el de otro corazon.

Yo soy como ese ciego,  
Tus ojos me deslumbran,  
Y engolfado en la duda,  
Solo espero en el cielo  
Donde brilla mi amor.

Cuando tú, de rodillas,  
Imploras las bondades  
Del que azuló los mares  
Y dió sombras amigas  
Al ardiente Ecuador;

Allí estaré á tu lado  
Rendido ante tus plantas,  
Con fervientes palabras  
De mi ídolo implorando  
Una prenda de amor.

---

# NOTAS DEL AUTOR

---

Página 3

A M A Y O

Esta composición fué escrita para concurrir á un certámen abierto por las autoridades de Montevideo en el aniversario de Mayo de 1841. Entre las diez composiciones presentadas, esta mereció el premio principal que consistia en una medalla de oro con algunas inscripciones y emblemas análogos á su destino. Fueron jueces de este certamen los señores D. Florencio Varela, D. Manuel Herrera, D. Cándido Juanicó, D. Juan Andres Gelly y D. Francisco Araucho. Por la imprenta de P. P. Olave se publicaron ocho de las composiciones presentadas, en un volúmen de 80 páginas en 8. ° con un prólogo crítico de D. Juan Bautista Alberdi y el informe de la «Comisión clasificadora,» firmado por los cinco señores ya nombrados.

Página 48

INTRODUCCION AL TIRTEO.

Con el título de *Tirteo* publicamos en Montevideo, asociados á D. José Rivera Indarte, un periódico en verso consagrado á mantener y estimular el espíritu reaccionario contra la política de D. Juan Manuel Rosas. El primer número del Tirteo apareció el dia 27 de Junio de 1841 y el último en 27 de Septiembre. La coleccion consta de 14 números y de 109 pá-

ginas in 4. ° Las composiciones del presente volumen, tituladas, «El joven Maza,» «Escenas de la Mazorca,» «La bandera de Rosas,» «Mi crimen,» «Ogaño et antaño» son tomadas del Tirteo y pueden considerarse hoy en Buenos Aires como inéditas.

Página 80

### LAS TRES SOMBRAS

Esta composición alusiva á la jura de la constitucion en Buenos Aires y á la ansiada union de la República Argentina bajo una ley fundamental comun á todos sus Estados, fué dedicada por el autor «á sus amigos D. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA y D. BARTOLOMÉ MITRE», y para mejor inteligencia de la misma composición la acompañó con la siguiente advertencia:

«Moreno, Belgrano y Luca, el publicista, el guerrero y el poeta de la revolucion, son tres nombres simpáticos, tres glorias argentinas al abrigo de todo reproche por haber comprado á precio de una muerte temprana la fortuna de no ser partícipes en nuestras encarnizadas guerras civiles.

«D. Estevan de Luca pereció náufrago en uno de los bancos del Rio de la Plata. Es autor de las primeras canciones que convocaron al pueblo á *la lid tremenda contra sus tiranos*. Mas tarde cantó las victorias de Chile y del Perú, señalándose entre sus composiciones, por la elevacion del language y las ideas, la que comienza así: *Allá en la cumbre de los altos Andes*. Es el primero de nuestros poetas que haya vaticinado con admirable ciencia y filosofia los beneficios futuros de la paz sostenida por las virtudes sociales y las buenas instituciones políticas. El Sr. Luca fué coronel de artilleria, y habiéndosele encargado la direccion de los trabajos comenzados por el ingeniero Monasterio, fundió cañones y morteros y construyó armas blancas para dotar nuestros ejércitos del Perú y de la Banda Oriental.»

Copiamos á continuacion el juicio que formé de las «Tres Sombras» el periódico EL NACIONAL, en uno de sus números de Noviembre de 1860, en obsequio al hábil redactor que supo espresar sus ideas en el language del hombre culto y del literato instruido y reflexivo:

«LAS TRES SOMBRAS.

«Los pueblos tienen sus épocas de luz y de sombra, como la creacion sus estaciones que llevan á la tierra la vida y galanura de la primavera ó el desmayo y el hielo del invierno: los pueblos tienen sus poetas que cantan la gloria ó lloran las desgracias de la patria, como las aves de la selva que saludan la primera luz del sol con sus trinos inspirados ó anuncian la bajada de la noche con su canto apagado y melancólico.

«Los grandes sucesos porque acaban de pasar estos pueblos han conmovido el alma de Juan Maria Gutierrez: el poeta laureado ha pulsado su armoniosa lira, y evocando las sombras de Moreno, de Belgrano y de Luca, ha hecho hablar á sus «lábios inmortales» las palabras que Mitre les pedia, cuando desde la plaza pública invitaba al pueblo de Buenos Aires á jurar la union y la libertad de la República Argentina.

«La inspiracion ha buscado con los ojos del alma en el espacio esas tres sombras como si una voz oculta anunciase al poeta que ellas se encontraban vagando en torno de la nueva Estigia, hasta que el destino de los tiempos se cumpliese, hasta que la ardiente aspiracion que abrigaron se viese satisfecha, para volver entonces á gozar la paz eterna de los sepulcros, cuando sus manos invisibles hubieran podido alzarse sobre la patria en señal de bendicion.

«Tanto mejor para el Dr. Gutierrez si una situacion en que todos los grandes intereses triunfan y en que todas las nobles aspiraciones se levantan, no lleva á su alma otra cosa que el entusiasmo con que cantó las glorias de Mayo en los amargos dias del destierro!

«El canto «las tres sombras» es uno de los acordes puros, íntimos y armonioso que arrancados otras veces á la misma lira, han sido sofocados por el aplauso.

«Impregnada del tinte melancólico y profundo que no está en ninguno de los versos de Gutierrez, pero que se cierne en torno de sus cantos, como si estos sonaran en el crepúsculo de la tarde, alta en los pensamientos, correcta y elegante en las formas como los contornos de la Venus antigua, la composicion que nos ocupa es digna del asunto que la ha inspirado y del poeta cuyo nombre lleva al frente.»

Página 13

### EL MAESTRO CIRUELA.

Esta composicion se escribió para un periódico que redactaban algunos argentinos en Montevideo con el titulo: «Muera Rosas,» destinado á circular clandestinamente en la campaña de Buenos Aires, invadida por el General D. Juan Lavalle. El «Maestro ciruela» formaba série con otras composiciones, como por ejemplo la del «Capitan Araña,» cuyos titulos y asuntos aludian á espresiones proverbiales y á tradiciones muy conocidas entre nosotros, á fin de hacerlas populares.

Página 121

### IRUPEYA.

La persona á quien está dirigida esta composicion es poco conocida en la ciudad de su nacimiento, porque salió muy joven de Buenos Aires, y ha fallecido en el extranjero. D. Juan Antonio Gutierrez se educó para la carrera del comercio y se familiarizó desde niño con los idiomas extranjeros, especialmente con el inglés y aleman que hablaba y escribia con perfeccion. Habiendo experimentado la casa á que servia una gran desgracia comercial, fundó en la campaña un establecimiento de cria de ganados lanares que habria sido, sin duda, uno

de los mas notables entre nosotros, si su fundador no le hubiera abandonado en 1840 por seguir al ejército de Lavalle en su retirada hácia el interior. En la accion del Quebracho le astilló la lanza una metralla y continuó sirviendo en el ejército hasta que incorporado á Lamadrid de quien fué secretario, atravesó los Andes á pié y desnudo, despues de la derrota de este general, asilándose en Valparaiso.

De esta ciudad pasó á la de Guayaquil á servir una acreditada casa de comercio, y allí con motivo de la invasion de la fiebre amarilla tuvo ocasion de mostrar la rara enerjía de su carácter y sus aptitudes en el manejo de los negocios mercantiles. Fundó su crédito con peligro de su salud, y desde entonces le fué próspera la fortuna llegando á manejar considerables capitales.

Desempeñó los consulados de Chile y de la República Argentina y falleció en Guayaquil el 6 de Diciembre de 1865 dejando fama de hombre poco comun, por su pundonor, su carácter generoso é independiente y su talento, en toda la costa del Pacífico.

El Dr. D. Juan Thompson escribió en la «Revista literaria» de Montevideo un artículo necrológico de D. Juan Antonio Gutierrez: (febrero 11 de 1866). El secretario del jeneral Lavalle, el Sr. D. Félix Frias, nos escribia con esta misma fecha: «Poco traté á Juan Antonio, pero nunca se borró de mi memoria la impresion que produjo en mí cuando le ví por primera vez. Me parecia que solo entonces conocia lo que es un *caballero*, título que tan pocos merecen.» Otros muchos distinguidos amigos, y entre estos el Dr. D. Vicente Fidel Lopez, que estrechó amistad con nuestro hermano en Córdoba cuando llegó este á esa ciudad despues de la dispersion del Quebracho, nos dirijieron cartas de pésame que encierran elojios honrosísimos para Juan Antonio y consolaron, en cuanto es posible, el dolor de una pérdida que no tiene reparacion.



No sabemos si parecerá inmodesto transcribir la carta del Dr. Lopez á que acabamos de referirnos. Pero como está escrita con tal hondura de sentimiento y de verdad que persuade irresistiblemente á favor del mérito de nuestro hermano y quita sobre él toda duda, nos hemos resuelto á darla á luz, teniendo á mas á favor nuestro la consideracion de que las fisonomias morales no pueden trazarse sino con los rasgos que se sorprenden, como furtivamente, entre los vestigios que deja el trato íntimo, las relaciones de familia ó la correspondencia privada. Por último, nos imaginamos que para todo espíritu culto es una verdad este delicado dicho de Sainte Beuve: *il est doux de comprendre tout ce qui a vécu.*

«Con mucha razon le ha afectado á usted profundamente la pérdida de su hermano y amigo mio, D. Juan Antonio. No se si usted sabe la viva y estrecha amistad que hicimos en Córdoba cuando llegó entre los dispersos de la jornada del Quebracho. Hacia entonces año y dos meses que me habia separado de usted: tenia vivo el recuerdo de nuestros paseos de aquel tiempo en que como usted sabe no nos separábamos ni de dia ni de noche: éramos los iniciados únicos que habiamos quedado para conversar de los intereses del espíritu y de la literatura en las calles de Buenos Aires. Yo tenia clavada en mis ojos la fisonomia de usted, los accidentes de su estilo, el prestigio de su espíritu, sus lecciones de mundo y de gusto, y nada habia encontrado despues de nuestra separacion que me compensase la amenidad y la influencia de sus lecciones.—Ver á Juan Antonio en Córdoba y encontrar en su tono de voz y en su lenguaje un trasunto de todo lo que estaba en mis recuerdos, fué todo uno, y ya usted podrá figurarse los encantos que me produjo su trato en aquellas aciagas horas que pasamos juntos. Vea pues, amigo mio, todo lo que está dentro de mi alma al reflexionar en la pérdida que usted ha sufrido.—Montevideo, Febrero 28 de 1866.»

Pájina 159

## LA HIJA DEL BOSQUE.

Esta composicion corresponde á una série de pensamientos y cuadros de los cuales aparecieron varios en el «Iniciador» periódico redactado en Montevideo bajo la direccion de los señores Cané y Lamas, sus fundadores. Se suponía que esos fragmentos eran escritos por un jóven italiano, hijo de Venecia, que buscaba en esta parte de América la libertad que descaba para su pais y los encantos de una naturaleza nueva en armonía con las aspiraciones de un corazon generoso á la edad de veinte años. Se suponía tambien que la casualidad habia puesto esos escritos en poder del traductor español, y por consiguiente ellos han debido ser la espresion de los sentimientos de aquel supuesto jóven europeo en presencia de algunos de los objetos del nuevo mundo, á las márgenes del Paraná.

Pájina 219

## FRAGMENTOS DEL ÉDEN.

EL ÉDEN, especie de poema escrito en el mar por J. B. Alberdi, puesto en verso por D. Juan María Gutierrez. Valparaiso imprenta del Mercurio, calle de la Aduana número 22. Mayo de 1851—1 volúmen en 8º menor.

Al frente de este libro, que es hoy una rareza bibliográfica, se encuentra la siguiente carta:

Valparaise, Mayo 20 de 1845.

*Sr. D. Juan Bautista Alberdi.*

Mi compañero y amigo :

Usted conoce tanto como yo la historia de estos versos. Han permanecido entre mis papeles, sin revision ni lima, desde que nos separamos en Europa. Sobre la cubierta que los guardaba yo habia escrito esta advertencia: «La inspiracion y

«los pensamientos de este poema, pertenecen á mi amigo «D. Juan Bautista Alberdi.»

El fondo de los pensamientos del orijinal y mucha parte de sus galas, han desaparecido al sujetarlos al tormento de la medida y de la rima. *El Eden* es en mis versos la cópia descolorida de un cuadro de maestro. La parte que le adjunto es la mas correcta; quedando las otras condenadas al olvido, sin apelacion, ante el tribunal de mi propia crítica. Estimo en muy poco los versos mismos que le adjunto, y los he copiado en limpio, porque son lo único que puedo efrecerle en prueba del amor y la estima que le profesa,

Su amigo

JUAN MARIA GUTIERREZ.

Los fragmentos titulados: «Nuevos climas,» «la Navegacion» no se incluyeron en el libro citado, y son por consiguiente inéditos.

Página 280

NO LO DIRÉ.

Esta es la única composicion traducida ó imitada que se publica en esta coleccion. A ella se refiere la nota 71 de las «Rimas» de Bartolomé Mitre.

---

# ÍNDICE.

---

	PÁGINAS
Advertencia del autor. . . . .	v

## **Composiciones cívicas**

A Mayo . . . . .	3
La bandera argentina en Mayo . . . . .	22
En un convite de argentinos proscriptos . . . . .	28
La bandera de Mayo . . . . .	37
A la patria en el aniversario del 9 de Julio . . . . .	39
Al autor del Peregrino . . . . .	43
Introduccion al Tirteo . . . . .	48
Escenas de la Mashorca . . . . .	51
La bandera de Rosas . . . . .	56
El jóven Maza. . . . .	57
A Plácido . . . . .	65
A la independenciam de Chile . . . . .	68
A Jacinto Rodriguez Peña . . . . .	74
Mi crimen. . . . .	77
Las tres sombras. . . . .	80
Ogaño et antaño . . . . .	89
El maestro ciruela . . . . .	93
La juventud argentina . . . . .	97

**Composiciones Nacionales**

Dos jinetes . . . . .	107
Caicobé—Leyenda guaraní . . . . .	113
Irupeya . . . . .	121
A mi caballo . . . . .	136
El árbol de la llanura. . . . .	141
Los espinillos. . . . .	144
Amor del desierto. . . . .	147
La flor del aire. . . . .	150
Dedicatoria á una dama, de la anterior composicion . . . . .	153
Las flores de Lilpu . . . . .	154
La hija del bosque. . . . .	159
Endecha del gaucho . . . . .	164
Los amores del ayador . . . . .	167
La Musa argentina. . . . .	182
Recuerdo . . . . .	190
A Ventura de la Vega. . . . .	192
La margen del rio. . . . .	198
A un gajo de aguapey. . . . .	200

**Composiciones varias**

Harmonias de la tarde . . . . .	205
El ave en el mar . . . . .	212
Deseo . . . . .	214
El domingo . . . . .	217
FRAGMENTOS DEL EDEN—La partida . . . . .	219
La tempestad . . . . .	221
Despues de la tormenta . . . . .	227
Nuevos climas. . . . .	230
El trópico. . . . .	232
Tarde en calma . . . . .	233

Recuerdos . . . . .	235
El bautismo de la línea . . . . .	236
El Ecuador . . . . .	242
El mar es el Parnaso de la musa moderna . . . . .	246
La navegacion . . . . .	253
A mi amigo D. Mariano E. de Sarratea . . . . .	254
A Elisa Lamarca . . . . .	258
Quejas de una madre. . . . .	261
A una madre. . . . .	264
A una niña tierna. . . . .	268
La mujer. . . . .	271
A una playa hospitalaria . . . . .	273
El nido de Cisnes. . . . .	276
Por qué me pides versos? . . . . .	278
No lo diré . . . . .	280
A unas lágrimas . . . . .	283
Himno mundano . . . . .	285
Vivo en tí. . . . .	287
A la señorita M. O. F. . . . .	289
La paloma blanca. . . . .	292
Tristeza . . . . .	295
Mi ausente. . . . .	299
A una copiapina . . . . .	300
En el album de la hija de un amigo . . . . .	302
A Elodia Beeche . . . . .	304
A dos hermanas belgas . . . . .	308
A una estrella . . . . .	314
La tormenta en el mar. . . . .	317
Canto del gurumete. . . . .	319
Canto de la Sirena. . . . .	321
El Capitan Pirata . . . . .	324
A una señorita de Guayaquil . . . . .	327
Notas del autor . . . . .	329

